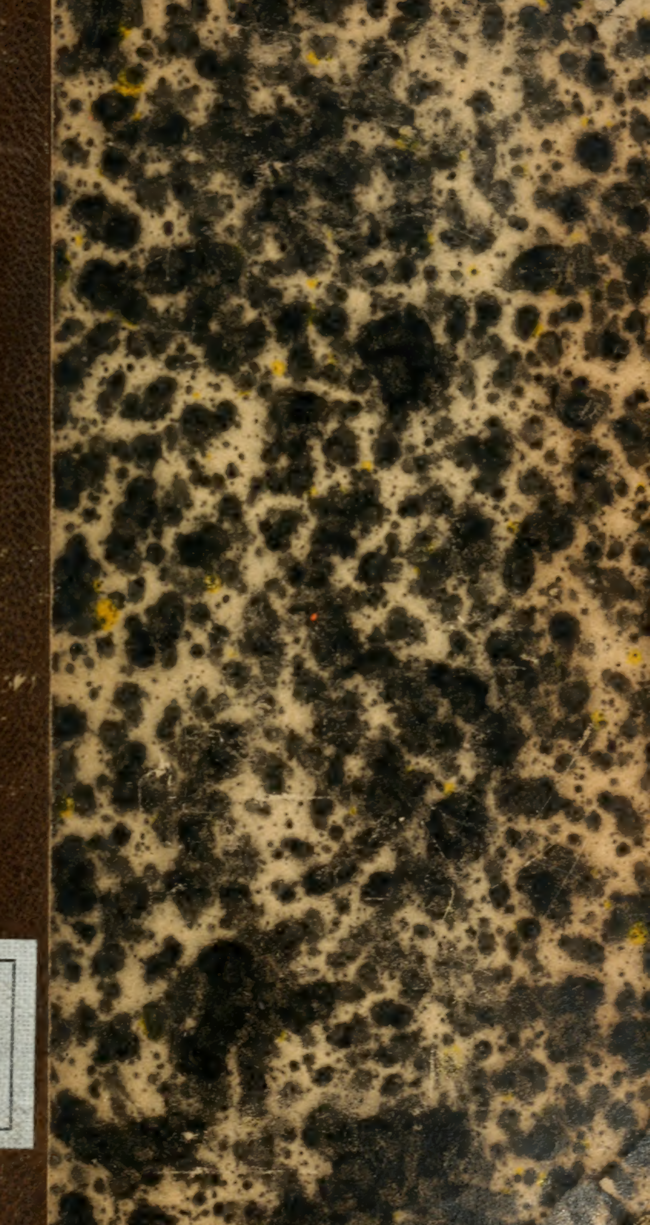
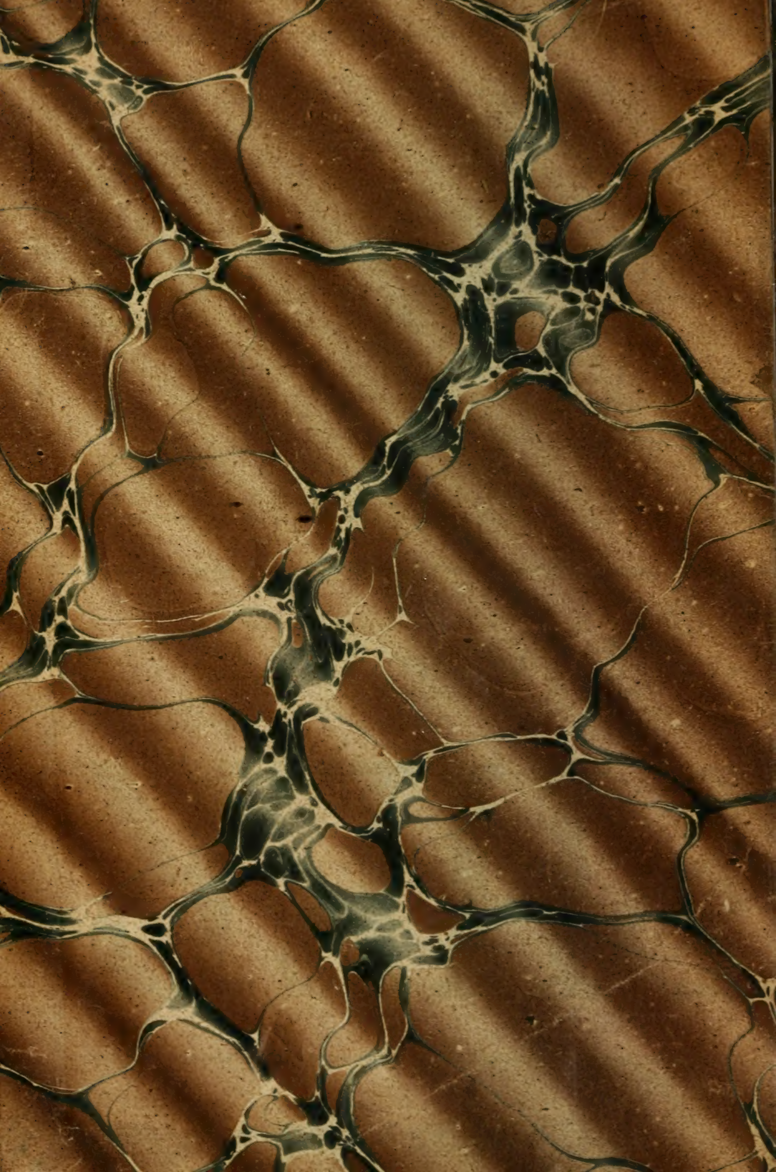
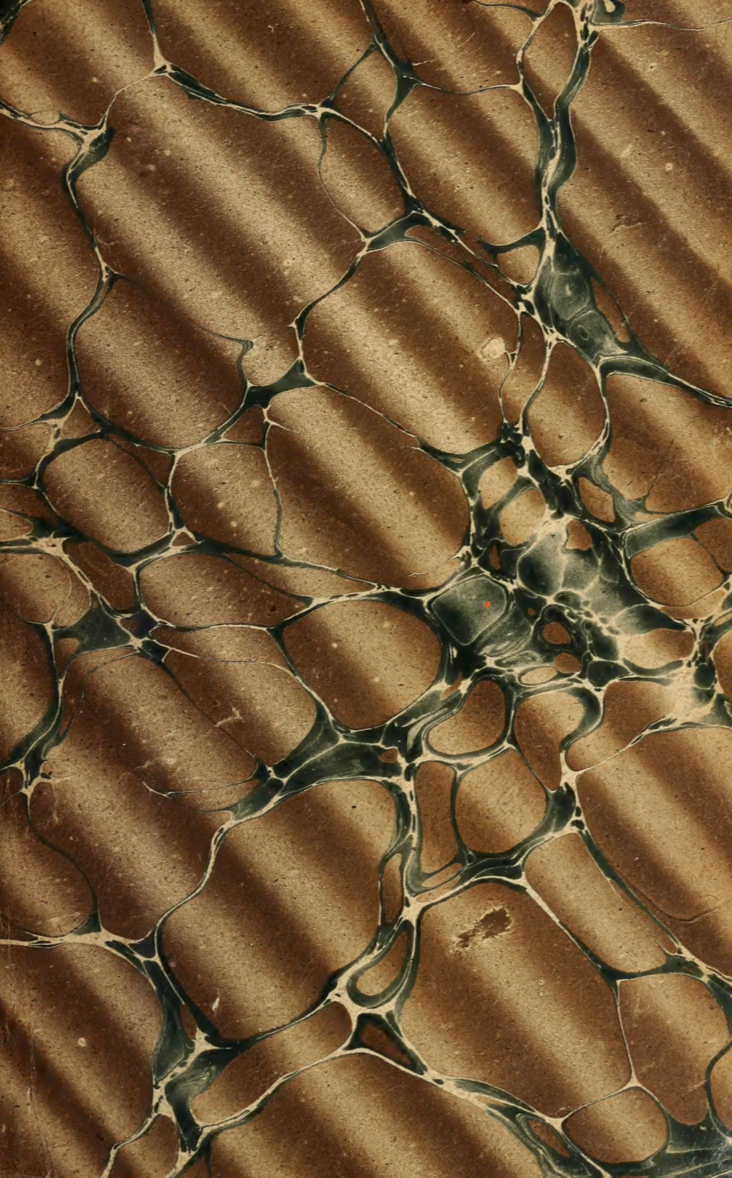






¡POBRE LENGUA!

(TERCERA EDICIÓN)

EDUARDO DE HUIDOBRO

¡Pobre lengua!

CATÁLOGO

EN QUE SE APUNTAN Y CORRIGEN CERCA DE SEISCIENTAS

VOCES Y LOCUCIONES INCORRECTAS

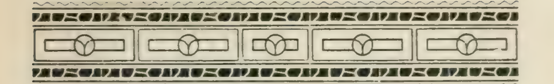
HOY COMUNES EN ESPAÑA

TERCERA EDICIÓN

(MUY AUMENTADA Y MEJORADA)



SANTANDER
Imp. de «La Propaganda Católica»
1915



ADVERTENCIA PRELIMINAR

MUCHO ha crecido mi librito *¡Pobre Lengua!* desde 1903 acá, no obstante la supresión de varios artículos correspondientes á palabras ó acepciones que ha autorizado la Academia en el nuevo Diccionario. Este mi catálogo de barbarismos y solecismos contenía, en la primera edición, poco más de trescientas voces y locuciones incorrectas; en la segunda (1908), más de cuatrocientas; ahora, muy cerca de seiscientas.

La autoridad que me ha servido y me sigue sirviendo de guía, es la Real Acade-

mia Española; mas no de tal modo, que vaya tras ella á ojos cerrados. Á veces me aparto de su resolución, y razono brevemente los motivos de mi disconformidad. El doctísimo P. Juan Mir y Noguera, con su voluminoso *Prontuario de Hispanismo y Barbarismo*, posterior á la segunda edición de mi obrita, me ha ayudado también notablemente ahora, como me había aprovechado antes con las *Frases de los autores clásicos españoles*. Tampoco acepto siempre su opinión, aunque tan respetable. Ocasiones hay en que me parece desacertada, y entonces la refuto con cristiana libertad. El *Diccionario de Galicismos*, de Baralt, y las demás obras y los autores que cito oportunamente, me han acarreado asimismo no poco provecho.

He dicho lo que antecede, por contestar al docto hispanista Henri Mérimée, que, hablando de mí y de *¡Pobre Lengua!* en la *Revue des Langues Romanes*, decía: «Sa grande règle paraît être l'usage des honnêtes gens, et sans doute entend-il par

là son usage particulier.» Censura injusta, que procuraba suavizar añadiendo á renglón seguido: «Empressons-nous de reconnaître que M. Huidobro ne manque ni de discernement ni de lecture; et le zèle qu'il met à pourchasser le gallicisme, rend son modeste recueil particulièrement utile aux hispanisants français.»

No niego que quien se olvide, como le aconteció á Mérimée, de lo que aviso y declaro en el *Prólogo* que va á continuación de esta «Advertencia», pueda aplicar á menudo á las censuras de mi «Catálogo» el «díjolo Blas, punto redondo.» Creo, con todo, que cuando los autores imprimen al comienzo de sus libros ciertas prevenciones que estiman necesarias, no es razón que el crítico pierda de vista estos advertimientos.

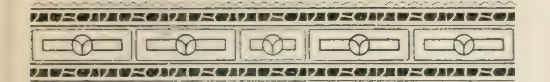
He remediado en esta edición lo que notaron algunos como defecto de las dos anteriores, donde no siempre tuve cuidado de apuntar, al lado de la incorrección, la manera de enmendarla.

Aun á riesgo de alargar demasiado el volumen, me he extendido no poco en varios artículos.

He procurado, en fin, reformar y mejorar en gran manera mi humilde obrilla.

E. DE H.

Santander, 18 de junio de 1915.



PRÓLOGO[1]

No tienen número los vocablos de otras lenguas, principalmente de la francesa, que se han introducido ó se están introduciendo en nuestro idioma; ni casi es posible contar, dejando á un lado galicismos, anglicismos é italianismos, las voces mal formadas, incultas é impropias y los demás disparates y faltas contra la pureza y gallardía de la lengua que hallamos hoy á cada paso en letras de molde.

El *Diccionario de Galicismos* de don Rafael María Baralt, aunque algo anticua-

(1) De la primera edición.

do y no siempre digno de fe, es todavía obra útil para los que deseamos escribir como escribieron nuestros mayores. Y á este fin son también de mucho provecho las notas y el vocabulario de expresiones incorrectas que contiene la copiosísima colección de *Frases de los autores clásicos españoles* entresacadas por el P. Juan Mir y Noguera, de la Compañía de Jesús.

Con la poderosa ayuda de estas dos obras, con el auxilio no menos eficaz de la *Gramática* y la última edición del *Diccionario* de la Academia Española, algunos otros libros y tal cual observación mía, he compuesto, no sin trabajo, esta lista de barbarismos y solecismos, que por ventura no será del todo infructuosa para alguien, puesto que, publicada primeramente en *El Diario Mantañés*, periódico católico de Santander, fué del gusto de media docena de cariñosos amigos míos, los cuales, si cuando salió por partes y en artículos sueltos la recibieron bien, no puede ser sino que ahora la acojan con

agrado; y, como dijo Pereda en la dedicatoria de *Esbozos y Rasguños,* «no digamos tan mal de un libro que cuenta con siete lectores, por lo menos, hoy que tantos mueren intonsos, pasto de polillas y ratones.»

Bien veo que la censura de no pocos modos de hablar que aquí se indican, convendría que fuera más larga y razonada; pero para mi intento de ser breve, importaba mucho no explicar por menudo las cosas. Fuera de que yo no soy hombre letrado, ni por pienso, sino sólo un español sencillo, enamorado del galanísimo lenguaje de nuestros clásicos.

Esta afición es cada día más rara y singular. De muchos escritorzuelos modernistas de ahora me atrevería á decir que no han leído el *Quijote* sino una vez, á lo más, y esa de corrida y á saltos. Hasta hay emborronadores de cuartillas, sabihondos y fatuos, para quienes son antigualla y estorbo las reglas de la gramática y la retórica, pues hacen gala de no ob-

servarlas, bien que se guardan de escribir *haiga, Madriz, ojecto, concencia, tuviendo, alcordar* y otros semejantes desatinos; y porque no los saben ni quieren estudiarlos, tratan de mostrar que tienen por cosa de burla los preceptos que nos enseñan el camino de educar y pulir el gusto literario y alcanzar la corrección, limpieza y elegancia de la frase. Desvaríos propios de pueblos decadentes.

Mas loado sea Dios, que, andando el tiempo, se remediará este mal, porque el infaustísimo Conde de Romanones dispuso, habrá dos años, que para ingresar en los institutos de segunda enseñanza (quiero decir, en los «institutos generales y técnicos», como pomposamente se llaman hoy por orden del supradicho períinclito tirano), demuestren los niños que saben leer, escribir al dictado, explicar y analizar gramaticalmente un pasaje del *Quijote*.

Apurado se vería el Conde si tuviera que hacer el análisis gramatical de ciertos párrafos de la inmortal novela. No se en-

gendra así en los niños la devoción y aprecio de los clásicos, como tampoco leyéndoles ó haciéndoles leer en clase algunos trozos escogidos de sus obras. Harto mejor procuran crear y fomentar esa estimación en sus alumnos los Padres de la Compañía de Jesús. Úsase en los colegios de estos santos religiosos tener diariamente por la mañana antes de la Misa un cuarto de hora de lectura espiritual, y otro cuarto de hora por la noche en las salas de estudio; y durante la comida y la cena, excepto algunos días en que se concede permiso para hablar, se lee también un libro instructivo y ameno. Para la lectura espiritual solían servir cuando yo era colegial, en Orduña (1877 á 1882), las *Meditaciones* del P. Lapuente, el *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* del P. Rodríguez, la *Diferencia entre lo temporal y eterno* y el *Aprecio y estima de la divina gracia* del P. Nieremberg, el *Flos Sanctorum* del Padre Rivadeneira, y otros que ya no recuerdo. En el comedor se nos leía la *Historia*

de España, del P. Mariana; la *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, por don Francisco de Moncada; la *Historia de la conquista de Méjico*, de Solís; etc. En cuaresma, al tiempo de la cena, solicitaba nuestra atención todos los años la devotísima y elegantísima *Historia de la Sagrada Pasión*, escrita por el Padre Luis de la Palma. De este modo, insensiblemente, comencé yo á aficionarme de chico á estos insignes maestros del habla castellana.

Andan hoy en manos de muchas señoras piadosas algunos de los dichos tratados espirituales, en especial las *Meditaciones* de Lapuente y el *Ejercicio de perfección* del P. Rodríguez; no faltan editores de Cervantes, Quevedo, Santa Teresa, Granada, León, Solís, Nieremberg, la Palma, Rivadeneira y unos pocos más; y todavía se representa de cuando en cuando en nuestros teatros, gracias á María Guerrero y Fernando Mendoza, alguna que otra obra de Lope, Tirso, Calderón, Alar-

cón, Rojas y Moreto. Pero muy pocos se acuerdan de San Juan de la Cruz, Sigüenza, el beato Avila, Mendoza, Moncada, Melo, los Argensolas, Guevara, Mármol Carvajal, Roa, Yepes, Fray Juan de los Ángeles, Fray Jerónimo de San José, Fray Pedro de Vega, Márquez, Saavedra Fajardo y otros cien preclaros escritores de nuestro siglo venturoso. Y lo común y corriente es no leer sino periódicos mal escritos, irreligiosos, hipócritas, venales y llenos de embustes; revistillas ilustradas cursis, llamativas, inhonestas y de poca ó ninguna literatura y substancia; y novelas y cuentos vanísimos, cuando no heterodoxos y torpes, pésimamente traducidos del francés, además, no pocos de ellos.

Lo poco bueno que se emprende para contrarrestar los males inmensos que está causando en las costumbres y en la lengua de España esta espantosa corrupción, es, salvo pocas excepciones, obra de los llamados *clericales,* cuyos generosos esfuerzos recompensará Dios largamente. Por-

que clericales son la mayor parte de los que se dedican á reimprimir los libros de oro de nuestros clásicos, singularmente los ascéticos y místicos, donde la riqueza que poseemos excede á toda ponderación; clericales los eruditos que en el siglo pasado anotaron y ordenaron cuidadosamente las obras de Fray Luis de León, Quevedo, el beato Juan de Avila, etc.; clerical el asombroso é infatigable editor é ilustrador del teatro de Lope, el sin par Menéndez y Pelayo, de cuyo prodigioso saber y ardentísimos amores literarios tan abundante y rica cosecha de frutos estamos recibiendo; clericales los que á la prensa racionalista y deslenguada oponen la prensa decente y católica, los diarios discretos, los semanarios juiciosos, las revistas de ciencia cristiana, algunas de ellas tan valiosas como *Razón y Fe* y *La Ciudad de Dios;* y clericales, finalmente, Pereda, el príncipe de los novelistas españoles, Antonio de Valbuena, el P. Luis Coloma, el P. Muiños y otros autores muy

estimables de cuentos y novelas, y poetas tan distinguidos como Alcover, Muñoz y Pabón, Gabriel y Galán, Devolx y García, Antonio de la Cuesta y Sainz y Enrique Menéndez y Pelayo; como fueron asimismo clericales Hartzenbusch, Selgas, Gabino Tejado, Alarcón, don Gumersindo Laverde, Zorrilla, Fernández Guerra, Quadrado, Tamayo, don Cayetano Fernández, Navarro Villoslada, Amós de Escalante y otros felices cultivadores de nuestro romance fallecidos desde 1880 hasta el presente.

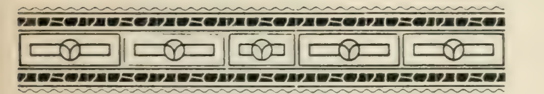
En conclusión, si es verdad, como sin duda alguna lo es, que en nuestros días los españoles no leen libros bien pensados y compuestos, sino solamente periódicos, que por fuerza han de ser escritos sin meditación y á vuela pluma, y en los cuales la hermosa lengua castellana padece de continuo gravísimas injurias y tormentos, ¿ádónde vas, ó qué intentas, librejo mío infeliz, sin más favor que la generosidad que recibiste de aquel propósito noble,

aunque menguado, que te trajo al mundo?...

Con todo eso, ve con Dios. Si aconteciera que aprovechases á alguno, agradécelo á los maestros de quien tomé lo que en ti se hallare acertado; y donde no, confórmate y llévalo con paciencia.

EDUARDO DE HUIDOBRO.

Santander, 30 de abril de 1903.



CATÁLOGO

DE

VOCES Y LOCUCIONES INCORRECTAS

A

Á.—Está de más esta preposición en frases como las siguientes: «Fuí *á* por pan; le mandé *á* por agua; acostumbraba *á* pasear». Nadie dice «suelo *á* cenar á las ocho». Pues tampoco hemos de decir «acostumbro *á* cenar». Desacertado estuvo el P. Mir en su *Prontuario de hispanismo y barbarismo* (tomo I, pág. 67), pretendiendo demostrar lo contrario.

Á veces se usa *á* por *de,* incorrectamente. «Tranvía *á* vapor; motores *á* gas».

Mejor que el amor *á* Dios y el desprecio *á* las leyes», es decir «el amor de Dios y el desprecio de las leyes».

Emplean malamente *á* por *en* los que escriben: «Fuimos los primeros *á* lamentar».

Desaforado galicismo el que de pocos años acá se ha propagado por toda España y nos atormenta sin piedad en locuciones de este talle: «Se nos ofrece un grave problema *á resolver;* es una orientación *á seguir;* hay en tal materia varias cuestiones *á estudiar;* este es el punto *á demostrar*». ¡Dios de mi corazón, qué horribles disparates! «Problema que hemos de resolver; orientación que conviene seguir; cuestiones que es menester estudiar; punto que vamos á demostrar». Hay ocasiones en que basta valernos de *por* ó *para,* en lugar de esa *á* francesísima, á todas luces impropia. Ejemplo: «tenemos un plan *á* efectuar». *Por* ó *para.*

¿Qué diré del flamante desatino *á base?* «Nos pide un trono—escribía hace poco cierta ilustre novelista,—y queremos dár-

selo hecho *á base de* sacrificios». Esa *base* es puramente química, y la *á* una cosa monstruosa. «Hecho con sacrificios», ha de ser, si no queremos expresar el pensamiento de otra manera más propia y elegante.

Por último, sépase que omiten indebidamente la preposición *á* los que dicen «veré París, visitaré Londres».

Abandono.—Es galicismo cuando se emplea en lugar de *gracia* ó *agrado;* como si decimos: «Hay en sus discursos un *abandono* que cautiva».

Absenta.—Así dicen bárbaramente los catalanes, en vez de *ajenjo.*

Abuchear.—Ni este verbo ni el sustantivo *abucheo*, muy usados ahora en los periódicos, nos hacen falta. Basta con *rechiflar* y *rechifla.* Además tenemos *mofar, escarnecer, chiflar, hacer burla y escarnio, gritar, dar grita,* etc.

Accidentado, da.—No se puede decir «país ó terreno *accidentado*», sino quebrado, desigual.

Acentuación.—No llevan acento, aunque es comunísimo pronunciarlas como si le tuvieran, las palabras *centigramo, centilitro, decagramo, decalitro, decigramo, decilitro, hectogramo, hectolitro, kilogramo, kilolitro, miligramo* y *mililitro*. Graves son también, no esdrújulas, las dicciones *pentagrama, intervalo, metamorfosis, opimo* y *poligloto*.

Tampoco tienen acento los pronombres posesivos *mi, tu, su, nuestro* y *vuestro*. Pero en gran parte de Castilla la Vieja es costumbre, de que aun los vascongados se burlan con razón, decir: «*mí* casa, *tú* madre, *sú* dinero, *nuéstra* patria, *vuéstro* tio». Los que sí se acentúan son los pronombres personales *mí, tú, él* y *sí*: «Dijo para *sí*, *él* lo sabrá, *tú* lo ignoras, por *mí* lo hace».

El señor Robles Dégano, en su *Ortología clásica de la lengua castellana*, afirma, sin razón, á mi juicio, que en ciertos casos conviene hacer tónicos á *mi, tu, su*. «Notemos—dice—este verso de Meléndez:

Todo *su* lugar tiene.—Si hacemos átono el *su,* se entiende que el *todo* concierta con *lugar:* para evitar ahí la confusión, debe hacerse tónico *su*. Así se entiende que el *todo* es sujeto de la oración». Mal razonado, porque esa confusión se evita poniendo un acento enfático en la primera *o* de *todo*. No hay para qué hacer tónico á *su,* sino á *todo*.

En Santander y en otras partes dicen *vizcáino* y *bilbáino,* en vez de *vizcaino* y *bilbaino*. En toda España se oye y se lee con frecuencia *condor*, *fluido*, *patina, periodo, peristilo, pristino* y *utopia,* en lugar de *cóndor, flúido*, *pátina, período, peristilo, prístino* y *utopia.*

¿Cuántos correctores de pruebas de imprenta habrá en España que si ven escrita la frase «dime *cúyo* es este libro», conserven el acento al pronombre *cuyo?* Pues le tiene en este caso, porque está empleado en tono interrogativo. Bueno es, por consiguiente, recordar que, como enseña la *Gramática* de la Academia, «la mayor

acentuación prosódica que en la cláusula toman determinadas voces, cuando se emplean, ya separadas de aquellas á quienes se refieren, ya con énfasis, ya en tono interrogativo o admirativo, piden acento ortográfico, innecesario por regla general en las mismas palabras. Tales son: *este, esta, ese, esa, aquel, aquella, cual, cuyo, quien, cuanto, cuanta,* y sus plurales, *que, como, cuando, cuan, cuanto, donde*».

La conjunción *mas* y la palabra *solo* cuando es sustantivo ó adjetivo no se acentúan; pero *más* y *sólo* cuando son adverbios se escriben con acento.

Acentuar.—Tener las facciones muy *acentuadas* es tenerlas *abultadas*. El descontento, la gravedad del mal, la oposición de las minorías, la persecución de los católicos, tampoco *se acentúan;* sí se agravan, aumentan ó acrecientan.

Acerca.—El modo adverbial *acerca de* se han obstinado los catalanes en que ha de ser *acerca* solamente, sin *de;* y no hay quien se lo quite de la cabeza. Y así es-

criben: «Reglas *acerca* la buena crianza»; «Estudio *acerca* el Código penal», etc. Lo mismo les ocurre con *dentro:* quieren que no se construya con la preposición *de,* y dicen: «*Dentro* un año; *dentro* poco»; aunque en Castilla siempre se ha dicho, como debe decirse, dentro de un año; dentro de poco.

Acometividad.—No es voz castellana. Dígase *resolución* ó *acometimiento.*

Acta.—«El que *toma acta* bien puede tomar sin escrúpulo paja y cebada»—dice Baralt en su *Diccionario de Galicismos.* En vez de *tomar acta,* hay que decir tomar nota, tomar razón, apuntar, etc.

Actuación.--¡Qué peste de *actuaciones!* «Mi *actuación* en la política, tu *actuación* en ese asunto, su *actuación* en la vida social». Este vocablo debemos dejarle para el foro, como ordena la Academia. Para la política y para todo lo demás tenemos otras mil voces: *acción, conducta, ejercicio, intervención, mediación, oficio.*

Actualidad.—Significa el tiempo pre-

sente y la calidad de actual en su acepción de «activo, que obra». Por tanto, conviene escribir *novedades,* en lugar de *actualidades,* en frases como esta: «El periodismo vive de *actualidades*».

Adentrarse.—Neguemos la entrada á este verbo, como se la niega la Academia. Lo que hemos de usar es *entrarse, meterse, introducirse.*

Adjetivos.—Es muy corriente dar por título á un libro ó artículo un adjetivo sólo, y enseña la Academia que es solecismo «dar valor de sustantivo á un adjetivo ó á un participio, sustantivándolos indebidamente». Gabriel y Galán incurrió en este vicio, y llamó á un libro de versos suyos *Castellanas,* á otro *Extremeñas,* á otro *Campesinas,* sin anteponer á estos adjetivos el nombre de *Poesías.* No fué el primero que lo hizo, pero su ejemplo ha contribuído mucho á extender esta práctica, que me parece impropia y de mediano gusto.

Adjuntar.—Los comerciantes en sus

cartas, y otros que no son comerciantes, emplean á menudo este verbo, que no es castellano. Lo correcto es *remitir, enviar, ir adjunto, acompañar.*

Adverbios acabados en «mente».— Desde que Maura en su famoso discurso de «la revolución desde arriba» (generoso deseo que no ha realizado ni realizará por el camino que lleva) pronunció aquellos tres adverbios terminados en *mente,* uno tras otro, con todas sus letras, muchos creen que es punto menos que bizarría literaria este martilleo insoportable. Por la figura retórica llamada *corrección,* puede admitirse esto en algún caso, como el citado de Maura; pero ordinariamente hay que estar á lo que dice la *Gramática* de la Academia: «Cuando ocurre poner juntos dos, tres ó más adverbios, se excusa por necesidad la terminación *mente* en el primero ó primeros, y se agrega tan sólo al último; v. gr.: Cicerón habló *sabia* y *elocuentemente;* Salustio escribió *clara, concisa* y *elegantísimamente*».

Afectar.—El *affecter* de los franceses vale, entre otras cosas, *modificar;* pero nuestro *afectar* no tiene semejante sentido. Está, pues, mal dicho: «Ese contratiempo no *afectará* al resultado del negocio».

Agresividad.—No tenemos semejante nombre. Lo propio es *insolencia, descaro, provocación, violencia.*

Agudizar.—«La revolución se *agudiza* en algunos Estados del Brasil». El señor Cortázar *(Boletín de la Real Academia Española,* tomo I, pág. 150) dice á este propósito: «El verbo *agudizar* es tan extraño como innecesario, pues la frase de que se trata estaría más determinada y más clara diciendo, según conviniera: La revolución *crece,* se *agrava,* se *enardece,* se *encrudece,* se *encrespa,* se *exacerba* en varias comarcas del Brasil». Atiendan la advertencia los que hablan de enfermedades que *se agudizan.*

Álgido, da.—«Período *álgido* de las elecciones». Período *interesante, bullicioso,* ó cosa por el estilo; porque *álgido*

quiere decir «acompañado de frío glacial»; y período álgido sólo le tienen algunas enfermedades.

Alto, ta.—Es galicana la frase «*poner muy alto* á uno», por *ensalzarle, enaltecerle.* También es galicismo «*altos hornos*». Podemos decir «hornos altos».

Altruísmo. Altruísta.—Dos palabrejas, tomadas del gabacho moderno, que no nos hacían ninguna falta. Con todo, la Real Academia acaba de admitirlas, y dice que *altruismo* es tanto como «esmero y complacencia en el bien ajeno, aun á costa del propio»; *altruista,* el «que profesa el altruísmo». Pues el tal esmero y complacencia puede ser en bastantes casos bendita y santa *caridad,* y en los demás será *filantropía, bondad, humanidad, ternura, compasión, beneficencia, hidalguía, generosidad, magnanimidad, liberalidad, largueza*... ¡Abajo ese *altruismo,* hueco, frío, incoloro, que sirvió de base al detestable sistema de moral del filósofo positivista Littré!

Altura.—Las expresiones «estar *á la altura* de las circunstancias, *á la altura* del asunto, *á la altura* de su siglo» *(à la hauteur de son siècle)*, tengo para mí que son más francesas que castellanas. Es bien que las suplamos con estas: *acomodarse á, proporcionarse con, correr parejas con, seguir el paso de.*

Ambular.—Del latín *ambulare* y *deambulare* han sacado los modernistas los verbos *ambular* y *deambular*, y nos cuentan que uno *ámbula* y *deámbula*, cuando los demás diríamos que *va, se mueve, anda, pasea* ó *camina.*

Amoral.—No hay tal adjetivo; pero ¿para qué le necesitamos, si tenemos *inmoral, impúdico, impudente, indecoroso, inhonesto, deshonesto, descocado, desvergonzado, libertino, lascivo, lujurioso, libidinoso*, etc., etc?

Analfabeto.—Tiene ya el pase académico este vocablo. A mí me parece rebuscado y de mediano gusto y, sobre esto,

innecesario. Al *analfabetismo* le han dejado aún fuera del Diccionario.

Ancestral.—Corte francés tiene este neologismo. La academia le reprueba. Hace bien. Parece que los modernistas le dan las acepciones de *antiguo, anticuado, vetusto.*

Anticlerical. Anticlericalismo.--Faltan estas voces en el Diccionario. No están mal formadas, y las emplea todo el mundo. Faltan también el término *clericalismo* y la acepción política de *clerical.* El significado conocidísimo que se da á estas palabras creo que nos vino de Francia, como todo, ó casi todo, lo moderno que aceptamos hoy; pero con menos razón que ellas se han ido metiendo otras muchas en las últimas ediciones del Diccionario.

Antidiluviano, na.—No es así como se dice, sino *antediluviano.*

Aña.—No significa *niñera* de cierta edad, como se figuran en varias provincias.

Añorar.—Está admitido desde 1899 el

sustantivo *añoranza*, que equivale á nostalgia y procede del catalán *anyoranza;* pero no ha logrado la misma suerte el verbo *añorar*. No hemos menester, por supuesto, ni el verbo ni el nombre. Uno de los sentidos de *soledad*, muy usado por los clásicos, como lo demuestra largamente el P. Mir, es lo que llaman ahora *añoranza*. El tal sentido, además, no tiene nota de anticuado en el Diccionario. Los verbos *ansiar, apenarse, suspirar* y otros, seguidos de la preposición *por*, nos darán á los castellanos modos de declarar lo que expresan los catalanes con su *anyorar*.

Aparte.—En vez del modo adverbial *aparte de*, que emplean muchos, se ha de decir *fuera de, á más de* ó *además*.

Apenas.—Hay cierto sabor francés en este giro: «Rochette *tiene apenas* treinta años», por decir que no los ha cumplido todavía. Si se dijera *apenas tiene*, estaría mejor; pero aun así, no del todo claro, ya que *apenas* significa *casi no;* por donde si escribo «Rochette *apenas tiene* treinta

años», se debe entender en castellano que los tiene ya, aunque hace poco que los ha cumplido.

Afrancesada es también la locución *apenas si*, en la cual el *si* sobra manifiestamente.

Apercibirse.—Es desatino dar á este verbo el valor de *reparar, notar, advertir*. Ejemplo: «El ratero no *se apercibió* de que le iban siguiendo». Corríjase diciendo: *no reparó, no echó de ver, no advirtió*.

Aplastante.—«Es un argumento *aplastante*». Nuestro *aplastar* no es lo mismo que el *écraser* francés. Nuestros argumentos son *concluyentes, convincentes, irrebatibles, sin réplica*.

Apostrofar.—No tiene en nuestro idioma (en francés sí) la acepción de reprender, acriminar, dirigir á uno palabras ó frases duras.

Apreciable.—«Sonido *apreciable*». Ha de ser *perceptible*.

Apreciar.—No ha de darse á este verbo la significación de *distinguir* ó *percibir*.

Aprovisionar.—Quédese el *approvisionner* para los franceses. Acá decimos *abastecer, proveer, avituallar, municionar.*

Argot.--En castellano, *jerga, jerigonza.*

Arrancar.—«El orador *arrancó* aplausos». Generalmente nadie *arranca* aplausos, sino los *alcanza* ó los *consigue.*

Arrestos.—«Los *arrestos* de su fe». Disparate, porque *arresto* es «arrojo ó determinación para emprender una cosa ardua». No hay, pues, motivo para emplear á cada paso esta palabra, como hoy se estila, ni menos le hay para usarla siempre en plural.

Arribista.—Unos lo escriben de este modo, y otros con *ve,* para el mayor lustre del galicismo. A la cuenta, si decimos *audaz, osado, afortunado, aventurero,* es bobería.

Así.—Conozco á muchos abogados, notarios y curiales que tienen la costumbre de escribir *así bien,* por *así como* ó *asimismo. Así* (sin ninguna añadidura) quiere decir, entre otras muchas cosas,

también, igualmente. Deséchese el modo adverbial *asi bien*.

Astracanada.—A punto fijo no sé lo que es. Paréceme que significa *despropósito* ó *patochada*.

Atacar.—«Los franceses--dice el Padre Juan Mir—no tienen nuevas de *acosar, asaltar, acometer, apretar, arremeter, dar, saltear, estrechar, molestar, lidiar, abalanzarse*, *competir, contender* y de otras sin número locuciones verbales propias de nuestro romance; todo se lo componen con *atacar*. ¿No sería más puesto en razón que nosotros prefiriésemos á su pobreza nuestra riqueza»?

Atendido, da.--«*Atendidas* estas cosas, conviene decirle». Para hablar con propiedad debe decirse *atendiendo á, en atención á, en vista de,* por las razones que alega Baralt en su *Diccionario de Galicismos*.

Aterrizaje. Aterrizar.—¡Buen par de gazafatones! La Academia Española nos enseña acertadamente en la última edición

de su Diccionario que *aterrar* tiene, como neutro, la acepción de «llegar á tierra». Nótese que este verbo solamente es regular cuando significa «causar terror». Fuera de este caso, tiene la misma irregularidad que cerrar, encerrar, enterrar, etc. No hay sustantivo en el Diccionario para *aterrar* en el sentido de «tomar tierra ó llegar á tierra»; porque *aterramiento* no es más que la acción y efecto de causar terror. ¿Luego tendremos que acudir á *aterrizaje*? ¡Antes la muerte! ¿No decimos *encierro* y *destierro*? Pues digamos *atierro*.

Atraco.—*Asalto* ó *salteamiento* debiéramos decir, que no *atraco*, para significar el acto de ser acometida de improviso una persona por un ladrón en lugar poblado.

Atravesar.—«Los tiempos que *atravesamos*». Más correcto es «los tiempos que alcanzamos».

Autor.—*Les auteurs de mes jours.* En castellano no está bien decir «los autores de mis días», sino «mis padres».

Avalancha.—Un periódico muy bueno

hay en Pamplona, que se llama *La Avalancha.* Yo le mudaría el título, porque *avalancha* no es término castellano, sino francés *(avalanche).* Nosotros decimos *alud.*

Aventurar.—«*Aventurar* una opinión». Lo regurar es manifestarla ó exponerla.

Azar.—Nuestros mayores no decían al *azar (au hasard),* sino «á la ventura».

Azararse.—Muchas veces no se emplea del todo mal en la conversación familiar este verbo, puesto que tiene la significación de «sobresaltarse, alarmarse»; pero no echemos en olvido otros muchos verbos que expresan mejor lo que generalmente damos á entender con *azararse,* como son los siguientes: azorarse, aturdirse, turbarse, conturbarse, cortarse, avergonzarse, atolondrarse, ruborizarse, correrse, confundirse.

B

Bajo.—Algunas frases en que se halla mal empleada esta preposición: «*Bajo* esta base, *bajo* este fundamento, *bajo* tal aspecto, *bajo* el punto de vista». Hay que decir «*sobre* esta base, *sobre* este fundamento, *en* ó *según* tal aspecto, *desde* el punto de vista». Más castizo que «desde el punto de vista», es «á la luz de, al viso de, por el perfil de», como declara doctamente el P. Mir. (*Prontuario de hispanismo y barbarismo,* tomo I, páginas 575 y siguientes).

Bajonazo.—Hasta ahora no se hallaba en el Diccionario este conocidísimo término de la tauromaquia, como tampoco *golletazo,* ni otros que tienen alguna rela-

ción con nuestra fiesta; v. gr.: *barbián* y *chulería*. Faltan aún otras expresiones de este género, como *flamenco, flamenquería, maleta, mono sabio, de sobaquillo*, etc.

Balompié.—Me parece muy bien que la Academia no haya aceptado este neologismo propuesto por Mariano de Cavia. Cuando nadie conocía en nuestra tierra el terminacho *foot-ball*, nos divertíamos grandemente los niños del colegio de Orduña y los de otros colegios jugando al balón ó al pelotón, que estos dos nombres se dan en Castilla á la pelota de viento; y no teníamos noticia del *goal* ni del *referee* ni de otras semejantes bobadas; pero nuestro juego, con ser muy parecido al que como una novedad nos han importado de Inglaterra, era bastante menos brutal y mucho más entretenido. El escritor malagueño D. Ramón Franquelo, en su libro *Frases impropias, barbarismos, solecismos y extranjerismos de uso más frecuente en la prensa y en la conversacion* (pág. 225), rechazando los nombres *balompié* y *pie-*

balón, por quedar—dice—«subsistente en ambas formas el galicismo *balón*, que siempre lo será, diga la Academia lo que quiera», pretendió que adoptáramos el siguiente adefesio: «*bolampié*, de pie y bola, á la bola con el pie; convirtiendo en *eme* la *ene*, por razón de ortografía». Fuera de que de pie y bola saldría *bolapié* (que se confundiría con el *volapié* de los toreros), ¿qué tiene que hacer aquí la *bola*? ¿Quién llama *bola* á la pelota de viento? Nuestro *balón*, además, no es el *ballón* francés, sino aumentativo de *bala*, dicción que no procede de Francia. «Juego del balón» había en España en el siglo XVIII, y probablemente antes. Dice el P. Terreros en su *Diccionario Castellano* (1786): «*Balón*. Cierto juego al modo del de la pelota». Dejémonos, pues, de tonterías, y llamemos al *foot-ball* «juego del pelotón» ó «juego del balón».

Banalidad.—Ni *banalidad* ni *banal* son términos castellanos. El adjetivo *banal* de los franceses se traduce al castellano di-

ciendo *común, trivial, vulgar;* y, por tanto, *banalité,* la *banalidad* de los galiparlistas, es en nuestra tierra *trivialidad, vulgaridad.*

Base.—Véase en el artículo *Á* la censura del horrible *á base de.*

Bastante.—No es raro hallar giros tan afrancesados como el siguiente: «Fué bastante necio para no dar con ella». En castellano se dice: «Fué tan necio que no dió con ella».

Bastardear.—Es disparatada esta frase: «*Se ha bastardeado* el sufragio»; porque *bastardear* no es verbo activo ni recíproco, sino neutro; y además no significa *falsear* ó *adulterar.*

Batir.—Mayor desatino es aún ese «*batir el record*» de que nos hablan ahora frecuentemente los periódicos. Nuestro verbo *batir* no puede regir al vocablo exótico *record,* ni á su equivalente *recorrido.* Los franceses tienen la locución *battre le chemin,* que en sentido figurado quiere decir dar el ejemplo, ser el primero en hacer alguna cosa. Con los verbos *ganar,*

triunfar, vencer, superar, sobrepujar, sobresalir, prevalecer y otros podemos formar unas diez ó doce mil expresiones castizas de infinita más gracia que *batir el record.*

Bebé.—Es dicción francesa. Nosotros tenemos las equivalentes *nene, rorro, criatura* y otras.

Bello, lla.—Observa muy bien el señor Franquelo, en su obra antes citada, lo que sigue: «*Un beau matin, un beau jour* en francés y *un bell mattino, un bell giorno* en italiano, son formas de esos idiomas que nuestros iconoclastas, sin temor á la cárcel, traducen por una buena ó bella ó hermosa mañana ó día, no significando nada de eso, sino sencillamente una mañana, un día, cierto día, el mejor día».

Beneficio.—Con razón nota Baralt que aunque podemos decir «á beneficio del público, á beneficio de los pobres» (esto es, *en* ó *para* el beneficio ó provecho del público, ó de los pobres), se ha de tener por incorrecto este modo de hablar: «Ce-

dió la fiebre *á beneficio* de una sangría» Debemos decir: «Cedió la fiebre con una sangría».

Bidón.—Es voz francesa. En España, *vasija, alcuza, lata,* etc.

Biplano.—No está aún autorizado por la Academia este término, como tampoco *hidroplano* ni *aeronave*. Sí lo está *aeroplano*.

Bisar.—No hay tal cosa. Ha de ser *repetir, reiterar*.

Bisutería.—Viene del francés *bijouterie*, y es palabra que no ha sido admitida por la Academia. En vez de *bisutería* debe decirse quincallería, buhonería, etc.

Bobina.—Galicismo también. Á la *bobine* gabacha podemos darla los nombres de *carrete, broca* y *canilla*.

Boulevard.—Ya hay algún escritor de nota que escribe muy satisfecho *bulevar*. Señor, ¿por qué ha de parecernos mal decir *calle, paseo* ó *alameda?*

Brigante.—Salteador, bandido. Poco

se usa ya la palabra *brigante (brigand)*, gracias á Dios. Debe de ser reliquia de *la francesada* de hace un siglo. La Academia no la ha autorizado, con buen acuerdo.

C

Cachear. Cacheo.—En el *Suplemento* de la penúltima edición del Diccionario se incluyó el sustantivo *cacheo,* para significar el «registro y recogida de armas en las cárceles y presidios»; pero no se mentaba el verbo *cachear.* En la nueva edición de su léxico dice la Academia que *cachear* es «registrar á gente sospechosa para quitarle las armas que pueda llevar ocultas»; y *cacheo,* la «acción de cachear». Se han vulgarizado mucho estos vocablos últimamente; pero quizás hubiera convenido ponerles nota de germanescos. Á mi juicio, la merecen.

Calcular.--Es «hacer cálculos»; y *cálculo,* entre otras cosas, equivale á *conjetura.*

Pero «*calcular* el alcance de las palabras», no es «hacer conjeturas», sino más bien «*medir* ó *pesar* las palabras».

Cálculo.—No significa reflexión ni interés; y por consiguiente, está mal dicho «obraba en uno el instinto y en el otro el *cálculo*», y también «no le movía el amor, sino el *cálculo*».

Caliginoso, sa.—El sentido de este adjetivo es «denso, obscuro, nebuloso»; pero no *caluroso*.

Cambiar.—«*Cambiar impresiones*». Estas *impresiones*, como advierte el P. Juan Mir, no son tales impresiones, sino *pareceres* ó *noticias;* y el *cambiar* tampoco es cambiar, sino *comunicar*.

Campaña.—Fuera de la marina y de la milicia, sólo tiene, según el Diccionario, esta acepción: «Campo llano sin montes ni aspereza». Por consecuencia, los periódicos abusan muchísimo de la voz *campaña*, porque todos los días nos cuentan que van á hacer ó han hecho «una campaña» en favor de la moralidad ó de la higiene ó

de la instrucción y otra en contra del juego ó del caciquismo.

Cansino, na.—Los modernistas suelen echar mano de este adjetivo cuando no viene á cuento.

Capacidad.--La ley del Jurado dice que ha de formarse una lista de cabezas de familia y otra de *capacidades*. No hay tales *capacidades* en castellano, porque la voz capacidad no tiene en nuestra lengua la acepción de hombre que por su título académico ó profesional, ó por otras circunstancias, goza de ciertos derechos.

Capacitar.—«No está el pueblo *capacitado* para esta reforma». *Dispuesto, preparado,* han de decir; porque *capacitar* no es término de Castilla.

Captación.—No poseemos este nombre. Hace poca ó ninguna falta.

Característica.—«*La característica* de este libro es su amenidad». Dígase: «lo característico de este libro se halla en su amenidad».

Caricaturizar.—No se halla en el Diccionario. Es *poner en caricatura.*

Celebridad.—Una cosa es *celebridad,* y otra *varón ilustre, personaje célebre.*

Centro.—Aunque ha recibido en el nuevo Diccionario la acepción de «punto donde habitualmente se reunen los miembros de una sociedad ó corporación», no tiene aún el significado de «asociación con fines morales, científicos, políticos, mercantiles ó económicos».

Cicerone.—En la segunda edición de *¡Pobre Lengua!* eché yo de menos este vocablo, como algunos otros, que, por fin, han hallado acogida en el Diccionario académico.

Cine.—Si bien con nota de «familiar», se nos ha metido en el léxico este metaplasmo de poco más ó menos.

Claque. —La misma suerte ha alcanzado esta palabreja.

Clausurar.—No así *clausurar,* gracias á Dios. Con *cerrar* tenemos bastante.

Clown.—Vamos á llegar á olvidar que entre nosotros á los *clowns* se les da el nombre de *payasos.*

Coaccionar.—Váyase noramala este verbo. Quedémonos con *forzar, violentar* y *constreñir.*

Coaligarse.—No hay tal *coaligarse,* sino *coligarse.*

Coloquiar.—Tampoco hay *coloquiar.* Nos las arreglamos muy bien con *platicar* y *conversar.*

Comité.—Ya es nombre castellano; quiero decir, ya le ha acogido la Academia. ¡Cuánto mejor sería que dijéramos *comisión* ó *diputación!*

Como.—Vicio general en Cataluña decir *como á* cuando se ha de decir solamente *como.* En la primera página de las *Observaciones sobre los bienes del clero,* escribía Balmes: «derecho que enseñado por la razón, *como á* fundado en la misma naturaleza de las cosas»... «no cumpliría á mi propósito este método, *como á* poco adaptado al gusto científico del siglo».

También es frecuentísimo en los catalanes emplear el *como que* en los casos en que basta el *como*. «Era ya viejo, y *como que* estaba achacoso, salía poco de casa».

Compartir.—Se usa mucho, muchísimo, y casi siempre mal. Suele dársele acepciones de *participar* que no tiene; y además le emplea casi todo el mundo sin preposición y como neutro. Dicen, verbigracia: «El señor Pérez entiende, y yo *comparto* su opinión». Pérez sería razón que contestase: «No la *comparta* usted, porque las opiniones no son caramelos, que los puede usted *compartir* ó distribuir entre varios. Si *participa* usted de mi opinión, dígalo así, y estaremos al cabo de la calle».

Concebir.—«La carta está *concebida* en estos terminos». Más correcto es *dispuesta, escrita, expresada.*

Conciencia.—Dice el P. Juan Mir: «La frase tan común, «está en la conciencia de todos la mala administración de los correos», es bárbara, por la impropiedad de *conciencia,* que significa ahí *persuasión,*

testimonio, conocimiento, noticia, etc. No es *opinión* la *conciencia;* por eso la *conciencia pública, conciencia popular, conciencia nacional, conciencia universal,* son *conciencias* hechizas, inventadas por el antojo».

Concretizar.—Fuera este verbo, y fuera también el nombre *concretización.* Dígase *concretar* y *concreto.*

Concurrencia.—Más propio que la «libre *concurrencia*» de que hablan los economistas, es la libre *competencia.*

Condicionar.—Es «convenir una cosa con otra»; y no, como pretenden muchos, regular un derecho, poniendo condiciones ó trabas á su ejercicio. «*Condicionar* los gastos de la guerra», será *ordenarlos, limitarlos.*

Condolencia.—Muchas veces he leído en los periódicos: «Enviamos á la familia del finado la expresión de nuestra *condolencia*». Tenemos en castellano el verbo condolerse, que vale compadecerse, lastimarse de lo que otro siente ó padece; pero

el vocablo *condolencia* no está autorizado por la Academia. En francés hay *condoléance*, y se dice *lettre de condoléance* (carta de pésame), y de aquí habrán salido esas «expresiones de *condolencia*» que mandan los periódicos á los suscriptores ó lectores que lloran alguna muerte.

Confortable.—Tampoco ha dado todavía entrada la Academia al adjetivo *confortable*, aunque Baralt no veía ningún inconveniente en que le adoptáramos. En realidad, no nos hace falta, porque podemos decir confortador, confortativo y confortante, y también cómodo, proporcionado, bien dispuesto.

Constatar.—Es el *constater* francés, que se nos está metiendo en casa. ¿Para qué querrán algunos los verbos *asegurar, declarar, acreditar, afirmar, comprobar, confirmar, establecer, exponer* y otros innumerables?

Contable.—Hay ya gente que llama así al *contador* ó *tenedor de libros*. ¡Qué barbaridad!

Contra.—Es modo de hablar rústico y grosero, que, con todo, le he visto más de cuatro veces en letras de molde, decir, v. gr.: «*Contra* más viejo, más pellejo», en lugar de «*cuanto* más».

Contraprueba.—Tomo del libro de Franquelo: «Señores curiales: la prueba en contrario no se llama *contraprueba,* voz exclusiva del arte de imprimir, aplicada á la segunda prueba que se saca para corregir los defectos escapados en la primera». Está bien; salvo que en vez de «voz *exclusiva* del arte de imprimir», hubiera yo dicho «voz de sólo el arte de imprimir»; y en lugar de «*defectos* escapados», estaría mejor «faltas no advertidas».

Contusionar.—No hay tal verbo. Se dice *contundir, golpear, magullar.*

Convencido, da.—«*Somos unos convencidos* de la bondad de la obra», escriben desde hace algún tiempo muchos. Lo que sois es unos malos escritores, que no sabéis ni los rudimentos del castellano. Los adjetivos no se emplean como sustan-

tivos siempre que á uno le viene en gana; y lo mismo sucede con los participios. *Convencido* es participio pasivo de *convencer*. Sería disparatadísimo decir «me *son* convenciendo, no *era* convencido de lo que proponía»; porque todo el mundo sabe que lo correcto es «me *están* convenciendo, no *estaba* convencido». Pues póngase *estamos* en lugar de *somos* en la frasecilla del principio, y se echará de ver su fealdad. «Estamos *unos* convencidos»; como si dijéramos: «Estamos *unos* tontos». Hechos unos tontos, sí.

Conveniencias.—Apunta don Rufino Cuervo en su *Diccionario:* «En plural usan hoy algunos *conveniencia* por galicismo con significado de *decoro, decencia, bien parecer*».

Convicciones.—Más propio y exacto que «hombre de firmes *convicciones*», me parece «hombre de tesón, hombre grave, sesudo, constante», etc.

Convivencia. Convivir.—Voces admitidas ahora en el Diccionario. Se usan con

harta frecuencia. Adviértase que *convivencia* es «la acción de convivir», y *convivir* es verbo neutro, que sólo significa «vivir en compañía de otro ú otros, cohabitar».

Convulsionar.—Dice Benavente: «los grandes de la tierra *convulsionan* el mundo». Disparate. *Agitan, estremecen, trastornan, desquician.*

Corporativo, va.—«Los intereses *corporativos*». Digamos *sociales* ó, si se quiere, *corpóreos.*

Corrección.—No tiene el sentido de *aseo, decoro, dignidad.*

Correcto, ta.—Los modales *correctos,* el proceder *correcto,* y otros disparates á este modo que hoy se escriben, merecen severa corrección. *Correcto* quiere decir libre de errores y defectos; y se aplica al lenguaje, al estilo, al dibujo, etc., no á la conducta, ni al trato, ni á las maneras.

Coterráneo, a.—Hasta ahora se tenía, justamente, por impropiedad decir *coterráneo,* en vez de *conterráneo*. La Acade-

mia, no sé con qué derecho, ha autorizado en el *Suplemento* de la última edición del Diccionario la primera de estas dos formas. De suerte que ya podemos valernos de una y otra. En latín no hay sino *conterraneus*. Y si no es disparate *coterráneo,* tampoco lo será *cotemporáneo,* ni *cotertuliano,* ni *cotertulio*. Pero éstos lo son; luego también aquél.

Couplet.—¿Por qué no *copla, canción* ó *cancioneta?*

Crema.—«La *crema (la crème)* de nuestra sociedad». Digamos la flor, la nata, la flor y nata, lo principal, lo escogido, lo notable, lo selecto, lo granado.

Cristalizar.—«Aquellos vagos anhelos han *cristalizado* en una aspiración clara». *Cristalizar* no equivale á *resolverse, declararse, manifestarse,* ni admite ningún sentido figurado.

Crónica.—En Francia una de las acepciones de *chronique* es «lo que se habla, cuenta ó refiere, las noticias corrientes». En España, como puede verse en el Dic-

cionario, *crónica* quiere decir solamente «historia en que se observa el orden de los tiempos».

Cual.—En catalán *qual* (con cu) significa *cuyo*. Y por eso los catalanes cuando escriben en castellano ponen á lo mejor *cual*, cuando la oración pide *cuyo;* y no advierten que *cuyo* va siempre sin artículo, pero *cual* solamente en conceptos interrogativos ó dubitativos ó cuando se contrapone á *tal*. Dicen, por ejemplo: «La ley, *cual* artículo estamos examinando».

El P. Juan Mir da muchas razones, harto sutiles, para probar que la locución *á cual más* carece de sentido y es «ajena del decir español é invención ridícula de la cursiparla». En todas las lenguas hay idiotismos; no hemos de llevar las cosas tan á punta de lanza. Incorrecto, sí, es poner en plural el adjetivo que va á continuación de la frase *á cual más*. «Por varias razones, *á cual más poderosas*». Este *poderosas* ha de ser *poderosa*.

Cuestión.—Se ha abusado y se abusa

mucho de este vocablo en las conversaciones y en los escritos y principalmente en los discursos. Se hablará con más propiedad en no pocas ocasiones diciendo *asunto, materia, argumento, quid, dificultad, tesis, punto*. «El libro *en cuestión*», cuando no hay ninguna controversia sobre él, es «el libro referido, el libro en cuyo examen nos ocupamos».—«*En cuestión de* actividad, los catalanes llevan la palma». No *en cuestión*, sino *en materia de, en género de*.

Culotar.—Ó *aculotar*, como también se dice. En francés, *culotter*. En castellano, *ennegrecer* una pipa ó boquilla.

Cultural.—Como hoy tenemos *cultura* hasta en la sopa, han inventado por ahí este *cultural*, que viene á sonar lo mismo que *educativo* ó *instructivo*.

Cumplimentar.—Disparatan los que han dado en creer que vale tanto como *cumplir, guardar, observar*.

Cupletista.--Pues qué ¿ya no sirven los nombres de *cantante, cantora* y *cantatriz?*

Cursar.—«El 20 del mes que *cursa*». Ha de ser «del mes actual, ó del mes que *corre*».

Cuyo, ya.—¡Cuántos españoles hay que no saben emplear bien este pronombre! Venga la Gramática: «*Cuyo* denota siempre idea de posesión; equivale á *de que, de quien, del cual;* y concierta en género y número con la cosa poseída; sin que por sí pueda nunca ser nominativo ó sujeto de la oración». Muchos dicen *cuyo* en vez de *el cual.* Por ejemplo: «Vino á verme un señor, y no estaba yo en casa. *Cuyo* señor no sé quién era». ¿El señor de la casa? Dígase: «*El cual* señor».

Muchos también, aunque echan de ver lo desatinado de *cuyos* como el del ejemplo anterior, tienen que escribir un día una esquela mortuoria, y largan el consabido parrafito: «Suplican á sus amigos se sirvan asistir á los funerales, etc.; *por cuyo* favor vivirán eternamente agradecidos». ¡Qué cuyo ni qué ocho cuartos! «Favor que agradecerán muy de veras»; y basta.

Conviene además recordar que *cuyo* puede preceder al verbo *ser*. V. gr.: «El autor, *cuyo es* el juicio que acabo de copiar».

Finalmente, *cuyo, cuya, cuyos, cuyas,* equivalen á *de que, de quien, de quienes, del cual, de la cual, de los cuales, de las cuales.* Vienen muy al caso estos ejemplos de la *Gramática* de la Academia: «¿Qué se hizo Alejandro, *para cuyos* ánimos y ambición fué estrecho el orbe de la tierra?; ¿qué, Clinio Mecenas, *á cuya* protección y munificencia se acogió Virgilio?; ¿qué, Pelayo, *por cuyo* arrojo alcanzó vida y libertad España?; ¿qué, Isabel de Castilla, *sin cuyo* desprendimiento no hubiera surgido de ignoto mar un nuevo mundo?».

CH

Chocar.—En algunas regiones aplican indebidamente á *chocar* el significado de *agradar, gustar, complacer.*

D

Dado, da.--No son castizas las siguientes frases: «En circunstancias *dadas,* importa obrar con energía; en momentos *dados,* conviene hacer de tripas corazón». Dígase «en ciertas ocasiones, en ciertos momentos».

Dar.—La frase «*darse aires de* sabio, de artista, de jefe», es francesa. Póngase en su lugar *presumir de.*

De.—Los tenderos y comerciantes tienen mala voluntad á esta preposición. Como son tantos, y no se cansan de anunciar sus géneros y mercancías, han extendido por todas partes su manía, de tal suerte que ya no hay periódico en España que se halle libre de semejante dolencia. «Cami-

sas caballero, sortijas oro; calle San Francisco; color rosa; casa Guerrero; teatro Cervantes; chocolates Juncosa; letra á cargo Hijos Rodríguez; un kilo lentejas; anís Udalla»... ¿Quién podrá contar los disparates de esta especie que oímos y leemos cada día? Y de la misma manera los periódicos dicen, por ejemplo: «El asunto Humbert; la fórmula Alonso Martínez-Montero Ríos; la solución Romero-Sagasta», etc.

Los catalanes, singularmente, son enemigos declarados de esta pobre partícula. Todos ellos escriben: «acerca este asunto, dentro poco», en vez de: «acerca de este asunto, dentro de poco», como ya quedó indicado en otro lugar. Y asimismo dicen: «cerca el teatro; cerca un año; delante su casa; frente el Liceo», por «cerca del teatro, cerca de un año», etc.

También es censurable suprimir la preposición *de* en las fechas; v. gr.: 1 abril 1898.

Por último, no será fuera de propósito copiar aquí lo que dice la *Gramática* de

la Academia acerca de la *de* que suele ponerse antes de ciertos apellidos: «Antepuesta la preposición *de* á los apellidos que son nombres de pueblos ó localidades, solía denotar origen, procedencia, dominio, etc.; pero no arguye nobleza: Antonio *de* Lebrija; fray Diego *de* Alcalá; D. Alonso *de* Aguilar, etc. No cabe anteponerla á los patronímicos; y es grosero error escribir Fulano *de* Martínez, Mengano *de* Fernández, Zutano *de* Sánchez, etcétera». Entiéndase bien: no arguye nobleza; ¿estamos? Dígolo porque varias veces, no sabiendo qué oponer mis contradictores periodísticos á ciertas verdades y razones de mi humilde pluma, han salido con la pata de gallo de que por una vanidad, propia de *neos,* me firmo yo «Eduardo *de* Huidobro». Bien podían sospechar que Huidobro es el nombre de un pueblo. Lo es, efectivamente; es una aldehuela puesta al norte de la provincia de Burgos, y fué el lugar de mis mayores. En las firmas de mi padre y mi abuelo he visto

siempre esa *de* que tanto encocora á los ignorantes. Pero la razón que á mí me basta para anteponer la *de* á mi apellido es que en España, cuando todo el mundo hablaba bien el castellano, fué uso constante hacerlo así cuantos tenían por apellido el nombre de un pueblo. Y si no, recuérdese á Miguel *de* Cervantes, Luis *de* León, Luis *de* Granada, Jiménez *de* Cisneros, Jerónimo *de* Alcalá, Pedro *de* Alcántara, Juan *de* Avila, Hernando *de* Herrera, Alonso *de* Orozco, Pedro *de* Arbués, Gonzalo Fernández *de* Oviedo, Francisco López *de* Úbeda, José *de* Sigüenza y Gonzalo *de* Illescas.

Deber.—«*Me debo* á mí mismo»; «*nos hacemos un deber* de tal cosa», son locuciones incorrectas, que se han de corregir diciendo: «estoy obligado á; es fuerza que; nos consideramos obligados á».

Deber se usa con la partícula *de* para denotar que quizá ha sucedido, sucede ó sucederá una cosa: *debe de* hacer frío, que es como decir «presumo que hace frío».

El notable filólogo don Pedro de Mugica, catedrático de la Escuela Superior de Comercio y del Seminario Orientalista, anexos á la Universidad de Berlín, escribe acertadamente en su *Maraña del idioma:* «Pereda confunde, como Galdós, *deber,* que expresa una idea de certidumbre, de obligación, con *deber de,* que siempre implica algo de duda. «Ese casamiento no *debia de* valer», por «no debiera valer», *(Montálvez,* 226). «Entre nosotros no *debe de* haber cumplidos», *(Nubes de Estío,* 236). En un escritor alemán sería una monstruosidad confundir *müssen* y *sollen,* cuyos equivalentes castellanos son *deber* y *deber de*». Y es lo bueno, añado yo, que en la Montaña todos decimos *deber de* para significar, como se lee en la Gramática, «duda, presunción ó sospecha» de una cosa; v. gr.: «No *debe de* estar en casa», esto es, «me inclino á creer que no está en casa». La cual regla, por cierto, no la observan en muchas partes de España. Con todo, el mismo Pereda dejó de

guardarla á veces. «Torneros de la gloria (escribe en *De tal palo, tal astilla)* debieron hacer aquel cuerpo gallardo». Ahí tenía que haber escrito «debieron *de* hacer».

Diré, para concluir, que me parece exacta la siguiente observación de Baralt: «Es galicismo emplear el verbo *deber* como el *devoir* francés, *por haber de ser, de hacer, de suceder, de quedar,* etc.; v. gr.: *Debe* estar bien contento (F. Il *doit* être bien content), que nosotros decimos: Ha de estar muy contento; ó bien puede estar contento».

Debido.--Apunta atinadamente el Padre Juan Mir: «Con harta frecuencia leemos en los papeles públicos frases como esta: *Debido al favor de mis amigos, soy Gobernador de provincia.* La impropiedad de la dicción *debido* es aquí indubitable. *Debido* no hace significación de *causado, efectuado, ocasionado, conseguido,* ni cosa tal; nunca en romance se le reconoció tan peregrino significado. *Debido* es *justo, razonable, natural,* conforme pide el

verbo *deber,* que envuelve título de justicia y obligación. La frase notada querrá decir: *por el favor de mis amigos,* etcétera». Guarden este aviso los periodistas, y dejen ya de componer noticias de esta forma: «*Debido* al mal tiempo, se suspendió la fiesta». «No hemos recibido más telegramas, *debido* sin duda al temporal reinante». Estos *debidos* son *por causa de, por obra de, á consecuencia de.*

Debutar.—Ya es preciso advertir que ni *debutar* ni *debut* ni *debutante* son palabras castellanas.

Decepcionar.—Tampoco lo es *decepcionar,* por dicha nuestra. Tenemos ya *engañar, burlar, chasquear,* etc.

Decididamente.—Copio del *Boletín de la Real Academia Española:* «*Decididamente* se hace una cosa cuando se hace con decisión, pero no puede suceder una cosa decididamente. «Es cosa resuelta que se suspenden las Cortes». «Es ya indudable, ó seguro, ó no hay ya duda de que se presentarán esta semana los presupues-

tos». Así se dice en castellano; y la Academia no puede autorizar que se diga: «*Decididamente* se suspenden las Cortes». «*Decididamente* se presentarán los presupuestos», etc.

Decidido, da.—En lugar de «pasión *decidida*, gesto *decidido*, lenguaje *decidido*», será bien que digamos «pasión *resuelta*, gesto *brioso*, lenguaje *valiente*».

Decir.—Traducción desgraciada del francés *on dirait que* es nuestro *diríase que*, en cláusulas como estas: «*Diríase que* todos los corazones rebosan de regocijo. *Diríase que* tienen la agilidad de la gacela». Vendrían mejor en tales casos otras locuciones: «*parece que, alguien dijera que, podríamos sospechar que*».

Defecto.—Afrancesado es el modismo *en defecto de*. En nuestro idioma decimos *á falta de*, según que nos lo muestra aquel tan sabido refrán: «Á falta de pan, buenas son tortas».

Del.—Leo en el libro *Maraña del idioma*: «Distinto *del de el* primer acto. (Ma-

riana, acto II). No hay que darle vueltas, señor Echegaray: es fastidioso ver impresos dos *del del* comó un *tin tin* onomatopéico (ha de ser *onomatopéyico),* pero se fundieron el pronombre y el artículo en una sola forma, y nosotros no tenemos la culpa de no poder decir dos voces distintas como *celui du* ó *denjenigen des* del francés ó del alemán». Cierto, agrego yo, y eso se evita fácilmente, quitando la elipsis. V. gr.: «Distinto del *que salió en* el primer acto».

Demasiado.—Giro afrancesado muy común es el siguiente: «Los decretos de la Sagrada Congregación son *demasiado* claros *para* poder elegir á nuestro arbitrio cualquiera de estas dos sentencias». En castellano se dice: «Son tan claros, que no podemos elegir», etc.

Derroche.—Es la acción y efecto de *derrochar,* y *derrochar* quiere decir malgastar, destruir, destrozar los bienes. Por manera que esos *derroches* de elocuencia, de erudición, de gracia, etc., de que oímos

hablar por ahí á menudo, valdría más, casi siempre, que se convirtieran en *alardes* ú *ostentaciones.*

Desapercibido, da.—Decir *pasar desapercibido,* por «pasar inadvertido», es un despropósito garrafal ya antiguo, y tan corriente que da grima.

Desbordamiento.—«El *desbordamiento* de las pasiones». Mejor es decir el *desenfreno.*

Descalificar.—No se halla este verbo en el Diccionario. Hoy se usa mucho. El P. Mir le incluyó en su *Rebusco de voces castizas.*

Descontar.—«Esta solución la tenemos *descontada*». ¿Qué quieren decir los que así hablan? ¿Que esa solución es *inaceptable,* que no hay que contar con ella? Pues el *descontada* no viene al caso. ¿Intentan expresar que la solución está *descontada* al modo de una letra de cambio? ¿Cuál es entonces el *descuento?* ¿Quién nos declara este guirigay?

Desilusionar.—Verbo flamante. La

Academia le da dos acepciones: la primera, como activo, «hacer perder á uno las ilusiones»; la segunda, como reflexivo, «perder las ilusiones». Es muy de notar que no está aún admitido el verbo *ilusionar*.

Desmoralizarse.—Galicanas son las frases «el ejército está *desmoralizado;* los soldados empiezan á *desmoralizarse*». En nuestra lengua el tal *desmoralizarse* es, en unos casos, *desalentarse, abatirse;* en otros, *insubordinarse;* y en otros, *desordenarse, desmandarse.*

Despido.—Se dice *despedida,* y no *despido.* De Cataluña ha venido este dislate.

Desplante.—Es término propio de la danza y la esgrima, y su significación es «postura irregular». Por donde se entenderá cuánto se está abusando de él.

Desprenderse.—No es sinónimo de *colegirse, derivarse, inferirse,* etc.

Despreocupado, da.—«Juan es muy *despreocupado*». Dígase *desahogado, descarado* ó *descocado.*

Desprestigiar.—Ya *prestigio* tiene en nuestro idioma la acepción de «ascendiente, influencia, autoridad», y *desprestigiar* significa «quitar el prestigio»; pero hay muchas palabras para expresar esas ideas, y ya es hora de que las empleemos alguna vez.

Después.—La expresión adverbial *después de todo (après tout),* representativa de *al cabo, al fin y al cabo, sea como fuere, visto bien todo,* ha sido excluída, no sin causa, en las últimas ediciones del Diccionario.

Destacar.—«Sabéis qué rizo *se destaca* mejor sobre el alabastro de vuestras frentes». El *destacar* ahí y en otras muchas frases semejantes es *realzar, resaltar, campear, sobresalir.*

Detall.—«La venta *al detall,* ó *en detal*», ha de llamarse «la venta *por menor*». No *al pormenor,* como escriben muchos.

Detalladamente.—Hay que decir *menudamente, circunstanciadamente.*

Día.—«En no pocas Constituciones *del*

día». Corrección: *de ahora, de nuestros días.*

«Este pleonasmo es de poco uso *en el día*». Lo que se ha de decir es *en el día de hoy,* ú *hoy, hoy día, hoy en día.*

Diario.—El modismo *á diario,* de que no se halla mención en el léxico académico, retírese por el foro, y deje su puesto á *cada día* y *diariamente.*

Difícil.—«Es un hombre muy *difícil*». Digamos *descontentadizo, quisquilloso,* etcétera.

Dintel.—Muchos confunden *dintel* con *umbral;* y así, dicen que han *pisado* los *dinteles* de una casa.

Disponibilidad.—No es nombre castellano. ¿Ni para qué le queremos? Mucho más fácil es decir que una cosa *está disponible,* que no «está *en disponibilidad*».

Distanciar.—Verbo feísimo y de todo en todo superfluo, no autorizado, además, por la Academia. Suplámosle con *separar, apartar, alejar, desviar.*

Ditirambo.—Se equivocan los que se

figuran que es lo mismo que *encomio* ó *alabanza desmedida.*

Donde.—«Voy *donde* (ó *adonde)* mi tío; esto lo venden *donde* Martínez; lo llevo *donde* mi hermano; he comprado este libro *donde* un librero de viejo». Estos y otros barbarismos semejantes se cometen con suma frecuencia en Castilla. «Voy *adonde* mi tío» parece que es «adonde vaya mi tío»; y no es eso, sino «á ver á mi tío, á casa de mi tío». Las otras frases pueden enmendarse así: «esto lo venden *en la tienda de* Martínez; lo llevo *donde está* mi hermano; he comprado este libro *en* una librería de viejo (ó *en el puesto de* un librero de viejo)».

Drenaje.—Galicismo de á folio. Al *drenaje (drainage)* le damos aquí el nombre de *avenamiento.*

Dualismo.—Suele usarse malamente por *dualidad.*

E

Efecto.—«Me hace el efecto de estar loco», es frase enteramente francesa. *Il me fait l' effet d' être fou.* En castellano se dice «me parece que está loco».

«Se ha perdido la cosecha *por efecto* de la sequía». Dígase: «por causa de»; ó bien: «efecto de la sequía ha sido la pérdida de la cosecha».

Efeméride.—Así dicen y escriben muchos, *efeméride,* en lugar de *efemérides,* que es como se dice.

El, la, lo.—«En *citada* fecha, ocurrió *mencionado* hecho, donde intervino *dicho señor*». Lo de *dicho señor,* en lugar de «*el* dicho señor», es muy corriente; lo de *citada fecha* y *mencionado hecho,* no tanto.

Los hombres de letras no suelen incurrir más que en lo primero; pero tan falto de razón está lo uno como lo otro. No se suprima el artículo en semejantes casos, que es cosa fea.

En cambio, no hay ningún inconveniente en suprimirle y en suprimir también la preposición *de*, (antes se dará con ello prueba de buen gusto) en locuciones como éstas: «No tenía más objeto que *el de* saber»; «la opinión más extendida en los círculos políticos es *la de* que».

¿Por qué se llamará *A B C,* y no *El Abecé,* ese periódico madrileño, harto favorecido por los católicos? (Harto favorecido, porque, aunque es muy cuco, descubre de cuando en cuando la oreja). Pues porque el que le puso el nombre no sabía lo que se pescaba. Como no lo saben los que escriben: «Leemos en *Heraldo de Madrid*».

Elucubración.—Barbarismo. Se dice *lucubración.*

Eminencia.—No merece aprobación el

uso de llamar *eminencias* (las *eminencias* de la literatura; una *eminencia* médica) á los *personajes eminentes*.

Emocional.—Como los franceses tienen *émotionnel*, paréceles bien á muchos que los españoles digamos *emocional*, en lugar de *conmovedor, interesantísimo, arrebatador*.

Emocionar.—Tampoco es castellano. «El orador *emocionó* en gran manera. Fué un acto *emocionante*. La madre estaba muy *emocionada*». La enmienda de estas frases puede ser la siguiente: «El orador *arrebató* ó *conmovió* al auditorio. Fué un acto *sumamente tierno*. La madre estaba muy *enternecida* ó *sobresaltada*».

En.—Diálogo que suele oirse en muchas tiendas: «—Yo quisiera esto mismo, sólo que *en* pequeño.—Pues en pequeño no lo tengo más que *en* negro». El comprador pudiera decir: «pequeño, (sin *en)* más pequeño, de menor tamaño». Y el vendedor: «lo tengo, pero no *de* este color, sino negro».

Son galicanos otros muchos modos de hablar en que se echa mano indebidamente de esta preposición, que no suele ser buena traducción de la partícula francesa *dans*. «*En* mi humildad, no me he creído digna. *En* su afán de figurar, no repara en gastos. *En* su dolor, se abstenía de comer. Dios, *en* su bondad, te consolará». Quitemos la elipsis de estas locuciones, y verá cualquiera cómo toman forma castellana: «*Mirando á* mi humildad... *Es tal* su afán de figurar, que... *Por la fuerza de* su dolor... Dios, *que es infinitamente bondadoso...*» En este último ejemplo podemos decir también: «Dios, *según* su bondad».

Encima.—El modo adverbial *por encima* vale *superficialmente, de pasada, á bulto,* como leemos en el Diccionario. «Su reputación está muy *por encima de* la calumnia». Pongámoslo en castellano: «Su reputación es tan sólida, que no la menoscaba la calumnia.

Encontrar.—*Hallar,* entre otras cosas, significa inventar, observar, notar y enten-

der en fuerza de cierta reflexión. *Encontrar* carece de estos sentidos. Son incorrectas, por consiguiente, estas expresiones: «Ha *encontrado* una teoría muy ingeniosa. Le *encuentro* más alegre. He examinado el negocio, y *encuentro* que no es conveniente».

Energías.—Hoy nadie se contenta con decir *energía,* ni parece que esta palabra se pueda usar ya sino en plural. Deseo, como el que más, que nos gobiernen hombres justos y enérgicos; pero no puedo llevar con paciencia que á cada triquitraque se saquen á colación las tales *energías. Energía* equivale á «eficacia, vigor, fuerza de voluntad, tesón, actividad». ¿Por qué hemos de andar diciendo á cada paso, «las *energías* de la voluntad, las *energías* del cuerpo, las *energías* sociales», etc., etc? Ni una sola vez se hallará esta palabra, así, en plural, en el *Quijote,* donde el asunto pide á menudo muchas semejantes. En buen castellano, siempre hemos de decir *energía* ó *entereza, firme-*

za, constancia, ánimo, aliento, esfuerzo, vigor, pujanza, resolución; y en ningún caso, *energías.* A Pereda le desazonaba esta lluvia de *energías,* y hay que confesar que con muchísima razón.

¡Poder del mal ejemplo! En la *Advertencia* (preliminar) del Diccionario ponderan ahora los académicos el riquísimo tesoro que les dejaron sus predecesores, los cuales—dicen—«consagraron... las más nobles *energías* de su vida», etc.

Enjugar.—Muy bien que se *enjuguen* las lágrimas, pero el déficit es mejor *evitarle, remediarle.*

Ensombrecer.—Verbo modernista, rechazado hasta ahora por la Academia. Creo que le dan acepciones de *obscurecer, empañar, deslustrar.*

Entrenamiento. Entrenar.—¡Dios nos asista! No hay que preguntar de dónde nos han mandado estas *perlas.* ¡Dichosa Francia! Acá somos tan pobretes, que los nombres *ensayo, ejercicio, preparación, prueba, experimento, adiestramiento,* son

nonada si los comparamos con el dulcísimo *entrenamiento*. Y por el mismo caso, un mozalbete que *se entrena* para una carrera de bicicletas, ¿quién duda que no puede *ensayarse, ejercitarse, adiestrarse, prepararse, acostumbrarse, avezarse, hacerse á, curtirse, disponerse* ni *prevenirse?*... «*Se curten* y *ensayan* para mártires», escribía hace tres siglos el clásico Rivadeneira.

Entrevistar.—Otro desatino. Digamos *conferenciar, conversar, platicar, conferir.*

Entusiasmos.—¿Por qué se ha de usar siempre en plural la voz *entusiasmo?* ¿Se puede saber? Rarísima vez habrá razón para ello.

Erigir.—Es verbo activo, y vale «fundar, instituir ó levantar». Por donde se ve que son incorrectas las frases «*erigirse en* juez, *erigirse* maestro», equivalentes á las castizas «alzarse con el oficio de juez, usurpar el nombre de maestro».

Escala.—«Trabaja *en grande escala*».

Fuera la *escala;* «trabaja *en grande,* ó *por mayor*».

Escamón.—Terminacho que se va abriendo camino. Contentémonos con *receloso, suspicaz, desconfiado,* etc.

Escenamiento. Escenar.—Lo que han dado en llamar *escenar* algunos revisteros de teatros, es *poner en escena.* El *escenamiento* será la «*presentación escénica*» ó la «*propiedad escénica*», tomada la voz *propiedad* en el sentido figurado de «semejanza ó imitación perfecta».

Esfera.—Tiene una sola acepción figurada, á saber: «clase ó condición de una persona». Por tanto, eso de «las *altas esferas oficiales,* la *esfera* de sus atribuciones ó de sus conocimientos» y otras tales *esferas* que andan rodando por ahí, son cosas disparatadas. «Las *altas esferas oficiales*», sospecho que son «los ministros y los empleados principales que de ellos dependen». En vez de «la *esfera* de sus atribuciones», paréceme que bastará decir «sus atribuciones ó sus facultades, su

autoridad, su poder»; así como en lugar de «la *esfera* de sus conocimientos», será suficiente «sus conocimientos, su instrucción, su erudición, su saber».

Espionar.—No hay tal verbo. Se dice *espiar*.

Espíritu.—Todo el mundo sabe que es galicismo llamar «espíritu fuerte» al hombre irreligioso ó impío. Pero dice Baralt: «*Espíritu* fuerte, por incrédulo, libre en juzgar por su razón, soberbio, presuntuoso, levantado de espíritu (al modo qúe decimos, en opuesto sentido, pobre de espíritu)»... Y no es verdad que en castellano podamos decir, en ese sentido, *pobre de espíritu;* porque pobre de espíritu sólo se dice del que mira con menosprecio los bienes y honores mundanos, como el Diccionario y el Catecismo nos enseñan.

Estado.—«La señora se halla en *estado interesante*» no es expresión más fina, sino menos propia, que estas: «está *embarazada*, está *encinta*, ó *en cinta*».

Esteta.—No conozco bien las significa-

ciones que dan á esta palabreja. La he visto usada como equivalente de *Narciso,* no de la planta de este nombre, sino del majadero «que cuida demasiadamente de su adorno y compostura, ó se precia de galán y hermoso, como enamorado de sí mismo».

Estridencia.—En primer lugar no es voz castellana, porque lo que llaman ahora *estridencia* tiene el nombre de *estridor.* Lo segundo, este vocablo sólo quiere decir «sonido agudo, desapacible y chirriante», no *imprudencia, inoportunidad, inmoderación, destemplanza.*

Estudiado, da.—«Maneras *estudiadas,* estilo *estudiado*». En castellano, «maneras *afectadas,* estilo *repulido*».

Etiqueta.—No tiene las equivalencias de *rótulo, título, membrete, inscripción.*

Evidencia.—«Poner *en evidencia* una cosa», es ponerla *de manifiesto; «poner en evidencia* á un sujeto», *descubrirle, confundirle; «ponerse* uno á sí mismo *en evidencia», venderse, descubrir la hilaza.*

Evolucionar.—La Academia ha autorizado ahora el uso de este verbo, mas con este solo significado: «Hacer evoluciones la tropa ó los buques». Los políticos, por consiguiente, no evolucionan; lo que hacen es *mudarse, volver la casaca, arrimarse al sol que más calienta.*

Exagerado, da.—«Fulano es muy *exagerado*». Mejor es *exagerador* ó *exagerativo.*

Excentricidad.--Dígase *extravagancia, capricho, originalidad.*

Excéntrico, ca.—En nuestra lengua, *extravagante, raro, estrafalario.*

Exclusivo, va.—«Esta propiedad era *exclusiva* de los santos». No exclusiva, sino *particular, peculiar,* ha de decirse.

Exhibir.—«No me gusta *exhibirme*». Hallo más correcto decir: «no me gusta *mostrarme en público*».

Éxito.—Quiere decir «fin ó terminación de un negocio ó dependencia». Y así, los que escriben: «la comedia ha sido el *éxito*

de la temporada; la obra ha tenido *éxito*, ó *mucho éxito*», sería bien que dijeran: «la comedia ha tenido éxito felicísimo; la obra ha logrado muy buen éxito, ó notable aceptación».

Explotar.--Algunos usan indebidamente este verbo por *reventar* ó *estallar*. Verbigracia: «*Explotó* la caldera».

Exprés.—Tren *expreso*, se dice, que no *exprés*.

Expresamente.—Es tanto como «con palabras ó demostraciones claras y manifiestas». Está, pues, mal dicho: «hice el viaje *expresamente*». Digamos *de intento, por esa causa*.

Exquisitez.—No es raro hallar hoy en escritos de buenos literatos frases como la siguiente: «El libro es muy estimable por las *exquisiteces* de su forma». No está en el Diccionario de la Academia la voz *exquisitez*. *Primor* expresa lo mismo, y es una diccion muy bonita.

Exteriorizar.—No es dicción de nues-

tro idioma. Con *mostrar, manifestar* y *patentizar* hay bastante.

Extrañar.—«*Me extraña* lo que dices; *os extraña* esa resolución; no *se extrañarán de* que volvamos». Corríjanse estas frases del siguiente modo: «Extraño lo que dices; extrañais, os admira esa resolución; no extrañarán que volvamos».

Extremo.--«Vamos á responder á todos los *extremos* de este artículo». *Extremo* no tiene la acepción de *parte, punto.*

F

Factor.--Es lo mismo que *hacedor;* mas no equivale á *causa, origen, parte, elemento,* como creen los que dicen: «La baja de los cambios es *factor* muy importante de este asunto; examinemos los *factores* de la discusión; la serenidad es *factor* de gran peso en casos apurados».

Facha.—En varias partes de España dan á este vocablo la acepción de *adefesio, mamarracho.* Si hablan de una mujer que han visto en la calle vestida de un modo extravagante, dicen: «iba hecha *una facha*».

Fanático, ca.—Según el Diccionario, es *fanático* el «que defiende con tenacidad y furor opiniones erradas en materia de

religión»; y también se aplica este adjetivo al «preocupado ó entusiasmado ciegamente por una cosa: *fanático* por la música». Llamar *fanático* al católico firme y ejemplar, es propio de gente irreligiosa y afrancesada.

Fantasía.—Bien pudieran los tenderos llamar elegantes, nuevos ó novísimos á los que llaman «géneros de *fantasía*».

Favorecida.—«Ayer recibí la *favorecida* de usted», escriben algunos malamente. Han de decir *atenta* ó *apreciable.*

Faz.—Se han aficionado los modernistas al modo adverbial *en faz,* y le conceden significados que no tiene, como *á guisa, con aspecto de.*

Febriciente.—No es así como se dice, sino *febril* ó *febricitante.*

Fijar.—No vale *atender, considerar* ó *reparar.* Ejemplos: «*Fíjese* usted; no *me fijo* en esas pequeñeces; *fijándose* en el carácter de nuestra lengua». Dígase: «Atienda usted; no reparo en esas peque-

ñeces; considerando el carácter de nuestra lengua».

Finanza.—Galicismo de marca decir *finanzas*, en lugar de *hacienda pública* ó *valores del Estado*.

Flanear.—Francés puro. No nos salgamos de *callejear, dar vueltas, rondar, vagar* y otros muchos verbos semejantes, conocidos en toda tierra de garbanzos.

Folletón.—No, señor, no: *folletín*. El *feuilleton* gabacho es en cristiano *folletín*.

Foscura.—Palabreja del vocabulario modernista. *Fosca* (no *foscura)* dice la Academia que significa en Murcia «bosque ó selva enmarañada».

Fracasar.—Tiene la acepción figurada de «frustrarse una pretensión ó un proyecto», y *fracaso* la de «suceso lastimoso, inopinado y funesto». Mas, á mi parecer, se abusa no poco del verbo *fracasar*, del participio *fracasado* y del sustantivo *fracaso*, cuando se dice, por ejemplo: «los liberales han *fracasado;* los políticos *fra-*

casados; el *fracaso* de la comedia estaba previsto», etc.

Muchas voces pueden servir para que descanse un poco *fracaso: chasco, contratiempo, desaprobación, daño, mengua, descalabro, pérdida.* A *fracasar* le darán algún alivio *frustrar, defraudar, malograr, salir mal, salir con las manos en la cabeza, no salir con su intento, chasquear, decaer, andar de capa caída, perderse, arruinarse.*

Fuerzas.—«Las *fuerzas vivas* del país». Háblese de *fuerzas vivas* en Mecánica; pero no parece bien llamar así á la «gente laboriosa y de alguna suposición de un pueblo ó comarca».

Fundamentar.--Mal usado hoy con frecuencia por *fundar* en la acepción figurada de «apoyar con motivo y razones eficaces ó con discursos una cosa».

Furor.—«La expresión *hacer furor* (como nota muy bien Baralt) por *estar en boga, ser ó estar de moda, excitar la cu-*

riosidad, el *interés, ser manía una cosa,* etc., es galicismo de tomo y lomo».

Fusionarse.—Hemos de decir *fundirse, unirse, unificarse.*

Fustigar.—Equivale á «dar azotes». Carece del sentido figurado de *reprender, increpar, satirizar.*

G

Garaje.—Horrible neologismo francés *(garage)*, especialmente cuando se pronuncia á la española. ¿No suena muchísimo mejor *cochera?* ¿Quién se atreverá á dudarlo? *Cochera,* no *cochería,* como dicen bárbaramente los catalanes. Quizás no fuera del todo impropio «*parador* de automóviles, *estación* de automóviles». Pero con *cochera* y *cocherón* tenemos bastante.

Garantía.--Es «acción y efecto de afianzar lo estipulado», y nada más. Conviene que recordemos ciertas palabras que, como *prenda, fianza, seguridad, caución, empeño,* pueden servirnos para dar algún descanso á *garantía,* con gran provecho de la pureza del idioma.

Gerundio.—Son muy contados los que emplean el gerundio correcta y discretamente y á la española. Baralt expuso algunas observaciones muy oportunas á este propósito. «El gerundio francés—dice—precedido de la negación se vuelve elegantemente al español por *sin más*. Verbi gracia: «Heme, pues, aquí solo en la tierra, *no teniendo* más hermano (F. *n'ayant plus de frère*, etc.), prójimo, amigo ni sociedad que yo mismo». Dígase *sin más hermano, prójimo*, etc.—Otras veces el gerundio francés equivale al infinitivo español precedido de *con*. V. gr.: «*Diciendo* la verdad (F. *en disant la verité)* sale libre». El sentido condicional de esta frase se expresa mejor en castellano, diciendo: *Con decir la verdad, sale libre;* ó *Si dice la verdad, sale libre;* ó *Diga la verdad, y sale libre.*—Unido nuestro gerundio al verbo *estar* ó á cualquiera otro (menos *ser*, con el que nunca puede ir), denota que la acción se ejecuta en el modo, tiempo y persona que tiene el verbo que se le junta, salvo que la

acción es *dilatada* y no *instantánea*. Imitando á los franceses, que no hacen diferencia alguna entre *canto*, por ejemplo, y *estoy cantando*, y que emplean siempre el verbo simple en lugar de los dos verbos combinados, dicen algunos: «Fuí á ver á Fulano, que *escribía*», debiendo ser «*que estaba escribiendo*». Hasta aquí Baralt.

«Un aviso se le fué por alto—escribe el P. Juan Mir—,de singular importancia, echado en olvido por muchos modernos. Condición del gerundio ha sido siempre, en la cláusula, depender de la oración principal y determinar con alguna especial circunstancia la acción del sujeto: así le usaron siempre los autores de la buena edad. Destrabar el gerundio de todo enlace con el sujeto de la oración, es abuso intolerable que engendra confusión y destierra la hermosa claridad. *Partiendo de tales bases resultan abusos,* dice un moderno. ¿Quién es el sujeto de *partiendo?*, no se sabe: ¿qué relación tiene el gerundio *partiendo* con *resultan?*, no se ve. ¿Quién no descu-

bre aquí la confusión? *Siempre hay diferencias apreciables entre los vocablos populares... partiendo de elementos tomados por la vista,* dice el mismo académico. ¿Quién *parte?,* ¿qué tiene que ver el sujeto *diferencias* con el *partir de los elementos?,* averígüelo quien lo entienda. El ingerir en una cláusula dos sujetos sin determinar con precisión la dependencia que tiene el gerundio, produce algarabía en el estilo».

Otras muchas advertencias no menos atinadas expone á este intento el mismo ilustre jesuíta en varios lugares de sus obras. No quiero dejar de transcribir una que se halla en el *Prontuario de hispanismo y barbarismo* (tomo I, pág. 906). Dice de este modo: «El gerundio denota acción acaecida simultáneamente con la del verbo, ó poco antes que la del verbo, mas no posteriormente a la acción verbal»... «Cotidianas son las incorrecciones que los modernos contra esta ley cometen. En carteles de funciones religiosas leemos á cada

paso: «Se empezará la misa mayor á las diez, predicando don Fulano, y reservándose en seguida su Divina Majestad». Estos dos gerundios pecan contra la ley propuesta, porque la acción de *predicando* no es simultánea ni anterior, sino posterior al *empezar de la misa,* así como la acción de *reservándose en seguida* se aparta gran trecho del *empezar* de la misa y del *predicar* del orador. Porque el gerundio no nació para exponer consecuéncias ni para explicar efectos consiguientes del verbo principal yéndole á la zaga, sino para antecogerle los pasos de cerca ó para no moverse de su compañía como paje de hacha».

¡Qué poquísimos españoles—repito—emplean bien el gerundio! Perdóneseme la insistencia: es menester que aprendamos á hablar como Dios manda. ¿Quién no está harto de leer noticias de esta traza: «En la calle de Madrid riñeron ayer tarde dos mujeres, *resultando* una de ellas herida...»; «Ayer salió para Madrid el Sr. N., director

general de (lo que sea), *habiendo quedado* muy complacido...», etc? No, señor: después de «mujeres» póngase punto, y continúese así: «Salió una de ellas». O si no, póngase punto y coma, y sígase de este modo: «y una de ellas quedó», etc. Y lo mismo en el segundo ejemplo: punto después de «director general», y luego: «Sabemos que ha quedado».

Ya hace muchos años, dijo Salvá en su *Gramática:* «El dar al gerundio español la fuerza del participio activo, como los que dicen: «Remito á usted cuatro cajas *conteniendo* mil fusiles», es copiar malamente la pobreza de la lengua francesa, que emplea una misma forma para ambos casos». Cierto; y hoy son poquísimos los que no escriben: «Real decreto *resolviendo* que...; ley *regulando* el ejercicio del derecho de...»; en vez de: R. D. que resuelve; ley que regula, etc.

Gesto.—¿No es verdad que merecen cuatro palos muy bien dados los que escriben que «el Presidente del Consejo de

ministros ha tenido *un bello gesto»?* ¡Dios mío de mi alma, qué cursis! Quieren decir con esa ridiculez que ha tenido *una salida oportuna,* ó que *se ha opuesto gallardamente* á ciertas pretensiones injustas, ó que *ha tomado una determinación acertada* en algún negocio dificultoso. Otros mil *gestos* rarísimos ven por ahí á todas horas los modernistas. Salvador Rueda nos habla de «los *gestos* del crepúsculo».

Giro.—En muchos casos se usa incorrectamente por *dirección, sesgo, camino, traza, disposición.*

Golfo, fa.—Se ablandó la Academia: ya están autorizados los *golfos.* En otra edición entrarán también la *golfemia* y la *golfería.*

Gramófono.—Falta este nombre en el Diccionario. Se ve que los académicos han dejado de incluirle por inadvertencia, pues en el *Suplemento* se lee esta nueva significación del vocablo *bocina:* «Pabellón con que se refuerza el sonido de los gramófonos».

Grande.—Los malos traductores llenan de *gran* y *grande* los detestables escritos que nos venden por versiones del francés, porque no saben que el *grand* gabacho suele ser aquí *mayor, primero, principal, sumo, extremado, excelente.*

Grisáceo, a.—No hay tal adjetivo, ni hace falta, porque podemos decir *gris, griseo* y *agrisado.*

Griseta.—No pocos escritores modernistas pretenden que, como en Francia, llamemos aquí *grisetas* á las *costureras* y *modistillas* y á ciertas mozas casquivanas.

Griterío.—No se dice *griterío,* sino *gritería.*

H

Hacer.—Son innumerables los solecismos que se cometen con este pobre verbo. Ahí va una lista de muchos de ellos, con su corrección entre paréntesis.

Hacer atmósfera (Influir, acreditarse, hacerse lugar). *Hacer blanco* (Hacer tiro, dar en el blanco). *Hacerse un deber* de tal cosa (Considerarse obligado á). *Hacer furor* (Cautivar, embelesar, estar en boga). *Hacer historia* (Referir, narrar, historiar). *Hacer honor,* en frases como esta: «La urbanización de esta ciudad *hace honor* al Ayuntamiento» (Honrar, enaltecer). *Hacer los honores* de la casa (Obsequiar, agasajar). *Hacerse ilusiones* (Trazar quimeras, fantasear, soñar, engañarse). *Hacer músi-*

ca (Ejercitar la música; tocar el piano, ó lo que sea; distraerse cantando). *Hacerse un nombre* (Cobrar fama, lograr nombre). *Hacer país* (Restaurar la nación). *Hacer patria* (Avivar el patriotismo). *Hacer política* (Intrigar, politiquear).

Hangar.—Han dado en llamar así al *cobertizo, sotechado* ó *tinglado* de los aerodromos. *Hangar* es voz francesa.

Hecho.—Úsase malamente á veces por «cosa cierta», como cuando se dice: «No me convence usted, porque eso que usted niega es *un hecho*». Los periódicos publican todos los días noticias que comienzan con estas palabras: «Es ya un hecho» (la dimisión del señor N., la retirada del candidato tal, la reorganización del cuerpo de telégrafos, etc.) En lugar de esta locución disparatada, pudieran echar mano de otras mil que no lo son; por ejemplo: Es ya cosa averiguada, tenemos por indudable, podemos asegurar que, es verdad, sabemos de buena tinta.

Heguemonía.—En algún autor muy

docto (Bonilla y San Martín, por ejemplo) he visto escrita así la palabra *hegemonía*.

Higienizar.—Dígase *sanear*.

Homenajear.—Corre por ahí, desde hace pocos años, como moneda de ley. No lo es, por supuesto. Quieren que valga lo mismo que *honrar, celebrar, festejar, galardonar*.

I

Ilusionar.—No es castellano. (Véase el art. *Desilusionar.)*

Implantar.—Muchísimos españoles se quedarán admirados al saber que este verbo no era castellano, porque le usaba todo el mundo desde hace treinta ó cuarenta años. Pues era (y es) un galicismo. La Academia, por fin, le ha dado la mano, para que no se nos vaya. Podía habérsela dado también al sustantivo *implantación,* que se emplea tan frecuentemente como *implantar.* Lo cierto es que teníamos bastante con *plantear,* ó con sus equivalentes *plantar, instituir, establecer, fundar, ordenar, asentar,* etc.

Imponer.—En extremo galicana es la

frase «esto *se impone*». Sustitúyase por alguna de estas: «es necesario, forzoso, preciso, inexcusable, imprescindible».

Imposible.—«Vino en un estado *imposible*». Dígase *lastimoso*.

Imprecisión.—Neologismo que no tiene aún el pase de la Academia. Viene á ser, ya se entiende, *falta de precisión, indeterminación, vaguedad, ampulosidad.*

Impreciso, sa.—Digo lo mismo que de *imprecisión*. Se usa por *indefinido, indeciso, vago, obscuro.*

Impregnar.—El P. Mir advierte con razón que no debemos emplear este verbo en el sentido figurado de *imbuir, henchir, colmar, rebosar*. Son muchísimos los que dan estas significaciones al participio *impregnado*. «Hermoso trozo, *impregnado* de poesía. El espíritu social de que están *impregnadas* las instituciones y las leyes».

Impresionable.--Acaba de tomar asiento en el vocabulario académico, junto con otros adjetivos terminados en *able*, como

inatacable é *irrefutable*. No era mucha la falta que hacía, porque teníamos ya *sensible, blando, tierno, afectuoso*. Puesto que, según la Academia, *impresionable* significa «que recibe fácilmente una impresión», podríamos aplicar solamente este nuevo adjetivo á ciertas placas fotográficas.

Impulsivo, va.—«Este es *un impulsivo*». Los tales *impulsivos* suelen ser unos majaderos. Si dijeras «este es *un majadero*», no hablarías mal, porque el adjetivo *majadero* se usa también como sustantivo; pero no así ese otro.

Inapreciable.—«Sonido *inapreciable*». Mejor sería *imperceptible*.

Incontestablemente.—No tenemos en castellano este adverbio, como tampoco *incontrovertiblemente*, que aún es más largo y difícil de pronunciar.

Incorrección.—Dan á este vocablo un valor que no tiene los que le usan en lugar de *descortesía* ó *descomedimiento*.

Incorrecto, ta.—Mal usado por *descortés, desatento*.

Independizarse.—Verbo mal formado, parecido al *europeizarse* (que, por olvido, he dejado de anotar en el lugar correspondiente). Excusado me parece advertir que son también barbarismos los nombres de *independización* y *europeización,* que no todos pronuncian expeditamente. *Independizarse* es *hacerse* ó *mostrarse independiente.*

Indulgenciar.—Tampoco es verbo castellano. «Oraciones *indulgenciadas*». Hay que decir *avaloradas con indulgencias.*

Indumentaria.—Con esta palabra no hemos de significar, como creen muchos, el traje, sino el «estudio de los trajes antiguos».

Inepcia.—«Ha demostrado su *inepcia* para el gobierno.» En lugar de *inepcia* póngase *ineptitud;* porque *inepcia* equivale á *necedad.*

Infeccionar.—Se ha de decir *inficionar;* porque *infeccionar* no es vocablo castellano.

Influenciar.—Tomado del francés *in-*

fluencer, como si no nos bastara con *influir,* que dice lo mismo. La Academia rechaza con razón este disparate.

Infundio.—Terminacho rufianesco. No se halla en el Diccionario académico. Tenemos otras voces que, aunque familiares, son más cultas y expresan lo mismo que *infundio:* tales son *filfa, bola* y *trola.* Y mejor es decir *embuste* ó *patraña.*

Infundioso, sa.—¡Ya escampa! ¿Quiere usted una docenita de sinónimos? *Embustero, mentiroso, trapacero, trapacista, trápala, trapalón, falso, falsario, engañador, embaidor, embelecador, bolero.*

Inmirable.—«Se puso *inmirable*». Los que así hablan quieren decir que «se puso asqueroso y tal que no se le podía mirar».

Inquina. –En Madrid es muy común decir y hasta escribir *inquinia* en vez de inquina.

Insano, na.—«Clima *insano,* pueblo *insano*». *Malsano, malsano,* que no es lo mismo, ni mucho menos.

Inseguir.—Lo usan algunos pedantes en lugar de *proseguir,* que es como se dice.

Insincero, ra.—Será *fingido, doblado, falso, hipócrita, cauteloso, reservado,* ó cosa semejante.

Insurreccional.—Fuera este adjetivo. Vuélvase á Francia. Digamos *tumultuoso, sedicioso, revolucionario.*

Intelectualidad.—Sólo significa *entendimiento* en su primera acepción («potencia del alma, en virtud de la cual concibe» etc.); y no junta ó grupo de *intelectuales,* como llaman hoy á los instruídos y letrados.

Intensificar.—No es castellano. Se dice *vigorizar, avivar.*

Intercambiable.—«Dícese (nos enseña hoy la Academia) de cada una de las piezas similares pertenecientes á objetos fabricados con perfecta igualdad, y que pueden ser utilizados *(sic)* en cualquiera de ellos sin necesidad de modificación». El *utilizados* supongo que será *utilizadas;*

porque, de otro modo, no entiendo la explicación, que, aun así, no brilla por su claridad. Pues bien: las tales piezas no serán similares, sino *iguales*, ya que pueden ser utilizadas sin necesidad de modificación en objetos fabricados con perfecta igualdad. Y si son iguales, como creo, ¿qué falta nos hacía ese demontre de adjetivo?

Intercambio.—Injustificada juzgo también la admisión de este neologismo. ¿A qué viene añadir á la palabra *cambio* la preposición inseparable *inter*, y por qué *intercambio* ha de significar «reciprocidad é igualdad de consideraciones y servicios entre corporaciones análogas de diversos países»? Eso sería bueno si la idea que expresa el adjetivo *internacional* nos la comunicara asimismo la partícula *inter;* pero claro está que no hay tal cosa.

Interviú.—Así escriben algunos la palabra *interview*, que en nuestro romance decimos *entrevista* ó *conferencia*. Y aun hay quien dice *inteviewiar*, nombre «á

que ningún órgano vocal, medianamente constituído, puede acostumbrarse, y que ningún oído castellano, por embotado que esté, puede escuchar sin estremecimiento y horror», como de otro vocablo mucho menos disforme escribió Baralt.

Intimar.—Le usa todo el mundo como verbo neutro, y no lo es. «José *intimó* con Antonio». Tiene que ser «*se intimó* con Antonio».

Intrigar.--Como *intriga* no es sinómino de *curiosidad* ó *comezón*, tampoco *intrigar* lo es de *estimular* ó *picar la curiosidad.* Quédese esto para el *intriguer* de los gabachos.

Intuir.—Los modernistas han inventado este verbo. Le dan apariencias de *penetrar* ó *adivinar*, no muy conformes con el significado del término filosófico *intuición.*

Ir.—No puede darse en castellano á la frase figurada *ir lejos* ó *muy lejos* el sentido de adelantar, prometer, alargar ó prever. Por tanto, está mal dicho: «El chico

irá muy lejos en su carrera; *va muy lejos* en sus temores y precauciones».

Irrealidad.—¿Qué falta hacía esta voz que usan ahora algunos? ¿Por ventura no tenían nuevas de *inverisimilitud,* ni de *imaginación, fantasía, sueño, fábula, ficción* y otros mil vocablos semejantes?

Irreductible.—No sé si conozco más común barbarismo que éste. Por maravilla leemos ú oímos decir *irreducible,* que es lo correcto.

Irrumpir.—Latinismo modernista, que, si le aceptáramos, habría de significar lo que el *irrumpo* del Lacio, á saber: «entrar rompiendo ó con fuerza, entrar precipitadamente y con ímpetu, precipitarse dentro, penetrar violentamente». (*Diccion. latino-español*, de Commelerán). Mas los modernistas quieren que valga lo mismo que *entrar* ó *entrarse, internarse.* «Ved las ansias de Miguel al *irrumpir* en Italia», escribía Navarro y Ledesma. Ese Miguel era Cervantes, que entró en Italia tranquilamente.

J

Jarrear.—Verbo familiar, que vale «sacar frecuentemente agua ó vino con el jarro»; pero no *llover á cántaros ó á jarros.*

Jefe.—«Mandar en jefe» es frase de la milicia, y quiere decir mandar como cabeza principal. Pero en nuestro idioma no parece bien decir «redactor *en jefe*», sino «jefe de los redactores, ó redactor principal».

Jerife.—Así se dice en castellano, y no *cherif*, como se ve ahora en algunos periódicos que tratan de las cosas de Marruecos.

Juego.—«Hacer *su juego*», es en Castilla «hacer su agosto».

Juerga.—Voz familiar, que, si hemos

de estar á lo que dice la Academia, vale lo mismo que *huelga* en su cuarta acepción, esto es, «recreación que ordinariamente se tiene en el campo ó en un sitio ameno». Muy restringido queda el significado que generalmente se da á la palabra *juerga*. Ni sé por qué regla de tres han dejado en la calle los académicos al adjetivo *juerguista*, supuesto que no vedaron la entrada a *juerga*.

Jugar.—«*Juegan* un papel importante en la poesía dramática». *Jugar* y *representar* no son sinóminos.

Justeza.—Dice D. Daniel de Cortázar (*Boletín de la Real Academia Española,* tomo I, pág. 40): «De algún tiempo á esta parte es frecuente el uso, aun entre los que cuidan sus escritos, del vocablo *justeza,* en francés *justesse,* en vez de precisión, exactitud, justo, ó mejor, si se quiere, el clásico justedad».

K

Kábila.—Unas veces vemos impreso *kábila* y otras *kabila;* y de las dos maneras está mal, porque debe escribirse *cabila.*

Khedive.—Dice la *Gramática* de la Academia: «Los franceses, que en su alfabeto no tienen la *j,* súplenla con *kh;* y escriben, por ejemplo, *khedive.* Siendo *jedive* la voz persa, hacemos mal en decir y escribir á la francesa este nombre, cuando podemos y debemos decir y escribir *jedive*».

L

Lampistería.—En España, *lamparería.*

Lampistero, ra.—*Lampista* dicen también. Ha de ser *lamparero, ra* ó *lamparista.*

Languidecer.—«*Languidece* (por *adolece)* de amor; *languidece* (por *cae)* la conversación».

Largo, ga.—No me gusta cómo aplican hoy los escritores modernistas el modo adverbial *á lo largo.* «Conservará este recuerdo (dicen) *á lo largo* de la vida. Preciosas descripciones que *emergen á lo largo* de la novela». Los demás mortales decimos en el primer caso *mientras viva;* y en el segundo, «que se ofrecen acá y allá *en toda* la novela.»

Lata. Latoso, sa.—Tiene ya *lata* artículo aparte en el Diccionario, para la siguiente acepción: «Discurso ó conversación fastidiosa, y, en general, todo lo que causa hastío y disgusto por lo prolijo ó impertinente». *Latoso* equivale, según la Academia, á «fastidioso, molesto, pesado». ¿Teníamos necesidad de estos terminajos? Ninguna. Dije en las anteriores ediciones de este libro que, en vez de *lata,* podíamos decir *machaqueo, machaquería, pesadez; importunidad, molestia, molimiento, fastidio, disgusto, cantilena* ó *cantinela, impertinencia, terquedad, porfía;* y en lugar de *latoso, pesado, machacón, mazo, cargante, moledor, moscardón, plomo, cansado, fastidioso, enfadoso* y otros mil adjetivos. Pero, en fin, es cierto que *lata* y *latoso* habían llegado á ser voces populares. Ahora se me figura que empieza á olvidarlas la gente. Lo que me parece intolerable es que la Academia no haya puesto nota de *fam.* (familiar) á estos vocablos. Hay en el Diccionario al

pie de mil palabras y frases injustísimamente calificadas de *familiares*. Las hallamos á cada paso en escritos gravísimos de autores clásicos. Largamente lo prueba el P. Juan Mir en su *Prontuario de hispanismo y barbarismo*. Hace años que comencé yo á observar ese descuido académico, merecedor de rigurosa censura. Quienquiera que tenga costumbre de leer de cuando en cuando las admirables obras ascéticas de nuestros excelentes escritores de los siglos XVI y XVII, se quedará haciendo cruces viendo que esta expresión *hacerse cruces* y á su lado otras innumerables, como *ir á la mano* á uno, *no deber nada* una cosa á otra, *hacer* uno *libro nuevo*, *rodar mundo, alzar el grito, sacar á la vergüenza* y *no dar* uno *su brazo á torcer,* están desatinadamente rebajadas con la nota de *familiares*.

Latiguillo.—Llaman ahora *latiguillos* al *oropel* ó *frases de relumbrón* de que echan mano en sus discursos ciertos tribunos para alcanzar aplausos á poca costa.

Le.—Los escritores madrileños—y por imitarlos, como siempre, otros muchos que no viven en Madrid—han dado en la flor de usar esta forma del pronombre personal de tercera persona cuando es del todo superflua y de mal gusto. Por ejemplo: «No *le* tengo afición al teatro». Y en estos casos, en plural no dicen *les*, sino *le* también. V. gr.: «*Le* he cogido miedo á los tranvías». Leo en un libro muy celebrado de cierto ilustre escritor moderno, académico por más señas: «*le* tomé horror al matrimonio»; y en la misma página: «*le* tengo miedo á las mujeres». Don Ramón Franquelo en sus *Frases impropias* incurre á menudo en este vicio: «¿Por qué llamar*le bolsa* á esos edificios...?» «*Le* han tomado asco á la preposición *de*». «Pero vaya usted á meter*le* estas cosas en la cabeza á los bobinos».

Legar.—«Las obras que *legó* este sabio á la posteridad.» *Dejó,* no *legó;* porque *legar* es *dejar por vía de testamento.*

Lejos.—El modismo *lejos de,* usado

por *en lugar de, en vez de*, es galicado. Ejemplos: «Esta intercesión, *lejos de* favorecerlos, los condena. *Lejos de* ser un lazo, es un tesoro. *Lejos de* ganar, perdió». Decláralo muy á la larga el P. Mir. (*Prontuario de hisp. y barbar.*, tomo II, págs. 153 y siguientes).

Lesionar.—No es verbo castellano. Dígase *herir*.

Libresco, ca.—«Cultura *libresca*». Frase de *Azorín* y de otros muchos majaderos que le imitan. Los demás decimos *instrucción, erudición,* ó cosa semejante.

Lila.—No autoriza la Academia llamar *lilas* á los *bobos* y *simples*.

Lilial.—Del sustantivo anticuado *lilio* (lirio) han sacado los modernistas este *lilial*, que no menciona el Diccionario.

Linchar.—Está en el léxico de la Academia desde 1899. Ni era necesario, ni conveniente. Los españoles somos mucho menos bárbaros que los yanquis. Dice muy bien el P. Mir: «Hasta ahora no le

cayó en el pensamiento á la Real Academia plantar en su Diccionario el verbo *quijotear,* sin embargo de haber puesto en lista las voces *quijotada*, *quijotesco, quijotismo*, *quijotería*. Mucho menos pensó en *perogrullar,* con haberse acordado de *perogrullada*. De *alfarachar* ni de *guzmanar* no era fácil se acordase, porque primero había de leer á Castillo, «Usar de sus alfarachados lances.—Halló ocasión de dar asiento á su guzmanada». Estos cuatro verbos, *quijotear, perogrullar, alfarachar, guzmanar,* podían haber tomado asiento en el Diccionario español, pues los personajes *Quijote, Perogrullo, Guzmán de Alfarache,* son famosos en toda España. Con todo eso, debió de parecerle á la Real Academia que no convenía introducirlos en el romance, porque verbos formados de personas aun novelescas, no dicen bien con la gravedad del castellano. Pero con *mister Lynch* era cortesanía hacer honrosa excepción, aunque se hubiesen de traspasar los términos de

la propiedad. Tal es la cortesía que gastamos con lo forastero, sin reparar en las regalías del propio idioma en obsequio de los extraños».

Literalmente.—«Vino *literalmente* mojado». No, hombre: vendría *enteramente* mojado, *hecho una sopa.*

Loquinario.—«Andar con ese *loquinario* de Angel», dice Galdós, y no lo subraya. No es él sólo quien lo dice, pero la cosa no viene á cuento, porque ya tenemos la voz *alocado,* si no queremos decir *arrebatado, atropellado, aturdido, atolondrado, precipitado, chiflado* ó *inconsiderado.*

LL

Llevar.—«*Lleva* una conducta arreglada». Dígase *tiene*. «*Llevó* su imprudencia al extremo». Mejor es decir: Extremó su imprudencia. Porque *llevar* no tiene el sentido de *observar* ó *practicar*, ni equivale siempre al verbo francés *porter*.—«Hay que *llevar* (prolongar) esta pared hasta allá». «*Llevó* al negocio su gran inteligencia». Puso en el negocio, etc.

M

Mañana.—Búrlase con mucha gracia el agudo Valbuena de los periódicos que escriben: «*Mañana,* á las nueve y media de *la misma,* se verificará el entierro del cadáver».—¡Qué han de ser de la misma!... No, señor (dice), no son de *la misma*, son de otra. Como que la *mañana,* de quien son las nueve y media, es la primera parte del día, y nada tiene que ver con *el mañana* que encabeza la noticia, que es el día siguiente, todo el día siguiente. De manera que decir «*mañana*», el día siguiente, y añadir luego «á las nueve y media de *la misma*», viene á ser como decir, *de la día siguiente,* lo cual es una barbaridad muy grande» .

Marcado, da. —No se debe dar á este adjetivo la significación de *visible, notable, profundo,* etc. V. gr.: «Se notaba una alteración *marcada* en su semblante».

Marrón.—«Iba con un traje de color *marrón*». *Castaño* hemos de decir, que no *marrón.*

Masa.—Incurren en galicismo los que dicen *las masas,* por *el pueblo, la plebe, el vulgo,* etc.

Masaje.—Neologismo médico, tomado del francés *massage.* Lo castizo es *frotamiento.*

Mecánico. —El nuevo Diccionario da la siguiente acepción al sustantivo masculino *mecánico:* «Obrero destinado al manejo y arreglo de las máquinas». Según esto, será más propio llamar *maquinista,* que no *mecánico,* al encargado de dirigir un automóvil. Pero llámesele *mecánico,* si se quiere, con tal que mandemos á paseo á los *chauffeurs.*

Medianía.— «Juan es *una medianía*».

No parece bien aplicar á una persona nombres abstractos. Debemos decir: «Juan es *hombre vulgar* ó *adocenado*».

Mediatización. Mediatizar.--Feos galicismos. Los usan algunos políticos. Maura en su ruidosa carta de 1.º de enero de 1913 nos dijo que «el poder estaba *mediatizado*». La explicación de esta frase creo que es que poseían y disfrutaban *á medias* el poder los liberales y los republicanos.

Menester.—«Dar buen consejo al que lo ha *de* menester». Así se halla impreso en algunas ediciones del P. Astete. Se dice «haber menester», y no «*de* menester».

Mentalidad.—Demos muchas gracias á la Real Academia por haber dicho nones á esta simpleza cursi. Comunísima es: no hay que negarlo. Pero es un neologismo que, sobre tener visos de pedantesco, no nos hace maldita la falta. *Inteligencia, entendimiento, talento, capacidad, ingenio* y otras varias voces nos demuestran que es del todo innecesaria esa *mentalidad.*

Menú.—Señor, ¿por qué no decir *minuta* ó *lista de manjares?*

Merced.—A la Academia se le ha ido por alto el modismo *merced á.* Vese claro, porque en el artículo *Gracia* dice que el modo adverbial *gracias á* equivale á «merced á, ó por intervención de, una persona ó cosa».

Meritísimo, ma.—De algún tiempo á esta parte se está abusando mucho de este superlativo, cuya significación es la siguiente: «dignísimo de una cosa, que la merece con grandes ventajas». Ya se entiende que al decir *meritísimo* á secas, queremos expresar «meritísimo de aplauso, de alabanza»; pero no estaría de más que lo dijéramos así de cuando en cuando.

Minarete.—En castellano se dice *alminar.*

Misión.—De pocos vocablos se abusa tanto como de *misión.* Ya Baralt, hace bastantes años, decía: «Ahora que no hay frailes todo el mundo tiene *misión;* y así tropezamos á cada instante con la *misión*

del poeta, la *misión* del filósofo, la *misión* de la prostituta, la *misión* de cuanto Dios crió». Tiene *misión,* según la Academia, la acepción de «poder, facultad que se da á una persona de ir á desempeñar algún cometido ó de hacer alguna cosa». Por consiguiente, se puede decir: «Me han dado la *misión* de arreglar este asunto», aunque siempre será mejor que en lugar de misión digamos comisión ó encargo. Pero esas otras *misiones* de que hablaba ya la gente en tiempo de Baralt, siguen siendo disparates. «La *misión* de la prensa; la *misión* de la mujer en nuestros días; la *misión* del lenguaje; la *misión* de los árboles; la *misión* de los cínifes»... Es muy molesta esta cantinela. Y más para el que sabe que tenemos en castellano *fin, propósito, obligación, designio, objeto, intención, cargo, mira, destino, oficio, función, virtud,* etc.

Mitad.—«La palabra *mitad* no conviene en todo con la francesa *moitié.* La frase *la diosa Astarte pintábanla mitad mujer,*

mitad pez; ó deberá decir, *medio mujer, medio pez;* ó *la mitad mujer, la mitad pez;* ó *parte mujer, parte pez*». (P. Mir, *Prontuario,* tomo II, pág. 240).

Mitin.—Ea, asentóse ya en el Diccionario este anglicismo. ¿Podríamos vivir sin *mítines?* No *mitines,* como dicen muchos, sin reparar en que en plural ha de ser voz esdrújula, al modo que *dólar,* cuyo plural es *dólares.* Digo, pues, que los *mítines* son media vida para los españoles. Los *comicios* son «reuniones y actos electorales», y esto suelen ser los *mítines.* (Adviértase que *comicios* ha de usarse siempre en plural). Pero dejando á un lado los *comicios,* ¿qué haremos en adelante de *junta, reunión, asamblea, congreso, congregación, concilio* y *conciliábulo?*

Mixtificar. Mixtificación.—O *mistificar* y *mistificación,* que también así solemos ver escritos estos terminachos, y así habrían de escribirse si fueran castellanos —que no lo son, gracias á Dios,—puesto

que proceden de los neologismos franceses *mystifier* y *mystification*. En Francia, *mystifier* significa burlar, chasquear á uno, abusar de su credulidad, y *mystification*, chasco, burla, cosa vana y engañosa. Pero en España todavía quieren muchos que *mistificar* valga también *viciar, adulterar,* ó *falsificar;* y así, escriben que hoy todo se *mistifica,* y se lamentan de la *mistificación* de los alimentos, de la *mistificación* de las ideas y de no sé cuántas *mistificaciones*.

Aplíquese la misma censura al nombre *mistificador*.

Mobiliario.—Usado por *ajuar* ó *menaje,* es galicismo.

Modernidad.—Leo en un artículo de crítica: «Su fantasía... tiene una *modernidad* permanente». Supongo que se habrá querido decir *novedad* ó cosa parecida.

Modesto, ta.—«*Modesto* oficio, *modesta* posición social». En vez de *modesto,* dígase *humilde, escaso.*

Modisto.—Los sastres de señoras han

de llamarse *modistas*. Alega á este propósito, con razón, el Sr. Cotarelo: «*Artistas* hay hombres y mujeres, y nadie llama *artistos* á los varones; *callistas, telefonistas, telegrafistas* y *fondistas* son denominaciones comunes á los dos sexos sin quejas de nadie... Hombre es el *bolsista*, el *seminarista*, el *estuquista*, el *ebanista*, y, por ahora, el *electricista*, y ninguno se cree ofendido en su viril integridad. Digamos, pues, *el modista, un modista*, etc., que siempre será mejor que la manera perifrástica *sastre de señoras*». *(Bol. de la R. Acad. Esp.*, tomo I, pág. 481).

Modular.—Verbo que sólo se emplea en la música. Por lo cual la frase «sus labios *modularon* una plegaria», además de cursi, es incorrecta. Póngase *pronunciaron* donde dice *modularon*.

Molde.—Los políticos y los periodistas dan frecuentemente á esta palabra muchos sentidos figurados que no tiene, como *regla, principio, orden, propósito, traza*, etc.

Momento.—Tengamos por afrancesadas las siguientes locuciones: «Llegó en *mal momento*» (en mala sazón, en mala oportunidad, á destiempo); «la disposición *del momento* de los espíritus» (la disposición actual de los ánimos); «la cuestión *del momento*» (el asunto del día); «*de momento* (al pronto) no supe lo que hacía».

Mor.—El modo conjuntivo «por *mor* de», que usan frecuentemente algunos escritores festivos, es el «por *amor* de», que empleaban los autores de nuestros buenos tiempos y equivalía y equivale á «por causa de». La Academia no mentaba este *por amor de* en su Diccionario. En la nueva edición, gracias tal vez á una observación mía, ha reparado esa manquera. El *por mor* es cosa antigua. Explicando el modismo *por amor de*, indicaba en el siglo XVIII el Padre Terreros: «Se usa aun cuando se aborrece ó no se quiere la cosa (por amor del agua, no pudo llegar a casa; por amor de tanto trabajo, cayó enfermo); y

añadía: «El vulgo suele decir *por mor,* comiéndose la *a* de amor».

Motocicleta.—Falta esta voz en el Diccionario.

Mucho.—«Porque la impiedad de Castelar no era ni *de* mucho tan fuerte». *(Florilegio Modernista,* por el Dr. Tiquis Miquis, pág. 32). Los catalanes y valencianos suelen decir «ni *de* mucho», en lugar de «ni *con* mucho», que es como se dice.

Mundial.--Adjetivo anticuado, que significa *mundano.* Hoy han dado en usarle á todas horas, con la significación de *universal.*

Mundo.—«*El gran mundo*» es una expresión afrancesada. Podemos decir «el mundo de los aristócratas»; pero más castellano es «la gente principal».

Munícipe.—Quiere decir «vecino de un municipio»; no, como creen muchos, *concejal.*

Mustiar.—Ni *mustiar* ni *amustiar* son verbos castellanos. Sí lo son *marchitar, languidecer* y otros á este talle.

N

Nacionalidad.—Repitamos aquello de *El tanto por ciento,* de Ayala:

Una cosa es la amistad,
y el negocio es otra cosa.

Nacionalidad es una cosa, y otra cosa es *nación.*

Netamente.—«La unión de las personas *netamente* católicas». No tenemos en castellano el adverbio *netamente;* pero en francés *nettement* quiere decir muchas cosas; entre ellas: francamente, sin disfraz, sin rodeos, resueltamente, etc.

Neutro.—«La masa *neutra;* los *neutros*». Mejor es decir *neutral.*

Nimbar.—Verbo inventado por los modernistas. Lo propio es *resplandecer, esplender, fulgurar, tener nimbo.*

Nocherniego, ga.—Su significación es «que anda de noche». Antes sólo se hallaba en el Diccionario *nocharniego,* con ese mismo sentido, pero con nota de «anticuado». Y anticuadas, y muy anticuadas, estaban ambas formas, *nocharniego* y *nocherniego;* pero, amigo de Dios, unos cuantos escritores modernistas dieron en la flor de hablarnos de muchas y muy peregrinas cosas *nocherniegas,* como «el yantar nocherniego», que dijo *Azorín* (el cual yantar debe de ser una cena que *anda),* y con esto cátate á *nocherniego* remozado.

Norteño, ña.—Hemos de contentarnos con *septentrional,* ó decir *del Norte.*

Nota.—Me parece que no debemos usar *nota* en lugar de *crónica, relación* ó *narración* (*Nota* de la semana, *Notas* veraniegas), ni en vez de *carácter, aspecto, rasgo,* etc. (La *nota* alegre, la *nota* triste, la *nota* conmovedora de esta fiesta, y otras mil *notas* que hallamos hoy de continuo en los periódicos).

O

Obedecer.—El sentido figurado de este verbo, según la Academia, es el siguiente: «Ceder una cosa inanimada al esfuerzo que se hace para cambiar su forma ó su estado. El oro *obedece* al martillo; la enfermedad *obedece* á los remedios». De donde infiero que cuando decimos «el retraso *obedece* á la aglomeración de viajeros», sería mejor que dijéramos: la causa del retraso es la aglomeración de viajeros».

Objetivar.—No sé qué quieren expresar con este verbo disparatado los que le usan. ¿Abstraer? ¿Considerar algo objetivamente? ¿Dar fin ú objeto á una cosa?

Objetivo.—Abro el nuevo Diccionario

acádemico, y veo que ahora salimos con que en la milicia este vocablo equivale á «fin ó intento á que se dirige ó encamina una cosa». Lo peor es que no solamente en la milicia, sino en todas partes, atribuyen ahora esa acepción á *objetivo*.

Objeto.—Nota el P. Mir: «Es un pasmo la frecuente repetición que hácese hoy de *objetos de plata, objetos de lujo, objetos religiosos, objetos de devoción, objetos de familia, objetos de arte, objetos de gabinete, objetos de cocina, objetos de caza, objetos de oficina, objetos de ciencia,* etc., etc. Los que en buen romance se llamaban *instrumentos, utensilios, chismes, trébedes, alhajas, trastos, prendas, muebles*, *herramientas, piezas, trebejos, arreos,* etc., son ahora *objetos,* sin que la hermosísima palabra *cosas*, infinitamente más clásica y significativa, los contente poco ni mucho á los galiparleros, que todo lo quieren afrancesado y exótico».

Obligado, da.—Tema *obligado*, visita *obligada,* paso *obligado*». Ha de ser *preci-*

so, forzoso, obligatorio, inexcusable, inevitable.

Obsequiosidad.—Neologismo francés *(obsequiosité)*. Nosotros decimos *deferencia, consideración, cortesanía, rendimiento.*

Obsesión.—La definición que daba de este nombre la Academia en 1899, era la siguiente: «Asistencia de los espíritus malignos alrededor de una persona». Ahora *obsesión,* en sentido recto, es «apoderamiento del espíritu del hombre por otro espíritu que obra sobre él como agente externo», y, en sentido figurado, «preocupación que influye moralmente en una persona coartando su libertad». Hoy, por amor de esta palabra, arrinconan muchos voces tan expresivas como *pesadumbre, asedio, porfía, tema, persecución.*

Obsesionar.—De tanta *obsesión* tenía que salir este desatino, rechazado, gracias á Dios, por la Academia. Atengámonos á *perseguir, importunar, asediar, moler, robar el reposo.*

Obstruccionar.—Escribe D. Emilio Co-

tarelo en el *Boletín de la Real Academia Española* (tomo II, pág. 232): «La tendencia moderna, afrancesada en su origen, á formar verbos de todo substantivo, dió nacimiento al hórrido *obstruccionar*, más usado en la jerga política y parlamentaria que por el común de las gentes. Salió del substantivo *obstrucción*, así como éste del verbo *obstruir*, que significa «embarazar, cerrar el paso de un conducto ó camino» y que tiene también sentido figurado; ó, lo que es igual, que *obstruir* significa lo mismo que el flamante *obstruccionar*. Ahora sólo falta que, siguiendo el procedimiento, por el cual hemos llegado á conseguir tan dulce verbo, formemos también substantivos correspondientes, que serían: *obstruccionización*, y *obstruccionarismo*, y el adjetivo *obstruccionarista*, dando de mano á los viejos y mal sonantes *obstrucción*, *obstruccionismo*, y *obstruccionista*».

Ocuparse.—*De* un asunto, *de* un libro,

etc., es solecismo. Hay que decir *en*, ocuparse *en* un asunto, *en* un libro.

Opinión.—Ya es comunísimo decir «la opinión», en vez de «la opinión pública»; y además, la opinión arriba, la opinión abajo, la opinión quiere esto, la opinión rechaza estotro... ¡Qué machaqueo, Santo Dios!

Ovacionar.—No hay en castellano (ni en francés, que yo sepa) semejante verbo. Dan por ahí á *ovacionar* el sentido de *aplaudir, aclamar, palmear, palmotear, victorear.*

P

Pacifismo. - Tomado de *pacifisme,* neologismo francés: *tendencia pacificadora, sistema de pacificación.*

Pacifista.—«Programa *pacifista*». Én castellano diríamos *pacificador* ó *de pacificación.*

Palabra.—«Ser una cosa *la última palabra* de la ciencia», es modo de hablar francés, en que se da á *palabra* un sentido de *traza, invento, doctrina,* que no le pertenece.

Palabras latinas.—Las pocas que se emplean en escritos castellanos, es caso frecuente estamparlas mal, á pesar de que varios diccionarios manuales de nuestra lengua traen como apéndice una co-

piosa relación de frases latinas. Así, por ejemplo: *consummatum est, motu proprio, velis nolis, quia pulvis es, peccata minuta, quousque tandem, ex cáthedra, littera, immortalis, le* (la encíclica *Immortale Dei)* y *ab æterno.* Porque se suele escribir incorrectamente: *consumatum* est, motu *propio, vellis nollis,* quia pulvis *est, pecata* minuta, *quosque* tandem, ex *cátedra, litera, inmortale,* y «*desde* ab æterno», que es albarda sobre albarda, ya que *ab æterno* (sin *desde* ninguno) quiere decir «desde toda la eternidad».

Palabras y locuciones extranjeras.—Va al final de este libro una larga lista, en que he recogido buena parte de las que vemos á menudo en los periódicos ú oímos en las conversaciones.

Palpitante.—«La cuestión *palpitante*». Lo correcto es: la cuestión *candente.* «Libro de *palpitante* interés». Digamos de *sumo*, de *vivísimo* interés.

Palpitar.—Ejemplos de impropiedades que se cometen con este verbo: «El tu-

multo de ideas que *palpitaba*... La gran ciudad *palpitaba* de alegría... En las lenguas *palpitan* el carácter, los sentimientos y las costumbres». Dice bien el P. Mir: «Hoy *palpita* todo aquello que se revuelve, se oculta, rebulle, se agita, como quiera, en el interior de alguna cosa, aunque sea espiritual. ¡Novedad peregrina! Como si á todo linaje de movimiento metafórico viniese bien el verbo *palpitar*. Abuso intolerable, que daría al través con todos los verbos, si hubiera de permitirse. Fuera del cuerpo animal no reconoce la Academia semejante significación».

Pan.—Leemos y oímos ahora con frecuencia que una cosa «*se vendió* como pan bendito». El pan bendito no se ha vendido jamás. La frase castiza es «*repartir* como pan bendito». Por cierto que el Diccionario la califica de *familiar* indebidamente.

Papiro.—No es voz esdrújula, como creen los periodistas. El *papiro* es una planta, y también la «lámina sacada del

tallo de esta planta y que empleaban los antiguos para escribir en ella». El chiste de llamar *papiros* á los billetes de Banco, puede pasar, con tal que no digamos *pápiro.*

Para.—Insistiré aquí en una importante observación que ya queda apuntada en los artículos *Bastante* y *Demasiado.* «Es usted muy bueno *para que* no me perdone». ¿Qué oficio hace el *para que* en esta locución? La manera castellana de expresar eso es la siguiente: «Es usted tan bueno que me ha de perdonar».—*«Il est trop faible pour supporter ce fardeau»*. Los galicistas dicen: «Es *demasiado* débil *para* soportar esta carga». Los que saben castellano: «Es tan flojo, tan endeble, que no puede con ese peso.

Parecer.—«El ciego *pareció* entonces *turbarse* y *mudar* de color». En esta frase, como nota Baralt, el vicio está menos en la acepción del verbo que en la construcción de los términos. Debe decirse: El ciego dió entonces muestras de turbarse

y mudar de color; ó bien: Pareció entonces que el ciego se turbaba y mudaba de color.

Parisién.—No se dice *parisién,* sino *parisiense.*

Parisino, na.—Tampoco se dice *parisino.* ¿Tanto cuesta decir *parisiense?*

Participio.—Opina el P. Juan Mir—á mi juicio con poco fundamento—, que los clásicos empleaban á menudo el participio de presente. Para probarlo cita treinta y un participios en *ante* y *ente,* de los cuales, dice, «son pocos los empleados en el día de hoy, porque las ínfulas de la prosa moderna tienen á caso de menos valer el gastarlos con prodigalidad». ¡Qué desacertado está aquí el Padre! Esos treinta y un participios que cita, por la mayor parte, los ha usado siempre todo el mundo, y los sigue usando. Véanse, si no, diez y nueve de ellos, y dígalo el menos versado en estas cosas: *ardiente, errante, habitante, penetrante, calmante, oyente, distante, amante, doliente, creyente, abun-*

dante, participante, perteneciente, principiante, edificante, tratante, observante, humillante, tocante. Fuera de esto, ¿en qué mundo vive el P. Mir, pues se atreve á afirmar que «las ínfulas de la prosa moderna tienen á caso de menos valer el gastar con prodigalidad» los participios de presente? ¡Si uno de los abusos más intolerables de los modernistas es inventar ó desenterrar esos participios, echar mano sin más ni más de los que tenemos y usarlos con notoria impropiedad! El mismo Padre Mir, no muy seguro de lo que acaba de sostener, agrega unas líneas más abajo: «El peligro está en que, desechados los participios clásicos castizos, apliquen los galicistas adjetivos afrancesados á título de participios de presente». Sí, buen Padre, sí; y porque deseo que vuestra paternidad lo perciba á vista de ojos, pondré aquí unos cuantos participios que he sacado de dos escritores famosos, no más que algo modernistas: *adurente, añorante, debutante, desbordante, desga-*

rrante, emocionante, febriciente, fuyente, inquietante, irascente, languideciente, llorante, obsesionante, pimpante (¡!), *silente, tremante, tribulante, verberante.* Varios de estos participios pertenecen á verbos que no son castellanos *(añorante, debutante, emocionante, febriciente, irascente, obsesionante, pimpante,* cuya significación ignoro, y *silente);* otros son anticuados hasta más no poder *(adurente, fuyente, llorante, tremante, tribulante);* y los demás solemos verlos aplicados incorrectamente. Por ejemplo: entusiasmo *desbordante* (loco), espectáculo *desgarrante,* (desgarrador), noche *inquietante* (inquieta), niña *languideciente* (lánguida), el pobre *verberante* (azotado).

Partido.—Tiene muchas acepciones este nombre, mas no la de casamiento que elegir, ó persona casadera. Es galicismo la frase «ha tenido muy buenos *partidos*», y también ésta: «es un buen *partido*».

Partir.—Conviene no dar á este verbo la significación de *proceder* ó *provenir,*

como sucede cuando se dice: «Este consejo no *parte* de él».

Parturienta.—Se dice *parturiente.*

Pasable.—Dígase *pasadero.*

Pasar.—Se puede decir *estar de moda* y *ser de moda* una cosa, pero no *pasar de* moda, sino *pasar la* moda (de esto ó de lo otro). Baralt lo advirtió muy bien cuando dijo: «La magia *ha pasado de* moda. Podría preguntarse al que esto dijese: *Ha pasado de* moda ¿á qué, á ser qué otra cosa?» Y ya que hablamos de modas, notaré, aunque no corresponda á este lugar la nota, que en la frase *hacerse de moda* una cosa, hay que suprimir la preposición *de.*

Repito aquí lo que apunté en el artículo *desapercibido*: es gran disparate decir *pasar desapercibido* en vez de «pasar inadvertido».

Pasarela.—*Passerelle,* en francés. En nuestro idioma, *puente, pontón* ó *pontezuelo.*

Pasional.—Galicismo. «Drama *pasio-*

nal». Drama *de celos, violencias* ó *arrebatos*. «Crimen *pasional*». Crimen *por celos*.

Pata.—«Tener uno *mala pata*». Fea locución vulgar, muy extendida hoy: tener *mala suerte*.

Patentado, da.—Ha de ser *privilegiado, da*, porque no tenemos el verbo *patentar*, que es el *patenter* de nuestros vecinos los franceses.

Pelotari.—Ha admitido ahora este nombre la Academia, y le ha conservado, no sé por qué, su desinencia vascongada. En la lengua de Castilla ¿no parecería mejor *pelotario?*

Pendant.—Frase disparatada es «hacer *pendant* una cosa con otra», por «hacer *consonancia* entre sí, *corresponder* la una á la otra». El día menos pensado vamos á ver *pendant* ó *pandán* en el léxico, bien así como, entre otras muchas voces exóticas, se han introducido en él en las postreras ediciones, *ambigú, añoranza, biftec, bisoñé, bol, buró, claque, clisé, club, comité, complot, cotillón, desabillé, dólar,*

ecarté, esplin, fricandó, galop, gripal, gripe, hotel, landó, milord, mitin, muaré, neceser, paletó, plaqué, relief, rondó, rosbif, roten, turista, ucase, vermut, yate, zarevitz y *zigzag*.

Pensión.—Es galicismo la acepción de «colegio» que dan algunos á *pensión* y á *pensionado*.

Penumbroso, sa.—Adjetivo modernista. Quieren que valga *sombrío, umbroso*.

Pequeño, ña.—Muchos españoles de ahora son tan gabachos, que no se acuerdan de que nuestros diminutivos son innumerables, y no necesitamos traer siempre en la boca el adjetivo *pequeño*, como los franceses. Pereda, en su discurso de los Juegos Florales de Barcelona, (1892), trató hermosísimamente del «apego á *las cosas* del terruño nativo, á *la patria chica*». No dijo *pequeña patria*, ni es posible representarse uno á Pereda diciendo ese despropósito. Pareció muy bien eso de *la patria chica*, y empezó á extenderse por España la ocurrencia del Maestro. Pues

así y todo, hace muy poco que un personaje político de los más encopetados, y académico de la Española, por más señas, tuvo el atrevimiento de hablar solemnemente de *la pequeña patria.*

Pérdida.—No es lo mismo que *perdición* ó *ruina.*

Perdurar.—Poquísimo duran hoy las cosas. Todo se va á escape, como «las películas de un cinematógrafo» (según la comparación que priva ahora). Nuestros antepasados hubieran dicho «como película de cinematógrafo». Pero nadie lo diría, nadie diría que todo es fugacísimo; porque no se deja en paz un minuto al verbo *perdurar,* que no significa *durar* sólo, sino «durar mucho».

Perfectamente.--«Es *perfectamente* falso». Mejor es decir *enteramente* falso, *del todo* falso.

Peritaje.—Dígase *juicio pericial* ó *arbitraje.*

Permanencia.—«La corta *permanencia* del ministro en esta ciudad». Para hablar

con propiedad, hemos de decir «la corta *estada*», que no *permanencia*.

Permitir.—«*Me permito* recomendarle á V.» Es mucho mejor decir «me tomo la libertad de».

Personalidad.—¿De dónde han sacado los periodistas que monte tanto como *personaje* ó «sujeto principal»?

Personalismo.—«Para no incurrir en *personalismos*». Lo que se ha de decir es «personalidades», ó, más claramente, «alusiones mortificantes».

Pesar.—Después de poner en claro con muchas autoridades clásicas, contra lo afirmado por Salvá, que «el modismo *á pesar de* florecía en nuestro siglo de oro, ya á fines del siglo XVI», escribe el P. Juan Mir: «Lo que no he hallado yo nunca en los clásicos es la fórmula *á pesar de todo,* usurpada por los modernos en lugar de *con todo eso, sin embargo de esto, esto no obstante*. Los franceses dicen *malgré tout*. De ellos han tomado los galicistas la

locución *á pesar de todo,* no aprobada aún por la Real Academia».

Pitorrearse. Pitorreo.—La Academia ha incluído en el nuevo Diccionario estas voces. ¿Pensarán ustedes que las califica de *familiares?* Era justo, porque son neologismos que escriben con bastardilla hasta los revisteros de toros. Pues no, señor: esa nota de «familiar» se queda para las frases clásicas que usaban en el siglo XVI los escritores piadosos cuando se ocupaban en mostrarnos las excelencias de la religión católica, ó la mansedumbre, la obediencia, la humildad y la caridad de nuestro Señor Jesucristo. Se queda, por ejemplo, para la frase figurada «*andar* uno *de capa caida*». ¿Ha habido nunca escritor más grave, más austero, menos festivo y humorista que Fray Diego de Estella, maestro de nuestro idioma, que vivió en el siglo XVI? Pues en su *Tratado de la vanidad del mundo,* segunda parte, capítulo XII, escribe: «De esta manera anda el mundo haciendo caso del que cre-

ce y sube en honras ó riquezas, y despreciando al que anda desmedrado y de capa caída».—Se queda la nota de «familiar» para la frase, también figurada, «*tocar* uno *una tecla*». Fray Luis de Granada *(Guía de pecadores,* lib. II, primera parte, capítulo XI) dice: «De suerte que á todas las otras pláticas y materias están dormidos y mudos, y en tocándose esta tecla, luego parece que resucitan».—Se queda, en fin, la dicha nota para la frase «*untar la mano,* ó *las manos, á* uno», que, como saben todos, equivale á «sobornarle». Porque el mismo Fray Luis *(De la introducción del símbolo de la fe,* quinta parte, cap. III) se expresa de este modo: «Y con todo esto, ellos untan bien las manos de los impresores, y hacen imprimir secretamente los tales libros».

Plagado, da.—«La obra está *plagada* de chistes, y gustó mucho». *Llena, henchida,* ha de ser.

Planear.—En España quiere decir «trazar ó formar el plan de una obra». De ma-

nera que los que nos hablan de tal aviador que *planeó* muy bien ó «hizo un vuelo *planeado*», traducen muy mal el *planer* y el *plané* de los franceses, y no conocen una de las acepciones de nuestro verbo *cerner.*

Pleno, na.—«En *plena* calle; en *pleno* día *(en plein jour);* en *pleno* siglo de las luces». En castellano se dice: en medio de la calle; á la luz del día; en el siglo de las luces.—«*En pleno* invierno». Dígase: en el corazón del invierno.

Plétora.—Término de Medicina. Es impropio hablar de «*plétora* (copia, abundancia) de dinero».

Pletórico, ca.—Digo lo mismo. «*Pletórico* (lleno, abundante, rebosante) de ideas, de imágenes».

Pléyade.—No hay tal *pléyade* («*pléyade* de hombres», como dicen algunos), sino *pléyades* ó *pléyadas,* que es un grupo muy notable y numeroso de estrellas.

Pliegue.—Hablando del sabio, virtuosísimo y elocuentísimo Padre José María

Vinuesa (que pasó á mejor vida en Santander el 21 de marzo de 1903, con indecible aflicción de cuantos tuvimos la suerte de tratarle, porque era uno de los hombres más afables y de más claro talento de España), decía un escritor muy docto que llegaba hasta los más ocultos repliegues del corazón. Al leerlo, me acordé de Baralt, de cuyo *Diccionario de galicismos* copio la siguiente acertada censura: «Los afrancesados no han parado hasta decir: Los *pliegues* y *repliegues* del corazón; los *pliegues* del alma, de la conciencia, etc... Estos malhadados *pliegues* son en castellano puro y poético, *senos, dobleces, profundidades, centros, subterfugios, simulación,* etc.: hablando del viento, *alas, torbellinos*; todo según el sentido en que se hable ó escriba».

Plural.—Aunque hoy se emplean indebidamente en plural muchas palabras (*«los arrestos* de su pluma, *las energías* de su voluntad, *los entusiasmos* de este discurso, *las esencias* constitucionales», etcé-

tera, etc.), es frecuentísimo decir «los Argensola, los Madrazo, los Quintero», en vez de los Argensolas, los Madrazos, los Quinteros. «Los Valdeses», decía muy bien Menéndez y Pelayo, refiriéndose á Juan y á Alfonso de Valdés. Y Quevedo, en la *Providencia de Dios:* «Ladren contra Lucano los Escalígeros, hijo y padre»... «la estudiosa malignidad de los Escalígeros».

Poco.—Vicio afrancesado y modernista es valerse á todas horas de la expresión *un poco,* acerca de la cual observa acertadamente el P. Mir: «En castellano, ó la suprimimos del todo, ó la damos otra equivalencia, en especial cuando se junta con adjetivos. Dice el francés, *un poco dulce;* dirá el español, *algo dulce*: el francés, *un poco duro;* el español, *durillo:* el francés, *un poco listo;* el español, *listillo:* el francés, *un poco orador;* el español, *un si es no es orador:* el francés, *con un poco de arrogancia;* el español, *con alguna arrogancia, con cierta arrogancia, con un*

no sé qué de arrogancia: el francés, *un poco menos grande;* el español, *algo menor...»*, etc.

Poder.—«No *puedo por* menos», escriben hoy muchos, en vez de «no puedo menos».

Polichinela.—No se dice así; sino *pulchinela*.

Polisón.—En el *Diccionario* académico sólo figura *polizón*. Pero *polisón* es el nombre que dábamos todos á aquel bulto ó tontillo que llevaban las mujeres, hace treinta años, en parte que no se mienta.

Poner.—Frase incorrecta es «*ponerse por encima de alguno*», en lugar de *adelantarse, aventajarse, sobrepujar* á alguno.—«*Puso* mucha expresión en su recitado». *Dió* es mejor.

Por.—No hemos de emplear *por* en vez de *á* ó *de* en expresiones como estas: «celo *por* el servicio de Dios; amor *por* la patria; gusto *por* la música; culto *por* la tradición».

Porque.-Muchos escriben *porqué* cuan-

do se debe escribir *por qué. Porque* es conjunción; *por qué,* modo conjuntivo; y *porqué,* nombre sustantivo, que significa «causa, razón ó motivo» y también «cantidad, porción». Ejemplo: *¿Por qué* hiciste eso? *Porque* quise; no tengo obligación de manifestar *el porqué*».

Porrada.—«Entró allí una *porrada* de gente». Una *porción* de gente, hombre de Dios.

Porvenir.—Significa «suceso ó tiempo futuro». Por tanto, no está bien la frase: «Es carrera de *mucho porvenir*». Se podrá decir: Es carrera que ofrece buen porvenir.

Practicable.—Se usa á la francesa este adjetivo, que en castellano sólo significa lo que se puede practicar ó poner en práctica, cuando se dice «camino *practicable*», en vez de camino transitable ó pasadero; y también cuando, como es costumbre en el teatro, se aplica á las puertas y ventanas no figuradas, sino verdaderas.

Practicar.—También es galicismo la

frase «*practicar* un agujero» *(pratiquer un trou)*. V. gr.: «Los ladrones entraron *practicando* (abriendo) un agujero en la pared».

Práctico, ca.—Decir «hombre *práctico*», sin más explicación, es modo de hablar que no me gusta; porque *práctico* en España equivale á «experimentado, versado y diestro *en una cosa»;* y así, decimos bien: persona práctica en el comercio, en la industria, etc.

Precario, ria.—Es tanto como «de poca estabilidad ó duración»; y se emplea además en lenguaje forense para significar lo «que sólo se posee como préstamo y á voluntad de su dueño». En consecuencia, no está bien que hablemos del «estado *precario* de una corporación», ni de «la situación verdaderamente *precaria* á que se ve reducido un desdichado»; porque en el primero de estos casos será razón valernos del adjetivo *apurado,* y en el segundo de *angustiosa* ó *miserable.*

Precedente.—«Los *precedentes* de un

asunto» son en nuestro idioma «los *antecedentes* de un asunto». La palabra *antecedente* tiene el significado de «acción, dicho ó circunstancia anterior, que sirve para juzgar hechos posteriores»; pero *precedente* no tiene esta acepción.

Precisar.—No es verbo neutro, sino activo; y, por tanto, no se debe decir: «*precisa* poner en claro este negocio; *precisaba* su venida». Sustitúyase el *precisa* y *precisaba* por *importa*, *es fuerza, es menester.*

Preocuparse.—Tengo para mí que no es correcto el uso de este verbo en el sentido de *inquietarse, desazonarse, afanarse, apurarse;* porque la significación de *preocuparse,* según la Academia, es la siguiente: «Estar prevenido ó encaprichado en favor ó en contra de una persona, opinión ú otra cosa». Por manera que estará mal dicho: «*Se preocupa* mucho cuando no le salen las cosas como él quiere». Véanse estos ejemplos que tomo de un autor clásico: «Si le aflige ver la condena-

ción de tantos hombres, más le ha de afligir el riesgo de la suya». «La prudencia ha de moderar las ocupaciones á que el celo suele abalanzarse, cargándose de tantas para ayudar á otros, que turban y derramán el espíritu, como sucedió á Santa Marta, cuyo celo de hospedar á Cristo Nuestro Señor le traía tan inquieta, que el mismo Señor la dijo: «Marta, muy solícita andas y turbada en muchas cosas». Nada de *preocuparse.*

Presa.—En algunos casos (*presa* de la calumnia, *presa* de su pasión, etc.) es mejor decir *pábulo, pasto, blanco,* en vez de *presa.*

Presencia.—«Elementos de Electrodinámica, redactados *en presencia* de las obras más modernas». Yo diría: «escritos *después de consultar* multitud de obras modernas».

Prestigio.—Esta voz, como ya advertí en uno de los artículos anteriores, tiene hoy la acepción de «ascendiente, influencia, autoridad»; pero así y todo, no es

bien que no se nos caiga de la boca el *prestigio* ó *los prestigios* (porque se ha extendido como la peste la necia manía de pluralizarlo todo) de cualquier personaje ó de cualquier pelafustán.

Prestigioso, sa. —«Que causa prestigio», dice la Academia. Pero entonces al que goza de *prestigio* (quiero decir, de ascendiente, influencia, autoridad), ¿cómo le llamaremos? Porque á éste es á quien llaman por ahí continuamente *prestigioso*. Por supuesto, lo mejor sería desechar este adjetivo, y echar mano, según los casos, de alguno de estos (ó de otros veinte ó treinta semejantes de que ahora no me acuerdo): acreditado, afamado, apreciado, aventajado, autorizado, bienquisto, célebre, claro, considerado, distinguido, eminente, esclarecido, estimado, excelente, famoso, honorable, ínclito, influyente, ilustre, insigne, notable, perilustre, perínclito, poderoso, prestante, renombrado, reputado, respetado, señalado, sobresaliente, valido.

Presupuestar.—No es palabra castellana. Dígase *presuponer.*

Pretencioso, sa.—O, como dicen los catalanes, *pretensioso*. Lo uno y lo otro es disparate. *Presuntuoso* es como se dice en castellano.

Pretendido, da.—Nota muy bien el Padre Juan Mir que los antiguos decían *pretenso,* y no *pretendido,* cuando querían denotar *imaginado, estimado.* Verbigracia: «No da leve fundamento para el pretenso monacato de San Agustín». Y añade: «*pretendido* era, y siempre será, participio de *pretender,* equivalente á *procurar, solicitar con diligencia*».

Pretensión.—No quiere decir *presunción, vanidad, jactancia;* y por eso son desatinos las siguientes frases: «Es un hombre sin *pretensiones;* no tengo la *pretensión* de saber lo que no he estudiado».

Prisma.—No tiene en castellano ningún sentido figurado. En francés sí. En francés se dice *voir dans un prisme* (considerar uno las cosas según sus pasiones ó de-

seos), y también *le prisme de l'amour propre, le prisme de l'esperance* (la pasión del amor propio, la luz de la esperanza). Por consiguiente, no se puede decir: «Mirado el asunto *bajo* ese *prisma*». Fuera de que *bajo* un prisma sería imposible ver nada.

Problema.—Otro vocablo que siempre se está sacando á colación, sin considerar que no toda disquisición profunda, negocio arduo ó empresa dificultosa puede recibir el nombre de *problema*, porque el sentido de esta palabra es: «cuestión que se trata de aclarar; proposición dudosa».

Procurar.—Tiene dos acepciones: 1.ª «Hacer diligencias ó esfuerzos para conseguir lo que se desea»; 2.ª «Ejercer el oficio de procurador». Es, pues, incorrecta la frase siguiente: «La carrera le *procuró* un buen empleo». Dígase: le *facilitó*, le *sirvió para lograr* un buen empleo.

Profesional.—«Los *profesionales* de la política, los *profesionales* de la literatura, los *profesionales* de la bolsa, los *profe-*

sionales del toreo». ¿No sería mucho más sencillo y más propio decir «los políticos, los literatos, los bolsistas, los toreros?» Sí, indudablemente.

Pronombres. — 1. Vicio comunísimo en las Provincias Vascongadas es suprimir la tercera persona del pronombre personal. Dicen: «¿Quién te ha dicho?», en lugar de «¿quién te *lo* ha dicho?» — «¿Has visto á Juan? No he visto». En vez de «no *le* he visto». «¿Le dijiste á Pedro que viniera? Ya le dije.» Por «ya *se lo* dije.» Se pueden contar con los dedos los vascongados que no incurren en esta falta.

2. Muchos niños y adultos, y no pocos que han dejado ya lejos los días de su niñez, de su adolescencia y de su mocedad, suelen decir: «*Me se* cayó; *te se* va á olvidar». El primero de estos solecismos es mucho menos frecuente que el segundo. Advierte la *Gramática* que «cuando en una misma oración concurren el pronombre *se* y otro de los personales *me, te, le,* etc., aquél deberá nombrarse primero».

3. Mucho empeño pone la Real Academia en que haya de ser *le*, *les*, y no *la, las,* el dativo femenino del pronombre personal de tercera persona, si bien reconoce que en este particular ha habido y hay diversas opiniones entre los escritores de nota. Don Antonio de Valbuena, en su folleto *El* LA *y el* LE, sostiene que «lo justo hubiera sido adoptar el *la,* que es la forma racional femenina, y proscribir el *le;* pues aunque le hayan escrito algunas veces autores respetables, siempre se ha debido considerar esto como un descuido, explicable únicamente por aquello del gran preceptista latino: *Quandoque bonus dormitat...*» En confirmación de lo cual, alega innumerables ejemplos de *la* y *las* dativos, sacados de autores célebres antiguos y modernos. A mi juicio, los clásicos usaban las dos formas *le* y *la* en el dativo femenino, y eso hago yo también, por muchísimas razones, cuya explicacion no doy aquí porque ocuparía con ella cincuenta ó sesenta páginas. «Cuando Leoni-

sa pensó que Belisarda quería *contarla* algunos de los varios sucesos de su ausencia... *le* dijo así: Callando, amiga, me hablas.» ...«Queríase ir la enternecida Belisarda con estas últimas lágrimas y palabras, cuando teniéndola Anfriso, comenzó á *decirla* así...» (Lope de Vega, *La Arcadia*. Madrid, Melchor Sánchez, 1653).—«Porque para animarla, no entra ninguna que no *la* dé un trago y *le* haga comer un bocado». (Quevedo, Obras: *El mundo por de dentro*. Madrid, Juan de Ariztia, 1724). Cito el lugar y la fecha de la impresión, porque, como advierte muy bien Valbuena, no es bien fiarnos de ediciones modernas de libros clásicos, ni aun de algunas antiguas hechas en Cataluña ó Valencia. Pues bien: afirmo que es caso frecuente hallar en una misma página de nuestros autores más famosos de otros tiempos, dativos femeninos en *le* y dativos femeninos en *la,* como parece en esos textos de Quevedo y de Lope. Dice el profundo gramático Sr. Robles Dégano:

«El Sr. Cotarelo cita en favor suyo á Moreto; yo, que he leído todo el tomo de Moreto, y apuntado todos los *le* y *la* dativos femeninos, digo que los *la* son 63; los *le,* 16. Si la estadística de los otros autores es tan errada como ésta, ya puede el Sr. Cotarelo quemar su libro». (*Los disparates gramaticales de la Real Academia Española y su corrección,* pág. 48). Está bien; mas no se ufane mucho el Sr. Robles Dégano. Cuente los *les* y los *las* dativos femeninos que se hallan en las *Epístolas familiares* de D. Antonio de Guevara (Madrid, Viuda de Pedro Madrigal, 1595) y en la *Vida y Obras del Maestro Juan de Ávila* (Madrid, Viuda de Alonso Martín de Balboa, 1618); y no podrá dejar de confesar que por un *la* hay más de noventa *les*. Pero, como pregunta con harta razón el mismo Robles Dégano en su notable *Ortología clásica de la lengua castellana,* «¿cuántos hay, aun entre los doctos, que en todos los casos sepan perfectamente si el pronombre ha de estar en da-

tivo ó en acusativo?» Ni Tamayo, ni Núñez de Arce, ni Valera, llegaron á saberlo bien. Si alguien lo duda, lea el citado folleto de Antonio de Valbuena, donde vemos que esos tres tan nombrados escritores «cayeron en la barbaridad bochornosa de decir *le* en acusativos femeninos.» En resolución, me quedo con lo que escribió el muy docto D. Gregorio Garcés en el tomo II, pág. 118, de su magistral libro llamado *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana,* impreso á expensas de la Real Academia Española (Madrid, Viuda de Ibarra, 1791): «Del oblicuo femenino *la.* Puede este pronombre ser dativo de persona, mayormente cuando así lo pide la claridad de la dicción, y donde pudiera fácilmente confundirse el género particular de la persona por el pronombre oblicuo común *le.* V. gr.: Ella (Zoraida) miró al cautivo, como si *le preguntara la dixese* lo que decían y lo que ella haría. Cerv. en el *Ingen. Hid.*, part. 1.ª, lib. IV, cap. 37». Por cierto que en ninguna edi-

ción moderna del *Quijote*, de las varias que he mirado, ni siquiera en la anotada por Rodríguez Marín, se halla el *la dijese* que copió Garcés, sino *le dijese;* pero Cervantes pondría *la* en ese pasaje, para mayor claridad, como hemos visto que hacía Lope.

4. Sigamos con el pronombre personal. «Para el acusativo, en género masculino (dice la Academia), se admiten indistintamente el *le* y el *lo*. Podrá, pues, decirse: Antonio compuso un libro y *le* imprimió, ó *lo* imprimió, mientras la costumbre no dé preferencia al *le* sobre el *lo*, ó viceversa». Aquí notaré, lo primero, que pues podemos usar las dos formas *le* y *lo* en el acusativo masculino del singular, mientras la costumbre no dé preferencia á la una sobre la otra, por el mismo caso había de conservar el dativo femenino las variantes *le* y *la;* supuesto que á quien osara afirmar que el uso ha adoptado generalmente la primera de ellas, sería facilísimo demostrarle no sólo que se equivoca de me-

dio á medio, sino que, pasados años y años y aun siglos (si ha de durar todavía siglos el mundo), acontecerá exactamente lo que ahora, que unos dirán *le* y otros *la*, otros *le* y *la* según les convenga. Lo segundo, observaré que «los andaluces y los americanos escriben *lo* en vez de *le*», como apunta Valbuena, y también los madrileños, aunque Valbuena no lo diga; pero en León y Castilla la Vieja guardamos casi siempre el *lo* para el acusativo neutro, y este era el estilo antiguo en la mayor parte de España. Digo «casi siempre», porque así como hay ocasiones en que parece mejor el *le* que el *la* en el dativo femenino, así también place más á veces el *lo* que el *le* en el acusativo masculino. Finalmente, advertiré, no obstante lo que acabo de manifestar, que la costumbre de valerse solamente del *le* en el singular del acusativo masculino, hace que muchos digan también *les* en el plural de este acusativo, y no *los*, que es lo que está mandado con muchísima razón.

Los escritores antiguos no incurrían en esta falta, porque distinguían el dativo del acusativo. Los modernos del riñón de Castilla caen en ella lastimosamente. En *Epistolario,* por ejemplo, linda novelita premiada de Federico Santander, escritor que vive en Valladolid, se lee: «¡Dios *les* perdone!» (pág. 10). «¡Qué días los que han mediado entre la llegada al colegio de la carta-indulto y mi definitiva liberación! ¡No *les* recuerdo más felices!» (pág. 19). Este segundo *les,* incorrectísimo, no está en acusativo, sino en nominativo; porque, como advierte la *Gramática,* «los pronombres *la, las* y *los* acusativos, y *le* dativo ó acusativo, también se usan como nominativos cuando á preguntas como estas: *¿hay carta ó cartas de tal parte?, ¿hay billete ó billetes para tal punto?,* se contesta diciendo LA *hay* ó LAS *hay,* LE *hay* ó LOS *hay,* locuciones que igualmente ocurren sin que las preceda pregunta».

5. El pronombre posesivo *suyo* es de

tercera persona, y es muy ordinario no tenerlo en cuenta. V. gr.: «Querido amigo: Recibí *su* carta, é hice *sus* encargos». Yo diría, y digo, así: «Recibí la carta *de usted*, é hice los encargos que *usted* me daba» ó «que en ella se me daban». Llenos están los libros y periódicos de esta clase de faltas. Vaya otro ejemplo, tomado de una obra reciente: «¡Ojo, amigo Castro!, que ese abuso del *trémulo* es un peligro constante para *su* salud; podría usted llegar á padecer de palpitaciones, y lo sentiría en el alma, porque *sus* artículos me entretienen á pesar de todo». Ya se entiende que la salud y los artículos de que aquí se habla son los de Castro; pero no basta: el autor debió decir: «para la salud *de usted*», «los artículos *de usted*». Y no importa que de este modo hubiera tanto *usted* en tan pocas líneas. Los castellanos antiguos nunca se asustaron de repetir el *vuesa merced* siempre que la oración lo pedía. «No querría que *vuesa merced* tuviese trabacuentas de disgusto con esos mis se-

ñores; porque si *vuesa merced* se enoja con ellos, claro está que ha de redundar en mi daño, y no será bien que pues se me da á mí por consejo que sea agradecido, que *vuesa merced* no lo sea con quien tantas mercedes le tiene hechas». *(Don Quijote,* parte II, cap. LI). ¡Cuántas veces se repite también en este párrafo la conjunción *que,* la cual suprimen muchos neciamente á cada paso!

6. Los catalanes no sólo confunden los pronombres relativos, sino también, y más general y zafiamente, los demostrativos. Y así, dicen: «*Ese* año», por el año corriente; «*ese* bastón», por el bastón que lleva en su mano el que lo dice.

Véanse además los artículos *Acentuación, Cual, Cuyo* y *Le.*

Pronto.—El modo adverbial «por el pronto» ó «por lo pronto», es frecuentísimo escribirle, incorrectamente, «por *de* pronto».

Pronunciado, da.—«Pómulos *pronunciados*». Dígase *abultados.*—«Tiene un

carácter satírico, tan fino como *pronunciado*». Aquí ha de ser *visible, manifiesto, vigoroso.*

Pronunciar.—«El gusto por los estudios filosóficos *se pronunciaba* cada vez más». Digamos *se manifestaba* ó *se declaraba.*—«La opinión pública *se ha pronunciado en* contra de esta resolución». También sería más propio *se ha manifestado.* Quítense, por lo menos, las preposiciones *en* y *de:* «se ha pronunciado contra esta resolución».

Proporción.—En plural esta palabra tiene para los franceses el significado de *dimensiones;* pero para nosotros, no. De suerte que está mal dicho: «El incendio tomó grandes *proporciones.* Fué un discurso de colosales *proporciones*».

Protestar.—«Protestamos *de* la injuria que se nos infiere». No *de,* sino *contra.*

Provistar.—Verbo disparatado. Se dice *proveer.*

Pueblerino, na.—No me gusta nada este adjetivo. Creo que le discurrieron los

Quinteros. La Academia no le ha aceptado. *Aldeano* y *lugareño* suenan mil veces mejor que *pueblerino.*

Punto.—El modo adverbial «hasta el último punto», que usan algunos, no es castellano. Quieren decir *en extremo* ó *extremadamente.*—Una de las acepciones de *punto* es «el que apunta contra el banquero en algunos juegos de azar». En el lenguaje vulgar, llamamos hoy *punto* á cualquier tahur y aun á cualquier calaverilla, aunque no dice nada de esto la Academia.

Q

Que.—Ese ridículo *si que también*, tan usado por los catalanes ilustrados y aun por algunos escritores y periodistas castellanos, rara vez se arregla y corrige diciendo «sino *que* también», porque, generalmente, la partícula *que* está de más cuando la conjunción *sino* va acompañada del adverbio *también*. V. gr.: «No sólo estaban ocupadas las butacas, sino *que* también los palcos». Suprímase el *que*. Fuera de esto, conviene no olvidar que los clásicos unas veces decían «sino también» y otras «mas también» ó «pero también», por no valerse siempre de la primera de estas locuciones.

Importa asimismo no echar en olvido

esta discreta observación de la *Gramática* de la Academia, que confirma lo que apunté en el art. *Pronombres,* al final del párrafo 5.º: «Puede suprimirse la conjunción *que,* diciendo, por ejemplo: *le rogó fuese á Cádiz,* en lugar de *que fuese;* pero mejor es no omitirla, porque da más claridad y vigor al discurso».

En un libro reciente *(Florilegio Modernista)* donde se dan muy merecidos varapalos á Unamuno, *Azorín,* Salvador Rueda, Cristóbal de Castro, Ciges Aparicio, Santos Chocano y otros tales desgraciados, leo lo que sigue: «Veamos: ¿no fué en tal fecha *que* el Oso blanco exhaló su formidable rugido?» Giro afrancesadísimo, pero frecuente en Cataluña. Ese *que* tiene que ser *cuando,* hombre de Dios. Además «*exhalar* rugidos» es cosa rara; y el Oso blanco (esto es, Rusia), como todos los osos, no suele decirse que exhala ó lanza *rugidos,* sino *bramidos*. El rugido es propio del león.

También suelen decir los catalanes:

«*¡Qué* hace calor! *¡Qué* tarda en llegar!» Fuera de Cataluña todos decimos correctamente: ¡Qué calor hace! ¡Cómo tarda en llegar!

El bueno del P. Mir desbarra, en lo que toca á la partícula *que*. Juzga bien cuando dice que la locución *si que también* «es tán bárbara é impertinente, que sin género de duda la tenemos por digna de eterna reprobación»; mas, á renglón seguido, aplaude el *si también* usado con frecuencia por Gil de Godoy, escritor de fines del siglo XVII, en frases como esta: «Es gran prudencia poner no sólo los medios que bastan, *si también* los que son de más y sobran». Raro es y de mediano gusto ese *si también,* pero no incorrecto. Lo malo es que pasa la cosa adelante, pues contra toda razón se obstina el P. Mir en defender el siguiente modo de hablar del mismo Godoy: «¿qué mujer de bien no ha de correrse de tener una prenda, que no sólo incite, *si que también* convide, si no llamando con la voz, dando gritos con la

belleza?» Oigamos las sutilezas del doctísimo Jesuíta: «Pongamos la expresión, «la hermosura no sólo incita, si que también convida»; este lenguaje no es clásico ni castizo, por el defecto de *si que también*, como va dicho ya. No cabe en Godoy tan mal término. Lo que él dice es: «tener una prenda, que no sólo incite, pero que también convide»; ó de otra manera, «tener una prenda, que incite y que convide»; ó si no digamos, «tener una prenda, que no sólo incite, sino que también convide»; ó finalmente, como él lo dijo á las mil maravillas, «tener una prenda, que no sólo incite, si que también convide». Ojo tuvo el autor al relativo *que*, repitiéndole dos veces *que incite, que convide;* si quería conservar el relativo, fuerza era anteponer al segundo la partícula *si*. De modo que la locución entera *si que también*, consta de adverbio de afirmación y de relativo. Al revés de los modernos, que en la frase «la hermosura no sólo incita, si que también convida», emplean un *que*

misterioso, estrafalario, que ni es relativo ni puede ser conjunción. Al talle de Godoy podíamos formar esta cláusula: «yo te prometo, que no sólo iré á misa, si que también cantaré en ella»; cláusula correcta, por cuanto la conjunción *que* se reitera con oportunidad, sin tener que ver con el *si que también* incorrecto». *(Prontuario de hispanismo y barbarismo,* tomo II, página 790). En primer lugar, en el *si que también* de Godoy, el *si* no es adverbio, sino conjunción. En segundo término, si el autor quería conservar el relativo *que,* no era fuerza, como dice el P. Mir, anteponer al segundo la partícula *si.* El mismo Padre Mir acaba de probarlo unas líneas antes, dando otras formas á la feísima expresión de Godoy, la cual quedaría como Dios manda, si dijéramos así: «tener una prenda que no sólo incite, sino también que convide». Por donde se ve que ni Mir ni Godoy acertaron á colocar en su sitio el segundo *que.* La cláusula que forma el P. Mir «al talle de Godoy», es incorrecta

y horrible. «Yo te prometo que no sólo iré á misa, si que también cantaré en ella». (No sé por qué pone el Padre coma después de «prometo»). Si va mucho en conservar el segundo *que,* podemos decir: «yo te prometo, no sólo que iré á misa, sino, además, que cantaré en ella».

Descaminado va también el P. Mir cuando censura «las infinitas incorrecciones envueltas en las fórmulas de felicitación, *que usted lo pase bien; que siga usted mejor; que se alivie usted; que le vaya á usted bien,* y en otras semejantes», así como cuando nota de incorrectos á D. Pedro Antonio de Alarcón por haber dicho: «¡Que Dios escuche tus votos!», á Coll y Vehí por haber escrito: «¡Que mi alma adore á mi Criador toda mi vida!», etcétera, etc. ¿Cómo no advierte el P. Mir la manifiesta contradicción en que incurre al aprobar en la misma página las siguientes frases que hace tres siglos anotó Correas en en su *Vocabulario: que Dios perdone, que os dé Dios salud, que no lo sienta la tie-*

rra; y al observar que en ellas «se sobreentiende antes de la partícula *que* el verbo *deseo, suplico, ansío* ó semejante optativo»? Cierto que Baralt tachó de galicismo el *que* «al principio de las proposiciones optativas, imprecativas, etcétera». Pero dice muy bien la Academia que la conjunción *que* «precede á oraciones no enlazadas con otras. ¡*Que* sea yo tan desdichado!; *que* vengas pronto; *que* me place». Quisiera yo que se me mostrase la diferencia que hay en orden á la aparente superfluidad del *que* entre este *que me place,* caído en desuso, comunísimo antiguamente en los diálogos, y la fórmula *que le vaya á usted bien*, reprobada por Mir.

Daré fin á este largo artículo con otra observación mía. Nuestros mayores enlazaban elegantemente un verbo con otro, poniendo el segundo de ellos en infinitivo; con lo cual prescindían de la conjunción *que,* embarazosa en ocasiones. Por ejemplo: «Le ocurre á veces *que* no sabe lo

que dice». Los escritores antiguos volvían así la frase: «Acaécele al mejor tiempo *no saber* lo que dice».

Quedar.—Francés puro es decir «esta comedia, este libro *quedará*». Dígase *se conservará, será memorable, vivirá mucho tiempo.*

En algunas poblaciones de Castilla usan malamente *quedar* por *dejar,* en casos como el siguiente: «*Le quedó* con la palabra en la boca». El P. Aicardo, en su libro *Palabras y acepciones castellanas omitidas en el Diccionario acádemico,* cita algunos ejemplos antiguos en favor de los que así hablan; pero la locución que he apuntado sigue pareciéndome extraña, y dar á *quedar* ese sentido es, cuando menos, ocasión de anfibología.

También suele oirse decir *«se lo quedó»,* en vez de «se lo guardó» ó de «se quedó *con ello*».

R

Raid.—Digamos *recorrido, expedición, viaje,* aunque hablemos de aeroplanos ó de *zeppelines.*

Rango.—Tampoco es dicción castellana. Tenemos muchas equivalentes: *categoría, jerarquía, orden, clase, grado, calidad, dignidad,* etc.

Ras.—«*A ras de tierra*», dicen los modernistas, en vez de *á flor de tierra.* Nuestro modo adverbial es *ras con ras,* ó *ras en ras.*

Rasgo.—La frase «á grandes rasgos» *(á grands traits)* es galicismo. En España decimos *sucintamente, á vuela pluma, en compendio.*

Razón.—El modo adverbial *en razón*

significa «por lo que pertenece ó toca á alguna cosa». Por tanto, no se ha de decir: «Estas dos cosas deben ir juntas *en razón* de su íntimo enlace y semejanza»; sino *por razón de* ó *á causa de*.

La *razón de ser* de una cosa, parece mejor que se llame el *fundamento*, la *causa*, el *porqué* de esa cosa.

Reacción.—Llamar «la reacción» á secas á la reacción católica y guardar para ella sola el nombre de *reacción*, es uno de los muchos engaños de que se valen los partidarios de la falsa libertad y del «derecho nuevo»; que si dijeran siempre «reacción católica» (como nosotros podemos decir «reacción anticatólica»), dejarían de ser hipócritas y bellacos. Aunque en los más no es bellaquería (ya lo sé), sino ignorancia. Como es ignorancia llamar *neos* á los católicos puros y sin resabios de liberalismo. *Neos* es vocablo griego, y quiere decir *nuevo*. Los católicos que entendemos y practicamos como es debido el *Syllabus* y la encíclica *Libertas*, no so-

mos nuevos, sino muy antiguos. ¡Y á mucha honra!

Reasumir.—Usado por *resumir*, es desaforado desatino.

Recibidor.—La antesala y la «pieza que da entrada á cada uno de los cuartos habitados por una familia», se llaman *recibimiento*, y no *recibidor*.

Recordar.—«No *me* recuerdo», dicen algunos disparatadamente. Quítese el pronombre, si no se prefiere decir «no me acuerdo».

Rectificar.—«La fortuna *rectifica* nuestras faltas». Mejor es decir *corrige, enmienda*.

Referencia.—«El asunto, el joven, la calle *de referencia*», es cosa disparatada. Se dice «el asunto indicado, sobredicho, de que tratamos; el joven á que me refiero; la calle susodicha ó mencionada», etc.

Reflejar.—«La sombra que *reflejaba* aquel cuerpo». ¡Qué cuerpo tan particular! ¿Cómo se las compondría para *reflejar sombra?* La sombra se *da* ó se *hace*.

Remarcable.--Galicismo de marca mayor. Pocos incurren en él. Dígase *notable, señalado, relevante.*

Rematadamente.—Equivale á totalmente, en conclusión ó absolutamente. Y así, «lo hizo *rematadamente*», en lugar de «rematadamente mal», es frase que no tiene sentido.

Repórter.—En vez de *repórter,* podemos y debemos decir *noticiero* ó *reportero.*

Requerimiento.—Es la acción y efecto de *requerir,* en su acepción de «intimar, avisar ó hacer saber una cosa *con autoridad* pública»; y también el «*acto judicial* por el cual se amonesta que se haga ó se deje de ejecutar una cosa». De manera que «los *requerimientos* de la opinión, los *requerimientos* de la democracia, los *requerimientos* del socialismo, los *requerimientos* de la industria» y otros muchos *requerimientos* de que suelen hablar los políticos y los periodistas, son *avisos, peticiones, pretensiones, reclamaciones.*

Resentirse.—No tiene el sentido de

participar, manifestar, experimentar, que le dan los que escriben: «Allí todo *se resiente* de lo estéril del terreno. *Nos resentimos* de las preocupaciones del siglo en que vivimos».

Restaurant.—Con añadir una *e* á esta voz francesa, tenemos formado el término castellano *restaurante,* participio activo de *restaurar,* que se usa también como nombre sustantivo. Se podría ir dando á *restaurante* la acepción del *restaurant* francés, como propone el P. Mir en su *Rebusco de voces castizas.*

Resultar.—Con este verbo se cometen muchos disparates. Ejemplos: «La obra no *resultó* (no gustó); no *resulta* lo que has dicho (no hace efecto); no *me resulta* eso (no me llena); me *resultó* á veinte duros (me salió); ha *resultado* (salido) bien la función; *resultaron* (salieron) muy holgazanes».

Resultar es verbo neutro, y tiene tres acepciones, según el Diccionario de la Academia, á saber: 1.ª Resaltar ó resurtir; 2.ª Redundar, ceder ó venir á parar una

cosa en provecho ó daño de uno; 3.ª Nacer, originarse ó venir una cosa de otra. *Salir,* entre otras muchas significaciones, tiene las siguientes: Descubrir uno su índole, idoneidad ó aprovechamiento. «*Salió* muy travieso, muy juicioso, buen matemático».—Importar, costar una cosa que se compra. «Me *sale* á veinte pesetas el metro de paño». Tener bueno ó mal éxito una cosa. «A mí nada me *sale* bien».

Resurgimiento.—Neologismo rechazado por la Academia. Lo que se ha de decir es *renacimiento, florecimiento, restauración.*

Revancha.—No hay tal *revancha* en castellano, sino *desquite.*

Revelar.—Es descubrir ó manifestar un secreto, y manifestar Dios á sus siervos lo futuro ú oculto, y también hacer visible la imagen impresa en la plancha fotográfica; pero no *indicar, manifestar, descubrir,* sin intención de publicar secretos. Por lo cual son incorrectos estos modos de hablar: «Su porte *revela* que es una

persona acomodada; la conversación de los hombres doctos *revela* su cultura».

Reverendo, da.—Según el Padre Juan Mir, el tratamiento de *Reverendo Padre* estaba «reservado por los buenos autores para cierta categoría de personas eclesiásticas, y no para todos los religiosos sacerdotes en común». «Nada digamos—añade Mir—de *Reverenda Madre,* que es ya tratamiento de cajón entre monjas francesas ó afrancesadas; usanza no conocida antes en conventos españoles». *(Prontuario,* tomo II, pág. 1017).

Rictus.—Leo en un periódico: «El *rictus* sanguinolento, que cual espumarajo de rabia se forma en sus labios». Han dado algunos en la flor de servirse de este vocablo latino sin subrayarlo, bien como si fuera dicción corriente en Castilla; y le usan mal la mayor parte de las veces, de lo que es ejemplo la cita anterior. *Rictus* vale «abertura de boca», según Raimundo de Miguel, ó «la boca abierta», como traduce Commelerán.

Ridículo.—«Ve *el ridículo* de las cosas; es el colmo del *ridículo*». En el primer ejemplo es *lo ridículo,* y en el segundo *la ridiculez.*

Rogar.—Como los franceses casi todo lo arreglan con su *prier,* los malos traductores no se acuerdan de que en España el *rezar* ú *orar* no es precisamente *rogar,* sino *rogar á Dios.*

Rozamiento.—«Su mala índole fué causa de que tuviera con él algunos *rozamientos*». No *rozamientos,* sino *disgustos.*

Rudo, da.—«*Rudo* golpe, *rudo* combate, *rudo* odio, *ruda* persecución», son galicismos. *Rudo* no significa *fiero, atroz, violento, crudo.*

Rumorear.—Los periodistas han introducido en nuestro lenguaje este desatino. Cada año vulgarizan doscientos ó trescientos no menores. «*Se rumorea*—escriben—que habrá muy pronto crisis parcial». ¡A fe que no hay maneras de expresar eso! *Se dice, se habla, se cuenta, se susurra, se divulga, se propala.*

S

Sacrificar.—«Nota de las reses que fueron *sacrificadas* ayer en el matadero». *Degolladas* hemos de decir.

Sangre.—Tenemos en castellano el modo adverbial *á sangre fría,* que significa «sin cólera, con premeditación»; pero no podemos decir como los franceses: «Es un hombre de mucha *sangre fría*». Hay que decir hombre *impertérrito*, de mucha *presencia de ánimo.*

Santo.—No trae el Diccionario las frases «¿á qué santo?, ¿á santo de qué?», muy usadas hace tiempo. Es observación del señor Mugica en su *Maraña del Idioma.* No creo que fueran conocidas en lo antiguo; pero son muy corrientes.

Sector.—De poco tiempo acá, ha dado todo el mundo en la simpleza de querer que valga lo mismo que *parte, lado, porción.*

Sedicente.—Reprueba con buenas razones el P. Mir el *se-diciente* ó *se-dicente,* recomendado por Baralt como equivalencia del *soi-disant* francés. Propone que digamos *pretenso, imaginado, opinado, tenido por, celebrado por, calificado de.* Dice bien. Tampoco la Academia ha admitido el *sedicente.*

Seleccionar.—¡Qué necio afán de verbos nuevos! Atengámonos á *escoger* y *elegir.*

Sencillamente.—Las frases *sencillamente admirable, sencillamente hermoso,* etc., son «contrarias á toda sencillez y contradictorias en los términos de su composición», como dice el académico Cortázar. Estará bien decir: *sin duda* admirable, *verdaderamente* hermoso.

Sendos, das.—Equivale, como enseña el Diccionario, á «uno ó una para cada

cual de dos ó más personas ó cosas». V. gr.: «Gustóles el libro á Juan y á Pedro, y compraron sendos ejemplares». Esto es, un ejemplar para cada uno. Por manera que es modo incorrecto de hablar el siguiente: «Dióle *sendos* golpes»; y se ha de corregir diciendo *muchos* ó *fuertes*.

Sensacional.—Artículo, noticia *sensacional.* Este adjetivo no es castellano. Se podrá sustituir por *grave, interesante, importante, trascendental*.

Sensiblería.—Tampoco es voz castellana. Digamos *sentimentalismo, ternura afectada*.

Sentido.—Recorrer una comarca *en todos sentidos,* es en castellano recorrerla en todas *direcciones*.

Ser.—Describe el P. Coloma en *Medio Juan y Juan y medio* la voladura de un castillo, ejecutada cobardemente por un destacamento francés en Andalucía, y dice: «La tempestad enmudeció por un momento, como asombrada de que el hombre destruyese lo que respetaba ella misma:

sonó entonces una risa de demonio, y el francés viejo gritó:—*¡¡Allons!! ¡C'est la France qui vous dit ¡Adieu!*»... Y pone en una nota esta traducción: «¡¡Vamos!!... *Es* Francia que os dice adiós!» Lo cual es un disparate, aunque tengo por averiguado que casi todos los traductores modernos hubieran vuelto á nuestra lengua la frase del mismo modo. Nuestro idioma no consiente esa vaguedad en la expresión. ¿Qué *es* Francia? ¿El estampido, la explosión, la salvajada que acababa de realizarse? Allí *estaría* representada Francia, ó *podrían verla* con los ojos de la imaginación los soldados; y así no parecería del todo mal decirles: ahí teneis á Francia. Y la versión pudiera ser esta: ¡Bravo! ¡Mirad qué adiós nos manda Francia!

Apenas hay obra traducida del francés donde no tropiece uno á cada paso con este giro peculiar de nuestros vecinos; y lo peor es que muchos escritores castellanos le tienen por castizo y elegante cuando escriben cosas de su cosecha.

Vaya, para más claridad, otro ejemplo, tomado de una traducción: «La roja luz de las linternas se refleja en los muros...; diminutos hililllos de agua se deslizan por todas partes; la atmósfera congela, oprime y estrecha el corazón. *Es* el horror de los bosques sagrados y de las cavernas santas». ¡Qué *es* ni qué niño muerto! *Se siente allí* el espanto de los bosques sagrados, etc.

Silenciar.—Verbo que usan algunos comerciantes en sus cartas, en vez de *omitir* ó *prescindir*. No es castellano.

Silente.—Corre por ahí desde hace algún tiempo, principalmente entre los modernistas. Como en castellano no se traduce el latín *síleo* por *siler*, sino por *callar*, tampoco tenemos *silente* en lugar de *silens, entis*, participio de *sileo*.

Dice Ricardo León en *El amor de los amores* (pág. 210): «volvióse hacia la mujer, que estaba en el sofá, *silente* y pensativa». *Callada, callada.* Y en el mismo libro (pág. 253): «Una irresistible fuerza

le retenía clavado allí, mudo, *silente,* inmoble». *Silencioso* debía haber escrito León.

Silla.—«Silla larga», escribió Galdós en *Angel Guerra;* y el señor Mugica lo anota muy satisfecho en *Maraña del Idioma,* y añade: «Está perfectamente bien dicho, en lugar del extraño *chaise longue*». No está sino muy mal. A este propósito recuerdo lo que mi querido amigo el notable escritor montañés Ramón de Solano apuntó en cierta ocasión: «Escribir (dice) *chaise longue* ó *silla larga* en un texto castellano, pudiendo hablar de *sofá, meridiana, diván, canapé,* etc., etc., parece demostrar ó que estas palabras se ignoran, ó que se busca modo de echar plantas de erudito y conocedor de lenguas extranjeras».

Simpático, ca.—Es lo que inspira simpatía, y como *simpatía* vale «conformidad, inclinación ó analogía en una persona respecto de los afectos ó sentimientos de otra», síguese que mejor que «pueblo,

paseo *simpático*», es pueblo, paseo *agradable* ó *gustoso.*

Siniestrar.—No es castellano. Se usa especialmente el participio *siniestrado,* con la significación de *perjudicado, averiado, menoscabado, deteriorado, malparado.*

Sino.—Son infinitos los que confunden esta conjunción adversativa con la conjunción condicional *si* seguida del adverbio de negación *no.* Ejemplo: «Le dije que se fuera, y *sino* que se callase». Aquí es *si no;* esto es, *si no quería irse,* que se callase. Muchos, además, pronuncian *sinó* en vez de *sino,* y con esto no acaban de salir de la confusión antedicha. Una regla se me ocurre, que puede servir para deshacer esta dificultad. ¿Cabe substituir el vocablo *sino* por *mas* ó *pero?* Pues se trata entonces de la conjunción adversativa *sino.* V. gr.: «No sólo en la calle, *sino* en casa».

La frase «si no es que», que vale tanto como «á no ser que», da ocasión también

á dudas. Poniendo alguna palabra entre *si* y *no,* se echa de ver que no tiene nada que hacer aquí la conjunción adversativa *sino*. Y así, los maestros de nuestra lengua solían decir: «si *ya* no es que».—«Porque no todas las veces en los campos y desiertos donde se combatían y salían heridos había quien los curase, *si ya no era* que tenían algún sabio encantador por amigo». *(Don Quijote,* primera parte, cap. III).

Increíble parece que el P. Juan Mir no acierte á veces á distinguir el *sino* del *si no*. Véanse unos cuantos lugares en que los confunde. Pertenecen todos al tomo II del *Prontuario de hispanismo y barbarismo*. «Pero el castellano en lugar de *mismo* dice, *en persona, por sí, de su boca,* ó sino omite el *mismo*». (Pág. 239). Ha de ser: ó, *si no,* omite, etc. «Vean sino qué linaje de locuciones he leído en un librillo de este año». (Pág. 247). Había de haber escrito: Vean, *si no,* qué linaje. «Lo llano sería decir, *hubo esto;* ó sino, *sólo esto hubo*». (Pág. 268). Tiene que ser: ó, *si no, sólo*

esto hubo. «Dijéraselo sino á los ingleses». (Pág. 272). Mal escrito: Dijéraselo, *si no,* á los ingleses. «Harto claramente vemos que el castizo *ó sea* equivale á *sino es, á no ser, ó sino digamos*». (Pág. 301). Estos *sinos* son disparates; deben ser *si no es; ó, si no, digamos.* «Veamos sino, qué sentido». (Pág. 344). Lo correcto es: veamos, *si no,* qué sentido». Y para no seguir amontonando pruebas, copiaré lo que dice en el artículo *sino*, hablando de lo que él llama «partícula» *sino que*: «Otras veces al revés, blandea y cede, haciendo que el brío de la precedente oración se rinda á partido. CENEDO: «No les permiten las donaciones, sino que sean para causas pías»: *sino es que, á menos que, fuera del caso que, salvo si,* son frases equivalentes al elíptico *sino que*». (Pág. 800). En impresiones antiguas se halla á cada paso el *si no* convertido en *sino,* como en esa frase de Cenedo, cuya equivalencia es: *si ya no es* que sean para causas pías, ó *á no ser* que sean, ó *como no* sean. Acate el

P. Mir lo que enseña la Academia sobre las conjunciones *si* y *sino,* que es muy acertado; y no confundirá á la segunda con la primera seguida del adverbio *no.*

Sintáxico, ca.—No se dice así, sino *sintáctico.*

Sinvergüencería.—Disparate del lenguaje familiar. Unos lo usan en vez de *desfachatez* ó *desvergüenza,* y otros en lugar de *cuadrilla de sinvergüenza*s.

Sinvergüenza.—Hasta ahora eran dos palabras. El hábito muy generalizado de llamar *sin vergüenza* al *desvergonzado* ha dado origen al adjetivo *sinvergüenza,* que acaba de admitir la Academia. En esto de hacer de dos dicciones una sola, se cometen muchas faltas. Por ejemplo: *á pesar, á menudo, á propósito, en seguida, ex ministro, so pena, de más* (estar de más), es frecuente escribirlas *apesar, amenudo,* etcétera. Y también es frecuente lo contrario: formar dos vocablos de uno solo. V. gr.: *apenas, asimismo, bienhablado, bienintencionado, bienmandado, guarda-*

agujas, guardaalmacén, guardabarrera, guardabosque, guardafrenos, malaconsejado, malacostumbrado, malavenido, malcasar, malcomer, malcontento, etc., los cuales no es raro verlos mal escritos, así: *á penas, así mismo, bien hablado,* etc.

Sísmico, ca.—Según el Diccionario, ha de decirse *sísmico, sismógrafo, sismología, sismológico* y *sismómetro,* y no *séismico, seismógrafo,* etc., no obstante la etimología de estas voces.

Sistema.--«No somos enemigos del teatro por *sistema*». Fuera mejor decir «por tema».

Situación.—«En la jerigonza política del día—escribe Baralt,—quiere decir el gobierno actual rodeado de sus hechuras y paniaguados, juntamente con el estado en que sus medidas, buenas ó malas (generalmente lo último), han puesto los negocios de la nación». La Academia no ha aprobado este sentido de *situación.*

Soberanamente.—No vale *extremadamente.*

Sobre.—«Traducción hecha *sobre* la tercera edición francesa». ¡Qué disparate! Traducción *de* la tercera edición francesa, ha de ser.—«Madrid está *sobre* el Manzanares». Este sobre es el *sur* francés. En castellano es *junto á, cerca de.*—«Vivir *sobre* el país». *A costa del* país, *á expensas de* la nación.

Solecismo frecuente.—Lo es el que nota la Academia en el ejemplo que sigue: «Se vende un reloj *con* ó *sin* su cadena». Hay que decir «con su cadena ó sin ella».

Solidaridad. Solidario, ria.—Con el sustantivo se daba á entender la «responsabilidad *in sólidum*», y el adjetivo se aplicaba «á las obligaciones contraídas *in sólidum* y á las personas que las contraen». El uso había extendido indebidamente mucho más la significación de estos vocablos; pero la Academia se resistía á seguirle. Ahora se ha resuelto á ir tras él hasta cierto punto, porque dice en el *Suplemento* del Diccionario: «*Solidaridad.* Adhesión circunstancial á la causa ó á la empresa de

otros.—*Solidario, ria.* Dícese del sujeto ligado por solidaridad». La docta corporación, pues, no quiere, y hace bien, conceder á *solidaridad* la misma fuerza que á *mancomunidad.*

Solución.--¿Cuándo dejaremos reposar á este vocablo? Como ahora todos los negocios, conflictos, asuntos, sucesos, casos, contiendas, disputas, embrollos, aprietos, tumultos, desórdenes, alborotos, asonadas y motines se han convertido en *cuestiones* y *problemas,* ya es fuerza búscar *solución* á todo, y arrinconar y olvidar, entre otros muchos, los siguientes términos: resolución, determinación, decisión, fallo, medio, remedio, acuerdo, recurso, expediente, salida, arbitrio, corte y sesgo.

Nota.—La expresión *solución de continuidad,* que acertadísimamente reprobaba el autor del *Diccionario de Galicismos,* tiene ya el pase de la Academia. ¡Cuánto más sencillo y más claro es *interrupción* que *solución de continuidad!*

Solucionar.—La plaga de *soluciones* nos ha traído esta sandez. En castellano decimos *arreglar, remediar, resolver, decidir, determinar, arbitrar, sentenciar;* pero no *solucionar,* verbo no admitido por la Academia, pese al secretario de ella don Emilio Cotarelo.

Sport.—¿Por ventura no tenemos *diversión, deporte, recreo, juego, entretenimiento, pasatiempo* y otras muchas voces con que expresar lo que andamos llamando *sport* á cada paso?

Sportsman.—Anglicismo tan corriente como *sport.* Es muy general escribir *sportman, sportmen* y *sporman;* y se da en España á este vocablo una significación que no tiene en Inglaterra. Aplícase en nuestra nación el calificativo de *sportsman* al hombre de cierta posición, real ó aparente, cuyas ocupaciones principales se reducen á figurar, presumir, divertirse y andar en francachelas. Muchos nombres hay en castellano para expresar lo mismo, desde *haragán* y *vicioso* hasta *pisaverde, lechu-*

guino, caballerete y... *majadero.* («El majadero elegante», como dijo con gracia Pereda en la dedicatoria de *Sotileza).* Pero ya que se busca un eufemismo, échese mano de otras voces, como *capitalista* ó *rentista.*

Sufragio.—Usado por *aprobación* ó *juicio favorable* («el *sufragio* de la posteridad»), es galicismo.

Sufrimiento.—«Paciencia, conformidad, tolerancia con que se sufre una cosa». Donde falta esta conformidad, no digamos *sufrimiento,* sino *padecimiento, trabajo, pena.*

Sufrir.—En ciertos casos es sinónimo de *padecer;* mas no en todos, y aun «sería de apetecer—como dice la *Gramática* de la Academia—que se le conservase (á *sufrir)* su propia y genuína acepción de *soportar* ó *sobrellevar un dolor físico ó moral con fortaleza ó resignación».* Está bien dicho *padecer* una equivocación, un error; y también: «este edificio *ha padecido* mucho á causa del temporal». Pero en ningu-

no de estos casos se puede poner *sufrir* en lugar de *padecer*.

Superlativos.--Tenemos copia de ellos; mas los galiparlistas no lo han echado de ver, y dicen, v. gr.: «Aquellas flores esparcían *el más suave de los perfumes*», en vez de «esparcían *suavísima fragancia*».

Otra advertencia. Se puede decir *muy feo* y *feísimo, muy hermoso* y *hermosísimo*, etc., como todo el mundo sabe; pero no *muy feísimo, muy hermosísimo*, como creen muchos.

Susceptibilidad. Susceptible.--Un par de galicismos que podíamos haber evitado. *Susceptibilidad* era voz que estaba excluída con razón del Diccionario; *susceptible* equivalía solamente á «capaz de recibir modificación ó impresión». Había escrito con acierto Baralt: «Decir, á la francesa, que alguno es *susceptible*, queriendo dar á entender que es *sensible, sentido, delicado, cojijoso, vidrioso, rijoso, querelloso, pelilloso, quisquilloso, caviloso, suspicaz*, etc., (según los casos) es

decir un dislate que nada justifica, y que prueba una muy descuidada educación literaria en quien le emplea». Pues, á pesar de esto, la Academia ha decretado que *susceptibilidad* sea «calidad de susceptible», y *susceptible* lo mismo que «quisquilloso, picajoso». Mal hecho, sin duda.

T

Tal.—Es frecuente hallar escrito «con tal *de* que», en lugar de «con tal que», sin *de,* que es como se dice.

Talmente.—«Barbarismo es el adverbio *talmente,* robado á lengua extranjera», dice el P. Mir. Dígase *de tal modo, en tal forma, por tal manera.*

Tasca.—Decía yo en las anteriores ediciones de este libro: «En la jerigonza de los rufianes, *tasquera* quiere decir *taberna;* y de tasquera habrá venido *tasca,* terminajo que no debe usar quien se precie de hombre culto». Los académicos han incluído ahora esta voz en el Diccionario, y sin ponerla nota de germanesca, que, á mi juicio, le vendría de perlas, han resuelto

que signifique dos cosas: 1.ª «Garito ó casa de juego de mala fama». 2.ª «Taberna».

Tener.—La frase *tener lugar* equivale á tener cabida ó valimiento con alguna persona ó en alguna parte, y también recibe la acepción de «disponer del tiempo necesario para hacer alguna cosa». Verbigracia: «Tiene mucho lugar en palacio; no tengo lugar de leer eso». Pero *tener lugar,* por *acontecer, acaecer, efectuarse* una cosa, aunque estuvo autorizado algún tiempo por la Academia, no lo está en las dos últimas ediciones del Diccionario. Los académicos, confesando que era «forma galicana *tener lugar,* por *acaecer, acontecer*», etc., afirmaban que, á veces, incurrieron en este galicismo «buenos escritores de los siglos XVI y XVII». Lo afirmaban, pero no lo probaban, ni lo ha probado nadie todavía, que yo sepa. El P. Mir cita la siguiente frase del P. Alonso de Andrade en la *Vida de S. Juan de Mata:* «El convento tiene lugar en los sínodos de los obispos». Mas, como advierte muy

bien el docto jesuíta, «el P. Andrade quiso expresar que el convento, ó en su representación el ministro, *tenía lugar* ó asiento en los sínodos y cortes, como los prelados de mayor suposición le solían tener».

A las muchas autoridades que alega el P. Mir en su *Prontuario* para que veamos cómo la frase *tener lugar* significó siempre, en sentido propio, *tener cabida,* y en sentido figurado *tener ocasión, oportunidad, espacio, tiempo* para hacer algo, puede añadir estas dos: «*Tendría lugar* esta objeción considerando la naturaleza humana como ellos la consideran en sí mismos». (Granada, *De la introducción del símbolo de la fe,* quinta parte, capítulo XVIII).—«Detúvose allí hasta la tarde, por dar lugar á que D. Quijote pensase que *le había tenido* para ir y volver del Toboso». (Cervantes, *Don Quijote,* parte segunda, cap. X).

Tesitura.--Término musical, que carece de sentido figurado. Le emplean mal los que creen que vale *tono, modo, manera.*

Tirada.—«Recita largas *tiradas* de versos». No tiene *tirada* la significación de *sarta* ó *ristra.*

Todavía.—«*Todavía* Lerroux; *todavía* tres días, y la ciudad es nuestra». No debemos usar nuestro *todavía* como los franceses su *encore.* Las frases anteriores se ponen así en castellano: «*¡Vuelta á* Lerroux!; *esperemos* tres días, y la ciudad es nuestra».

Todo, da.—También tienen traza gabacha las siguientes expresiones: «El descubrimiento pertenece á Newton *todo entero;* hay una alameda *todo* á lo largo del río». En el primer ejemplo dígase: «pertenece del todo, ó de todo en todo á Newton»; y en el segundo suprímase el *todo.*

Toilette.—En nuestro romance, *tocado.*

Tómbola.--Palabra italiana, equivalente á *lotería* ó *rifa.*

Tono.—«La marquesa es muy elegante; *da el tono* en los salones». *Da la ley,* no *el tono.*

Torpedear.—Verbo feo, que ha introducido en todas partes la maldita guerra europea. Presumo que tendrá que ser aceptado por la Academia. Los verbos *cañonear, batir, embestir,* etc., pueden valernos para evitar este neologismo.

Traición.—Se abusa mucho de la frase *hacer traición.* «Le *hizo traición* la mirada; se *hizo traición* á sí mismo; el niño no sabe *hacer traición* á sus pensamientos». En los dos primeros ejemplos se da á *hacer traición* el sentido de *descubrir;* en el tercero, el de *ocultar.* Uno y otro se componen mal con *hacer traición,* como observa el P. Mir.

Traslado.—Escribe el académico don Daniel de Cortázar: «No pasa día sin que se anuncie, conceda ó niegue el *traslado* de un profesor ó un catedrático, queriéndose decir la traslación, esto es: la acción y efecto de trasladar; ó sea: hacer pasar una persona de un puesto ó cargo á otro de igual categoría, mientras que *traslado,* fuera del concepto de copia, sólo tiene

recto empleo en lo forense para significar la comunicación que se da á una de las partes que litigan de las pretensiones ó alegatos de la contraria».

Través.--Siempre se había dicho en España *al través,* y no *á través.* Aun cuando la Academia tiene aceptados ambos modos, con la impropia significación de *por entre,* me parece mal andar á todas horas con la muletilla *á través,* singularmente si hablamos de cosas inmateriales: «*á través* de la fe, *á través* de su conciencia».

Tren.--Tiene esta voz, entre otras acepciones, la de «ostentación ó pompa en lo perteneciente á la persona ó casa», mas no significa *disposición, proceder, orden,* como pretenden algunos. V. gr.: «Se puso en *tren* de trabajo».

Truculencia.—No hay tal nombre. Sólo tenemos el adjetivo *truculento,* que quiere decir «cruel, atroz y tremendo». La *truculencia* ha de ser, por consiguiente, *atrocidad, inhumanidad, horribilidad, terribilidad.*

Tulipa.—Dígase *tulipán.*

Turista.—La Real Academia ha adoptado este nombre; pero no *turismo.* Lo verdaderamente extraño es que no se hallan aún en el léxico *excursionista* y *excursionismo.*

U

Ultranza (A).—Ya está en el Diccionario este modo adverbial, que diz ser tanto como *á muerte.* Contentísimo se habrá quedado con ello Mariano de Cavia, porque no había artículo suyo en que no topáramos siquiera un par de veces con este *á ultranza,* que trae en seguida á la memoria el *à outrance* gabacho.

Unción.--No es lo mismo que *suavidad, delicadeza, ternura.*

Uno, na.--«Este vocablo--dice Baralt,--además de la significación que tiene como numeral, es artículo indefinido, que sirve para indicar algún individuo de cualquiera clase, especie ó género, sin particularizarle. Los franceses le emplean también en

este concepto; si bien en casos y de manera que repugna nuestra lengua. Verbigracia: «Puede muy bien cualquiera llegar á ser *un* grande hombre, sin estar dotado de *un* talento ni de *un* ingenio superior, con tal que tenga valor, *un* juicio sano y *una* cabeza bien organizada». Todo esto es puro francés. En castellano sería: «Puede muy bien cualquiera alcanzar título de grande hombre, sin estar dotado de talento ni ingenio superior, con tal que tenga prendas de carácter, valor, juicio sano y buena cabeza».

En la mejor novela que ha escrito cierto académico muy renombrado, hallo este parrafejo: «Vestía *un* traje de pana, *un* sombrero de campo, *unas* botas de cuero y *un* pañuelo de seda roja anudado á la garganta». Y en cierta descripción que hay algo más arriba en el mismo libro, leo en muy pocas líneas lo siguiente: «Mediaba ya la tarde, *una* tarde otoñal, con ardores y ráfagas de estío... *Un* viento veleidoso, con barruntos de ábrego... Transpiraba la

tierra como la piel de *una* mujer... La carretera, blanca y polvorosa... partía el campo como *un* brochazo de cal. Los pardos cubos de *una* cansada torre...» El giro de la primera cláusula, muy del gusto de los modernos, no puede ser más francés. Los autores castellanos de pura cepa castiza hubieran dicho: «Mediaba ya la tarde, que era de las pesadas y ardorosas que manda á veces en octubre la estación otoñal».

¿Cómo hemos de decir: *un* alma, *un* águila, ó *una* alma, *una* águila? *Un* es apócope de *uno,* no de *una;* pero así como el artículo masculino *el* se junta á sustantivos femeninos que, empezando con *a,* ó con *h* muda, seguida de *a,* no tienen átona la primera sílaba, siempre que éstos no sean nombres propios de mujer *(el* agua, *el* alma, *el* hacha), así, por razón de eufonía, está admitido decir *un* alma, *un* águila, *un* hambre. Mas esto da ocasión á confusiones. Valbuena se burla de unos versos de Ricardo Sepúlveda que halló en

el álbum de Mondariz, porque se leía en ellos: «De *este* agua no beberé». Y escribe con mucha razón: «Se dice de esta agua, señor Sepúlveda, de esta agua». Pero, añado yo, ¿por qué se le escapó á Sepúlveda, y se les escapa á otros muchos, ese disparate? Por haberse acostumbrado á decir y escribir *un* agua; ya que, como demuestra el señor Robles Dégano en su notable *Ortología clásica de la lengua castellana* (libro III, cap. I, art. 1.º), «*un, este, ese, alguno,* etc., son también de alguna manera artículos, por cuanto dan al nombre suposición personal; pero absoluta y puramente artículos no hay más que *el, la, lo*». En confirmación de esto, apuntaré que en la Montaña, donde se habla bastante bien el castellano, suele decir la gente del pueblo, y con ella no pocos indianos: «Es *un* agua muy *fresco*.

Urbe.—Algunos repulidos dicen *urbe,* en vez de *ciudad. Urbe* no es dicción castellana.

V

Venir.—En otras lenguas *venir* es verbo auxiliar, al modo que lo son *ir, estar, ser* y *haber*. En la nuestra, cuando se usa como auxiliar, significa siempre la actual acción del verbo con quien se junta. Está bien dicho, por ejemplo: «*Ha venido hablando* desde que salió de su casa». Pero *venir,* como dice muy bien un escritor moderno, «nunca pierde su nativa significación de movimiento sucesivo». Raros son hoy los que emplean bien el verbo *venir* como auxiliar, y por eso leemos todos los días disparates como los siguientes: «La compañía que *viene actuando* en el teatro; el juicio que *viene celebrándose* en la Audiencia; los crímenes que *vienen sucedién-*

dose». Oigamos esta explicación del Padre Mir: «El gacetillero galiparlante que dice *lo venimos anunciando hace tiempo,* expresa un sentido de *venir* que no coexiste con *anunciar,* porque el *anunciar* es de tiempo en tiempo y no seguidamente, y el *venir* es *venir* ficticio, sin movimiento, y por esta falta de movimiento en *venir,* y de continua sucesión, ó, si se quiere, de contemporánea acción entre *venir* y el *anunciar,* hay falsedad é inexactitud en la expresión del concepto».

Los catalanes, que todo lo confunden, y á quienes les estaría mejor hablar siempre en su lengua nativa, como ellos desean, dicen *ya vengo,* en lugar de *ya voy.*

Porque sería no acabar nunca, no he apuntado en este vocabulario sino algunos de los innumerables disparates que se oyen á cada trique en Cataluña á los naturales de aquella región cuando se ponen á hablar en castellano. Mal se habla éste en las Provincias Vascongadas, pero no tanto como en el Principado.

Ver.—«Por *ver de* arreglar el asunto; hemos de *ver de* hablar con el Conde». Esta locución *ver de,* muy usada ahora, es bien que la suplamos con los verbos *procurar, tratar, intentar.*

Verbo.—No significa *palabra, dicción, elocución, facultad de hablar,* como creen los modernistas y los cursis, que nos cuentan que «el orador, con su *verbo* cálido y elocuente, tenía en suspenso al auditorio».

Verbos.—1. Los naturales de Asturias y Galicia, sean doctos ó indoctos, confunden lastimosamente el pretérito perfecto simple de indicativo con el compuesto. Dicen *estuve* cuando debieran decir *he estado,* y viceversa. Noten de una vez la regla que se sigue en esto: «Si los hechos pasados se refieren á un período de tiempo conocido y ya terminado, se ha de usar el pretérito simple; v. gr.: Caín *mató* á su hermano Abel». Pero «cuando la época á que se refiere el hecho no se fija ni se determina en modo alguno, ó en caso de que

se fije no ha pasado todavía, es preciso usar del pretérito compuesto»; v. gr.: En la presente semana no *ha ocurrido* novedad.

2. Las terminaciones *aste, iste,* de la segunda persona del singular del pretérito perfecto de indicativo, es vicioso cambiarlas en *astes, istes,* como hacen muchos, los cuales dicen y escriben *hablastes, vistes,* en vez de *hablaste, viste.* Antiguamente fué muy usado esto en la segunda persona del plural; v. gr.: *amastes, subistes,* por *amasteis, subisteis.*

3. Disparate ordinario en la conversación familiar es decir: «*quitaros* de ahí; *lavaros* pronto»; en lugar de *quitaos, lavaos.*

4. Enseña la *Gramática* de la Academia que «delante de la segunda persona de imperativo, así en singular como en plural, no puede ponerse negación: hay que trasladar el verbo al presente de subjuntivo. Así, se dice: *no corras; no riñais;* en vez de *no corre; no reñid*».

5. «Ya habré terminado la tarea cuando llegue el verano». Los catalanes dicen: «Ya habré terminado la tarea cuando *llegará* el verano». No saben que, como nota la Academia, «el presente de subjuntivo tiene un valor de futuro, peculiar del idioma castellano: en otras lenguas se usa el futuro imperfecto para casos semejantes». La catalana es una de estas lenguas; y de aquí nace la confusión.

6. Otra observación de la *Gramática*, enteramente desatendida en las Provincias Vascongadas, en la Rioja y en Navarra, y aun en Castilla entre la gente común: «Cuando la oración en que entra el pretérito imperfecto de subjuntivo no está ligada á otra anterior, y empieza por alguna conjunción condicional, como *si, aunque, bien que, dado que,* ó por interjección que signifique deseo, se puede usar de la primera ó tercera terminación, pero nunca de la segunda; y así, se dirá: *si hubiera* (ó *hubiese)* buena fe; *aunque hubiera* (ó *hubiese)* paz; *¡ojalá fuera* (ó *fuese)* cierto!;

pero no *si habría* buena fe; *aunque habría* paz; *¡ojalá sería* cierto!»

7. *Aso, asa; asola; se divertió, se divertieron; inmiscuyes, inmiscuye; prevees, prevee; satisfaciera.* Lo correcto es: *asgo, asga; asuela; se divirtió, se divirtieron; inmiscues, inmiscue; prevés, prevé; satisficiera.*

8. Algunos verbos de la tercera conjugación se emplean sólo en aquellos tiempos y personas que en sus desinencias tienen la vocal *i:* estos verbos son *abolir, aguerrir, arrecirse, aterirse, despavorir, embair, empedernir, garantir, manir,* y quizá algún otro. Por tanto, no se dice *abole, abola, garanto,* etc.

9. «Hemos advertido—dice el P. Juan Mir,—en no pocos escritores recientes, que, contra el uso de los clásicos, emplean el infinitivo reflexivo donde ellos empleaban el absoluto. *Cuán para querer son,* escribe con mucha gracia el P. Guardián de San Francisco de Cáceres, Fray Baltasar Pacheco. Los modernos dirían,

cuán para quererse son; porque dicen *es muy de notarse, es digno de avisarse, son de verse, serán largos de referirse, basta citarse las fuentes;* en estos casos solían escribir los antiguos *es muy de notar, son de ver, serán largos de referir, es digno de avisar, basta citar las fuentes.* Y escribían así porque á nadie se le hacía obscuro ni anfibológico el sentido pasivo de la frase, aunque pareciese en forma activa».

10. Del *Diccionario de Galicismos:* «*Nombróse* nuevos comisarios». Ha de ser *nombráronse,* ó *fueron nombrados.*— «*Débese confesarlo:* este hecho no es probable». Dígase *debemos confesar que,* o *confesémoslo.*—«Se le acusó de *judaizar*». Más castizo es *de que judaizaba.*

11. La forma *ra* del pretérito imperfecto de subjuntivo puede emplearse, aunque con mucha sobriedad y discreción, en lugar del pluscuamperfecto de indicativo; pero usarla en vez del pretérito perfecto del mismo indicativo, es cosa fea, violenta y engendradora de confusión. Hay es-

critores tan amigos de esta licencia, que para contar que ayer un borracho dió dos puñaladas á un pobre hombre, dirán: «Ayer, en la calle de Cervantes, á las ocho de la noche, un beodo, navaja en mano, *acometiera,* sin más ni más, á un pacífico transeunte, y le *infiriera* dos terribles cuchilladas». Viendo lo cual, pensará con razón el lector: vamos, gracias á Dios, el borracho no hirió al transeunte; alguien lo evitó, aunque no nos dicen quién ni cómo. Porque el modo subjuntivo no expresa nunca por sí sólo afirmaciones absolutas.

12. Imitando, sin advertirlo, á D. Antonio Maura, han dado muchos en ia flor de confundir el futuro imperfecto de subjuntivo con el pretérito imperfecto, de subjuntivo también. «Le previnieron que no se *moviere* de casa aquel día». Donde hay que decir: *moviera* ó *moviese.*

Verdad.—«Liquidación *verdad,* programa *verdad,* empresa *verdad*». ¿De cuándo acá es adjetivo el nombre *verdad?* Hay que decir: «liquidación *de verdad,* ó *de*

veras; programa *verdadero;* empresa *formal»*.

Véspero.—Se llama así «el lucero de la tarde», no la *tardecica* ó *tardecita,* como se les figura á los modernistas.

Vez.—El modo conjuntivo *toda vez que,* no es castellano. Dígase *una vez que, puesto que, siendo así que.*—Tampoco es castellana la locución *de vez en vez.* Hase de decir *de cuando en cuando, de tiempo en tiempo.*

Vía.—«Pasaron á *vías de hecho»*. Ha de ser: pasaron á *las obras.* Otras veces las tales *vías de hecho,* que son *les voies de fait* de nuestros vecinos, quieren decir en España *por fuerza, á viva fuerza.*

Viable.—Se aplica á lo que puede vivir, principalmente á las criaturas que nacen con robustez ó fuerza bastante para seguir viviendo; pero no á lo *posible, hacedero* ó *practicable.*

Víctima.—Se emplea con impropiedad esta palabra cuando se dice: «La epidemia está haciendo muchas *víctimas;* fué *vícti-*

ma de su pasión»; porque *víctima* en sentido figurado es «persona que se expone ú ofrece á un grave riesgo en obsequio de otra, ó que padece daño por culpa ajena». Y así, será bien que digamos: «La epidemia está causando muchas *muertes;* sirvió de *pábulo* á su pasión».

Viejo, ja.—Mucho se abusa hoy de este adjetivo. Le anteponen siempre, además, al sustantivo. «Los *viejos* moldes, las *viejas* creencias, las *viejas* naciones». ¿No sería mucho mejor decir «los moldes viejos ó antiguos, las creencias inveteradas, las naciones seculares?»

Villorro.--Así dicen y escriben algunos, en vez de *villorrio,* que es como se dice.

Viraje. —«El aviador se descuidó al hacer el *viraje*». Suponiendo que esta voz fuera castellana, «hacer el viraje» sería *virar;* y el *viraje* sería sinónimo de *virada*. *Virar* y *virada* se han usado siempre en la marina: apliquémoslos también á la aviación.

Virtuoso, sa.—Se va extendiendo más

de lo tolerable la tontería de llamar *virtuosos* á los músicos aventajados y diestros.

Visión.—Se emplea hoy con suma frecuencia este nombre en casos en que antes decíamos todos *vista,* que era más claro, más propio y de mejor gusto. Ejemplo: «La *visión* de aquella cara encantadora le dejaba turulato».

Vivir.—Me parece ridículo el pleonasmo *vivir la vida,* que usan los modernistas. Bastante expresa por sí sólo el verbo *vivir.* Además, las frases *aprovechar la vida, gozar de la vida, vivir como Dios manda, pasar bien la vida, gozar de la flor de su edad, vivir á ley de razón* y otras innumerables muestran que es del todo excusado *vivir la vida.* ¿Habíamos de *vivir la muerte?*

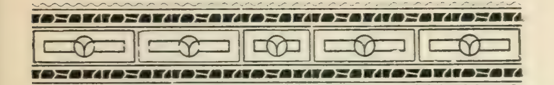
Vivo.--El adjetivo *vivo* tiene, entre otras, la acepción de «sutil, ingenioso», y también la de «diligente, pronto y ágil»; pero no debemos usarle como sustantivo («ese es *un vivo»)* con el significado, que no le es propio, de *bellaco, pícaro, taimado, truhán.*

Z

Zafarse.—Así se dice, y no *safarse,* como se oye con frecuencia.

Zigzaguear.—En cierto autor modernista leí, hace poco, que un moscardón *zigzagueaba.* De seguro que para ese autor y otros muchos, el tren escalará *zigzagueando* una montaña. El caso es decir tonterías. ¿Para qué nos sirven los verbos *revolar, revolotear, culebrear* y *serpentear?*

Zurrir.—No significa *pegar, azotar, zurrar,* sino sólo «sonar bronca, desapacible y confusamente alguna cosa».



APÉNDICE I

FALTAS DE ORTOGRAFÍA

Incurre en ellas casi todo el mundo, y es obra útil poner de manifiesto las que cometen ordinariamente las personas ilustradas y se ven á cada paso en los periódicos y aun en muchos libros.

Muchas de esas faltas proceden de la general ignorancia de la lengua latina, y otras de la mala costumbre de no acudir al diccionario cuando se tiene duda sobre el modo como hemos de escribir una palabra. Quien sepa, por ejemplo, que *giba* viene del latín *gibba, ae,* y *gigante* de *gigas, gigantis,* no escribirá *jiba* ni *jigan-*

te; y quien haya aprendido la regla de que se escriben con *j* «las dicciones con el sonido fuerte *je, ji,* que no tienen *g* en su origen», no vacilará en poner *j* á las voces *ajeno, mujer, Jenaro,* y *herejía.* Mucho ayuda el conocimiento del latín; pero, como dice el señor Robles Dégano, «la única regla segura y universal de la ortografía es la *imitación.* Aquel escribirá bien ortográficamente, que al leer en libros escritos ó impresos con toda corrección, se fije[1] en cómo está escrita é impresa cada palabra; y si uno se descuida en notarlo, jamás llegará por las reglas á observar la corrección ortográfica». Mas como hoy abundan los libros no impresos «con toda corrección», y antes, hasta hace no muchos años, había en la ortografía grandísimo desbarajuste, no hay nada más acertado que consultar á menudo el diccionario para escribir con buena ortografía.

No hablaré de los acentos que común-

(1) Este *se fije* es incorrecto. V. el art. *Fijar.* Pudo decir el señor Robles *fije su atención,* ó *repare,* ó *note.*

mente se suprimen ó se colocan mal, ni de la puntuación defectuosa, sino sólo de las palabras que hallamos cada día incorrectamente impresas.

Las reglas relativas al uso de la *b* y la *v*, de la *g* y la *j* y de la *s* y la *x*, se infringen con muchísima frecuencia.

Hay voces desgraciadas, que rara vez se presentan bien escritas en los periódicos. *Vendaval* es una de ellas. Le ha dado á la gente por escribir *vendabal*, y al que pone *vendaval*, que es como se debe poner, en cuartillas que mande á la imprenta, es casi seguro que le hagan decir *vendabal* los cajistas ó el corrector de pruebas. Y lo mismo sucede con *absorber* y *mozalbete*.

También acontece escribir sin sujeción (no *sujección*, como suele salir en letras de molde), sin sujeción, digo, á las reglas de la gramática dicciones en que entran la g ó la j. Así, *apoplejía, canonjía, injertar, crujir, lisonjear, jira, gorjeo, jinete, jirón, cónyuge*, y *coger, decir* y *proteger* en al-

gunos de sus tiempos; porque es muy general imprimir malamente *apoplegía, canongía, ingertar, crugir, lisongear, gira, gorgeo, ginete, girón, cónyuje, cojido, digimos* y *proteje.*

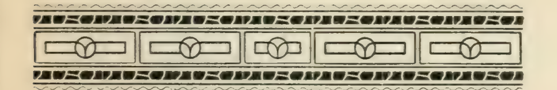
¿Pues qué diré de otras voces que las más de las personas cultas escriben con *x,* habiendo de escribirlas con *s?* ¿Quién no está cansado de leer en papeles, en folletos y en libros, *explendor, expléndido, extremecer, expontáneo, excéptico, exclarecer, extructura,* y *extricto,* en vez de *esplendor, espléndido, estremecer, espontáneo, escéptico, esclarecer, estructura* y *estricto,* que es como se dice? Particularmente, *estricto.* A *estricto* le pasa lo que á *vendaval:* por maravilla le vemos bien impreso. Si supieran los *doctos* que en latín se dice *strictus,* ya sería otra cosa.

En cambio, algunos quitan la·*x* á ciertas palabras que la llevan, como *excogitar* (sin duda porque escoger se escribe con *s), excavar, expectación expectativa, excandecer, explícito* y *pretexto.*

Para terminar, ahí va una lista que contiene otros varios vocablos que no suelen escribirse correctamente: abalanzarse, acervo (montón), acribillar, agobiar, aljibe, asfixia, bacía (de barbero), bacante (de Baco), balde, balón (fardo, juego), baquero (sayo), baqueta (de fusil), bisagra, buhardilla, Calixto, contextura, corveta (del caballo), desharrapado, deslavazado, desvalijar, discreción, dovela, escisión, esclusa (de los canales), espasmo, espiar (de espía), estrabismo, estrafalario, estragar, estrago, estrangular, estrategia, estrovo, expedito, expirar (morir), extático (de éxtasis), gaveta, gelatina, gerifalte, gravar (cargar), halagüeño, hatajo (de ganado), hato, hemiplejia, hojear (mover las hojas de un libro), hujier, ilación, ijada, ijar, jeme, jerarquía, Jerónimo, jeta, jineta, océano, orfandad, pábilo, ribera (orilla), rivera (arroyo), sabihondo, salbadera, savia (de las plantas), serbal (árbol), silboso (de silbar), silvoso (de selva), Sixto, taxativo, valija, vaqueta

(cuero), vello (pelo), verruga, víbora, voleo (golpe).

No son menudencias estas cosas. El saber, como dicen, no ocupa lugar; y es muy justo que á quien se precia de regularmente instruído, y más si escribe para el público, se le exija que conozca y guarde los preceptos de la ortografía. Y supuesto que es indudable que casi todas las faltas de que he hecho mención las cometen muchísimos periodistas y literatos, me parece que no se podrá decir que va fuera de propósito este articulito.



APÉNDICE II

Lista de voces y frases extranjeras que solemos oir ó leer en España

He reunido buen número de estas voces y frases. Muchas, con todo, se me habrán quedado en el tintero.

Como se verá, no todos los términos que van en la lista son de uso frecuente entre las personas ilustradas, pero sí la mayor parte.

De algunos ya queda hecha mención en el «Catálogo» de este libro. A otros pongo una nota en el presente índice.

Cabas[1]
Cachet
Cadeau
Calembour
Camerino
Canard
Canette
Caoutchouc[2]
Carrefour
Carnet
Carrosserie
Carrousel.
Causerie
Causeur
Chagrin
Chaise-longue
Chalet
Champagne
Champignon
Chantage
Chantilly
Charrette
Chartreuse
Château
Chauffeur[3]
Chauvinisme
Chef-d'oeuvre
Chi va piano va lontano
Chic
Chroniqueur
Clou
Clown
Clubman y Clubmen
Cocotte
Cold-cream
Comm'il faut
Compte-rendu
Comptoir
Condottiere y Condottieri
Confetti
Confort
Consommé
Contrôle
Coqueluche
Corbeille
Côtelette
Couplet
Couvre-pieds
Crack
Crème
Crêpé
Crescendo
Crochet

(1) Muchos escriben *cabás*, como se pronuncia.
(2) En castellano se dice *caucho*.
(3) Véase el artículo *Mecánico*.

Crócket
Croquette
Croupier
Culotter

D

Dandy
D'après nature
De primo (ó primissimo) cartello
Débâcle
Début
Déjeuner
Demi-mondaine
Demi-monde
Déplacé
Déshabillé
Destroyer
Detective
Diávolo
Dilettante y Dilettanti
Docks
Dog-cart
Dolce
Dolce far niente
Dolcíssimo
Doublé
Draperie
Drainage(1)
Duetto

E

Écharpe
Ecco il problema
Ecrevisses
Ecuyère
Elite
En-tout-cas(2)
Enfant gâté
Enfant terrible
Enquête
Enragé, ée
Entente
Entente cordiale
Entrain
Espalier(3)
Esprit
Esprit fort
Etagère
Etoile
Exprès

F

Faïence

(1) Véase el artículo *Drenaje*.
(2) *Antucá* escriben algunos.
(3) En nuestro idioma se dice *espaldar*.

Faire l'article
Fané, ée
Fará da se
Fashionable
Filet de boeuf
Fin de siècle[1]
Fioritures
Five o'clock tea-concerts
Flirt
Foie gras
Folk-lore
Fondants
Fool
Foot-ball
For ever
Forfait
Forte
Foulard
Fox-terrier
Foyer
Frappé, ée
Frou-frou

G

Galantine
Garage
Garden-party
Gentleman y Gentlemen
Glacé
Goal
Gomme
Gommeux
Gourmand
Gourmandise
Gourmet
Grand
Grand hôtel
Gratin *(Al)*
Greffier
Grès
Great attraction
Grisette
Grisou
Groom
Guignol
Guipure

H

Hall
Handicap
Hangar
Highlander
High-life
Home rule

(1) Esta frasecilla se usaba á todas horas en la última decena del siglo pasado.

Homestead
Hors d'oeuvre
Huppé

I

In petto
Income-tax
Incroyable
Influenza
Interview

J

Jarretière [1]
Jersey
Jeu de mots
Jockey

K

Kaiser
Kermesse
Kulturkampf

L

La donna è móbile
La mise en scène
Lady
Laissez faire, laissez passer
Landaulet
Lawn tennis
Leader
Le dernier cri
L'embarras du choix
Le mot de la fin
Le nom ne fait rien à la chose
Lock-out
Lunch

M

Macadam
Mackintosh
Madame
Mademoisselle
Mail-coach
Maison
Maître d'hôtel
Marionette
Marrons glacés
Match
Matinée
Ménage
Menagerie
Menu
Mezza voce
Mezzo soprano

(1) En castellano, *jarretera*.

Mi-carême
Mildew
Minuetto
Miss
Mister
Monsieur
Mortadella
Moujik
Music-hall

N

Naïf, ive
Naïveté
Née [1]
Négligé
Noël
Nouveauté
Nurse

O

Outillage
Ouverture [2]

P

Pale ale
Pamphlet
Pamphlétaire
Panneau
Pardessus
Parquet
Parterre
Parti pris
Parvenu
Passe-partout
Passez moi le mot
Pastiche
Patchouli
Pâté foie gras
Patois
Peau d'Espagne
Pêle mêle
Peluche
Pendant
Pendentif
Pépinière
Petit, e
Pianissimo
Pick-nick
Pierrette
Pierrot
Piu forte

(1) Voz usada por los revisteros de salones, en frases como la siguiente: «La Condesa de Gallocanta *(née* Isabel Ponferrada).»

(2) En castellano, *obertura,* no *overtura,* como suelen imprimir.

Plaid
Plissé
Porte-bonheur
Portière
Pose
Pot au feu
Pot-pourri
Pouf
Poule
Poulet
Prima donna
Pschutt
Pudding
Pur sang

Q

Quadrille

R

Racer
Ragoût
Raid
Rango
Rapport
Ravissant, e
Record
Reclame
Referee
Reichstag
Rendez-vous
Reporter
Reprise
Reps
Restaurant
Reverie
Rivière
Rococo[1]
Rôti

S

Sandwich
Saison
Sans-culotte
Sans-façon
Sans-souci
Sauce (hollandaise, mayonnaise, etc.)
Saudade
Savoir-faire
Scherzo
Se non è vero, è bene trovato
Secrétaire
Self-government
Serre

(1) Muchos escriben *rococó*, porque así se pronuncia.

Shocking
Skating-ring
Sleeping-car
Smart
Smoking
Smorzando
Snob
Soi-disant
Soirée
Sommier
Sotto voce
Soufflé, ée
Souvenir
Speech
Sport
Sporting
Sportsman y Sportsmen[1]
Staccato
Stand
Steamer
Steeple chasse
Stock
Struggle for life
Suite
Surmenage

T

Tableau
Tandem
Team
Tête-à-tête
That is the question
Ticket
Time is money
Toast
Toilette
Tómbola
Tour de force
Touriste
Tournée
Trade-union
Tricot
Trolley
Trop de zèle
Troupe
Trousseau
Trouvaille
Trufé
Truite saumonée
Trust
Tutti contenti
Tutti quanti

(2) Tanto en singular como en plural, tiene *s* después de la *t*.

V

Valet de chambre
Variétés
Vaudeville
Venticello
Vergé (1)
Vermeil
Vernissage
Villeggiatura
Vis-à-vis
Vivace
Viveur
Vol-au-vent

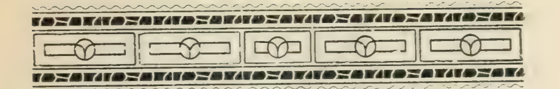
W

Warrant
Wagon-lit
Water-closet
Water-proof

Y

Yachtman y Yachtmen

(1) Papel *vergé*. Dígase *veteado*.



APÉNDICE III

De algunas voces y acepciones usadas en la Montaña de Santander, que faltan en la última edición del Diccionario

Varios nombres que yo tenía por montañeses, los ha incluído ahora la Academia en el Diccionario como propios de toda España. *Carrejo* es uno de ellos. Como montañés le apuntó Pereda en el vocabulario de *Sotileza.* Fuera de mi provincia, no recuerdo haber oído llamar *carrejo* á la «pieza de paso, larga y angosta, de cualquier edificio».

Lo mismo que con *carrejo,* me ha acontecido con *parrocha, sel* y *sueste.* Traelos ahora el Diccionario como términos usados en toda la nación. *Parrocha* dice que es «sardina chica»; Pereda dijo: «sardina en salmuera, conservada en barriles».—La voz *sel* era vulgar en la Montaña hace más de diez siglos, como resulta de un documento que insertó el P. Flórez en la *España Sagrada.* La Academia no hacía mención de esta palabra. No puedo persuadirme de que se valgan de ella en regiones distantes de estas provincias del Norte.—Por lo que toca á *sueste,* también pongo en duda que sepan lo que es en los puertos españoles del Mediterráneo.

Faltaban y siguen faltando en el Diccionario muchísimas palabras y acepciones del lenguaje montañés. En cambio, hace tiempo que nos están diciendo los académicos que *tambesco* en Santander es «columpio». Sí será, cuando ellos lo aseguran; pero yo, que soy santanderino y he pasado en mi tierra lo mejor de mi vida,

ya no demasiadamente corta, confieso que jamás lo he oído decir.

Entre los términos y significados de la Montaña que ó no se hallan en el léxico ó carecen de la indicación de estar en uso en Santander, algunos casi solamente los usa la gente del campo. Tales son: *aboticar, acaldar, asubiadero, barajones, braña* (que no sólo es voz de Asturias, aunque se empeñe la Academia, sino extendidísima en la «Tierruca» siglos ha), *callejo* (cuya significación más corriente, como tengo dicho en otro lugar, no es la que menciona el Diccionario, sino la de camino estrecho, entre setos, y poco frecuentado), *campano, cierro* (que es tanto como heredad cercada), *corralada, cotera* ó *cotero, cudón, derrota* (que, en la mismísima acepción que sigue dando la Academia como propia de Asturias, se emplea, sabe Dios desde cuándo, en mi provincia), *desborregarse* (tan frecuente como el *esborregar* que trae el Diccionario), *descachizar, deshoja, empayar, enrabar,*

estragal, *fisán* (alubia; más usado en plural: los *fisanes*), *goterial*, *horcón* (equivalente á lo que expresa el Diccionario en la tercera acepción de *horca*), *invernal* (ó sea, edificio amplio y sólido, que sirve de establo y pajar en los puertos de la cordillera), *lombio*, *magosta* (porque en la Montaña nadie dice *magosto*, como, por lo visto, se estila en el resto de España), *marzante*, *marzas*, *morio* ó *murio*, *nial*, *pan de cuco*, *pendio* ó *pindio*, *perdones* (cuya explicación dí yo así: «avellanas, rosquillas, etc., que se compran en las romerías para obsequiar á los que han tenido que encerrarse en su casa, ó ir á otra parte, y han perdido, por tanto, la diversión del baile y demás esparcimientos de la romería»), *picayos*, *relinchada* ó *relincho* (que es el grito muy sostenido de alegría, que dan los mozos cuando van de ronda, y también solos, generalmente al fin de un cantar), *résped* ó *rézped*, *retinglar*, *ruinera*, *runflar*, *setura*, *solengua*, *trentes*, *tresechones*, *venturado* (por «infe-

liz»), *zaramada, zurriascada,* y el modo adverbial *á subio,* que se emplea principalmente con los verbos *poner* y *estar,* como cuando se dice: «ponte *á subio*», «estamos *á subio*».

Pero hay otras muchas voces vulgarísimas en Santander y que, ó las omite el Diccionario, ó no las incluye con la significación que aquí las da todo el mundo. De las pocas que he visto ahora por primera vez, y bien definida, es *colineta.* Dejo á un lado los nombres de peces y mariscos, como *aligote, amayuela, anguilo, bocarte, chaparrudo, durdo, jargueta, julia, luciato, magano, mocejón, muble, muergo, porredana, sapero, sula* y *verigüeto.* Y porque sería tarea larga dedicar media docena de líneas á cada una de las palabras á que me refiero, me limitaré á poner algunos ejemplos. En lo demás me remito á mi obrita *Palabras, giros y bellezas del lenguaje popular de la Montaña,* que dí al público en 1907.

Según el Diccionario, en todas partes

es lo mismo *albarca* que *abarca*. Pues en nuestra provincia no hay semejante cosa. ¡Y cuidado que se ven *albarcas* por ahí! En la capital sólo las gasta la gente pobre; pero en las villas y pueblos, todos, absolutamente todos los vecinos, desde el cura y el médico hasta el destripaterrones y el mendigo. La *albarca* es un calzado de madera, parecido al zueco.

Llama *barquia* la Academia al «conjunto de barcas de pesca». En Santander no hay perro ni gato que no dé ese nombre á la embarcación que describe Pereda en el glosario de *Sotileza*. Lo mismo digo de *pinaza*, que en nuestra tierra no es la embarcación pequeña, estrecha y ligera de que habla el Diccionario (¡buena ligereza te dé Dios!), sino una especie de gabarra, cuya definición nos dejó también Pereda en *Sotileza*.

Con el vocablo *basa* designan aquí chicos y grandes el légamo ó cieno de esteros y marismas. Viene á ser lo que la Acade-

mia señala por primera acepción del primer artículo de *lama*.

Maña, no sólo en la provincia santanderina, sino también en otras, por más que se les haya pasado inadvertido á los académicos, es tanto como dengue, impertinencia ó lloriqueo de los niños; y llamamos *mañosos* á los chiquillos que tienen ó hacen muchas *mañas* de éstas. Tan corriente es lo que estoy diciendo, que escribe Pereda en el capítulo XIII de *Sótileza:* «Tolín salió algo mañoso de la enfermedad»; y no subraya lo de *mañoso*.

Otro tanto le sucedió con el término *balda*, al que concedemos los montañeses la equivalencia de «anaquel»; porque en el capítulo XVIII de *Peñas Arriba* se lee: «La alacena era de poco fondo, y no tenía más que una balda á la mitad de su altura»; y no se le ocurrió hacer imprimir *balda* con cursiva.

Así emplean también, como conocido y autorizado, el sustantivo *escucho*, Enrique Menéndez y Pelayo en *Cuentos y Trazos*

y Concha Espina de Serna en *La esfinge maragata*. *Escucho* no se halla en el Diccionario; pero acá se usa con frecuencia, y se interpreta así: secreto ó cosa agradable que dice uno al oído de otro.

Quima, en lugar de rama ó ramo, de árbol ó arbusto, no se hallará un solo montañés que no lo diga. Por lo cual Pereda, en *El tirano de la aldea,* donde no quiso censurar abusos de esta tierra, sino de toda España, se sirve dos veces del vocablo *quima* sin subrayarle. Y á todo esto, *quima* sin asomar por el Diccionario.

Por *sierra,* no sólo entendemos «cordillera de montes ó peñascos cortados», como los demás españoles, mas también colina, otero, alcor ó monte bajo y transitado.

Tejavana es para nosotros sinónimo de *cobertizo* en su significación de «sitio cubierto ligera ó rústicamente para resguardar de la intemperie hombres, animales ó efectos».

¿Qué muchachuelo de por acá no ha ju-

gado mil veces á las *canicas* y al *paso,* ó lanzado piedras con un *tiragomas*? ¿Qué hijo de la Montaña, especialmente si es de la marina, ignora lo que es *cabrete, calo, caloca* y *cole?* Y finalmente, ¿á qué natural de la «Tierruca», aunque no sea de la costa, dejarán de serle familiares las palabras *casona, coquetazo, chón, escajo* (en el sentido de «árgoma»), *lumiaco, parletero, perojo, portalada, rutón* y *vejera?*

ÍNDICE

